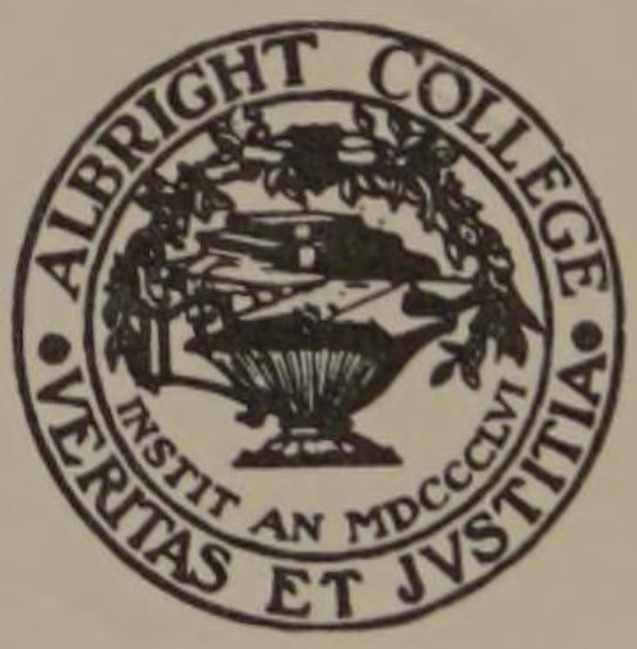
1909

ALBRIGHT COLLEGE
LIBRARY



READING, PENNSYLVANIA

LOS AÑOS DECISIVOS

ESPAÑA, LOS AÑOS DECISIVOS: 1909

Fernando Díaz-Plaja

PLAZA & JANES, S. A. EDITORES

Primera edición:
Noviembre, 1970

© 1970, Fernando Díaz-Plaja

Editado por PLAZA & JANES, S. A., Editores
Virgen de Guadalupe, 21-33 - Esplugas de Llobregat (Barcelona)

Printed in Spain - Impreso en España
Depósito Legal: B. 44.352 - 1970

128319
D542e
1909

EL MUNDO EN 1909

Madame de Thebes en su predicción para 1909 asegura que será... Año de guerra, de catástrofes, de incendios.

«Nuevo Mundo» 7 de enero de 1909

En paz... por el momento. En realidad pocos piensan que puedan desarrollarse las circunstancias propicias para una guerra ya que ésta, dadas las tremendas armas destructivas con que ya se cuenta, sería el «suicidio de la humanidad». Hay sí, preocupación en dos colosos que se sienten amenazados en su hasta ahora, indiscutible hegemonía. Inglaterra en Europa, ve crecer militar y económicamente, la fuerza alemana. Los Estados Unidos, en el Pacífico, estudian con recelo el ascenso del Japón, que hace unos pocos años —1905— ganó rápidamente una guerra contra la inmensa Rusia. El articulista de *El año en la mano,* escribe palabras proféticas. Lo que imagina ocurrirá muchos años más tarde de lo que él piensa, pero sucederá casi matemáticamente según sus previsiones; incluso la persecución contra los japoneses de California está ya prevista en 1909.

«AMERICANOS Y JAPONESES

A pesar de que el gobierno de Washington había firmado con el de Tokio un tratado por el cual se concedía a los nacionales de ambos países iguales prerrogativas y derechos que a los naturales de los Estados Unidos y del Japón, los norteamericanos, que habían prohibido ya la inmigración china, no veían con buenos ojos la invasión de sus provincias de occidente por gran número de japoneses, que hacían una competencia desastrosa a sus nacionales en muchas industrias. Como el gobierno central no podía evitar la llegada de los japoneses, ni tomar medida ninguna para expulsarlos de los puntos donde se habían instalado, los californianos aprovecharon la primera ocasión que se les ofreció para molestar a los hombres de raza amarilla. Para ello decidieron que en las escuelas no se admitiría a los niños japoneses y que, en todo caso, se habilitaría escuelas especiales para los niños de raza amarilla.

Protestaron los japoneses ante el gobierno federal; éste amonestó al del estado de California, que hizo oídos de mercader. Los periódicos de una y otra na-

ción, tomando cartas en el asunto lo envenenaron y algunos diarios de Tokio llegaron a decir que si el gobierno federal no hacía cumplir las leyes a los californianos, se cuidarían de ello los buques de guerra japoneses. Se llegó a publicar estados comparativos de las fuerzas de ambos países en el Pacífico y resultaba de ellos que, en caso de romperse las hostilidades, los norteamericanos, que no tenían más que un par de acorazados y cinco o seis cruceros de segunda orden en el Pacífico, se hallarían en una situación parecida a la de los rusos cuando enviaron desde el Báltico al mar del Japón la flota mandada por Rodjestvenski. Sólo que, ahora, en vez de doblar el cabo de Buena Esperanza, tendrían que doblar los acorazados el cabo de Hornos, que tiene una reputación nada envidiable.

La diplomacia conjuró el conflicto y no ocurrió ninguno de los cataclismos que preveían los profetas de desgracias. Pareció renacer la calma, aun cuando japoneses y norteamericanos debían guardar recuerdo poco agradable de lo sucedido.

Tres meses después, en mayo de 1907 unas turbas americanas, siempre en San Francisco de California, atropellaban a muchos japoneses y saqueaban varios restaurantes propiedad de los súbditos del Mikado. Éstos protestaron con mayor vehemencia que cuando el asunto de las escuelas y obtuvieron las indemnizaciones que pidieron y que era muy justo pagar.

La cuestión hubiera quedado reducida a un incidente desagradable a no ser porque de nuevo tomaron cartas en el asunto los periódicos patrioteros de la Unión, pidiendo que el Gobierno central adoptara medidas de defensa contra un posible ataque de los ja-

poneses. «¿Qué hace nuestro gobierno? ¿En qué piensan los ministros? ¿Ignoran acaso que las Filipinas están a merced de un golpe de mano de los japoneses? No tenemos en aquella posesión ni fortificaciones, ni soldados; carecemos de marina para defenderlas y en tanto que en el Atlántico, donde nadie nos amenaza, tenemos acorazados y cruceros, en el Pacífico, donde pueden peligrar nuestros intereses, no tenemos marina que oponer a la de los amarillos. ¿Ha de durar mucho esta indefensión? ¿Se esperará a que el istmo de Panamá esté abierto para defender nuestras costas y nuestras posesiones?»

Parece que estas indicaciones hicieron efecto en Washington, porque cuando nadie pensaba en la cuestión japonesa, a últimos de junio, se supo una noticia que produjo impresión profunda en todo el mundo; la escuadra americana del Atlántico había recibido orden de dirigirse al Pacífico.

En el Japón se creyó, y no había para menos, que tal medida era una contestación a las reclamaciones de sus diplomáticos; en las demás naciones produjo igual efecto. Pero la Prensa japonesa, como si hubiera recibido instrucciones oficiales, no se exaltó. Los comentarios que sugirió la orden fueron mesurados; el más violento decía que los Estados Unidos no habían dado muestras de excesivo tacto. En cambio los dos almirantes, Dewey y Yamamoto, hablando con corresponsales extranjeros, dejaron entender que en caso de conflicto, contaban obtener la victoria.

Lo raro del caso es que fue parte de la Prensa americana la que criticó de un modo duro la medida adoptada por el gobierno de Washington, pues a juicio

suyo únicamente podía dar por resultado una exacerbación del rencor que los japoneses guardaban a los americanos. «Nada ganaremos declarando la guerra al Japón. Aun cuando venciéramos ¿qué ventajas obtendríamos? Los japoneses, por lo contrario, están a corta distancia de Filipinas, islas pobladas por gente de su raza, que nos odia cordialmente. Si algún día hay que luchar por la supremacía del Pacífico, todavía no ha sonado la hora. El Gobierno debe convencerse de que los periódicos patrioteros han de acarrearle graves disgustos si les escucha.»

En caso de estallar un conflicto armado; las fuerzas que librarían combate en esa guerra puramente marítima, están casi equilibradas. Los Estados Unidos tienen algunos acorazados más; pero el Japón dispone de tripulaciones mucho más aptas, de un cuerpo de oficiales más instruidos y sobre todo, más acostumbrados todos a los azares de la guerra. Los Estados Unidos tienen 23 acorazados, bastantes de ellos modernos, 12 cruceros acorazados y 26 cruceros protegidos. Los japoneses sólo cuentan con 15 acorazados, 10 cruceros acorazados y 26 cruceros protegidos. En cambio tienen un número mucho mayor de torpederos y contratorpederos, que les serían de gran utilidad si se limitaban a apoderarse de Filipinas y a permanecer luego a la defensiva.»

Sí, hay tremendas armas ofensivas. El tanque no ha nacido todavía pero sí el automóvil blindado, llamado también «automóvil de guerra» que es sencillamente un vehículo protegido de las balas enemigas por fuerte plancha de acero.

«Cuando los automóviles se convirtieron en vehícu-

los prácticos, capaces de desarrollar grandes velocidades y de arrastrar pesadas cargas, pensaron los militares en utilizarlos como máquinas de guerra y pronto pasaron de la teoría a la práctica. En Viena fue donde hace dos años, se ensayó por primera vez un automóvil de guerra. El juego de ruedas y el motor no se diferenciaban de los comunes; pero por medio de planchas de blindaje se convirtió el automóvil en una fortaleza ambulante, en cuya parte superior estaba emplazada una pieza de artillería, que lo mismo podía ser un cañón de pequeño calibre que una ametralladora.

Los alemanes, al advertir el buen resultado obtenido por los austríacos, no quisieron quedarse atrás y emprendieron la construcción de varios automóviles de guerra, modificando el modelo aceptado por Austria.

Los franceses han comprendido a su vez todas las ventajas que se pueden obtener de los automóviles blindados —contra el fuego de fusilería tan sólo— y ya tienen un modelo propio, y que reúne condiciones superiores a las que presentan sus similares austríacos y alemanes.

Este automóvil tiene una longitud de 4 metros y en la parte posterior soporta una cúpula blindada de un diámetro interior de 1,50 m en cuyo centro va una ametralladora. Entre la cúpula y el motor hay un espacio, también blindado, donde toma asiento el conductor, el cual puede tener medio cuerpo al descubierto o estar por completo protegido por el blindaje, en cuyo espesor se abren dos mirillas para ver el camino. En la cúpula van dos artilleros, un apuntador y un sirviente. Aquél sentado en un sillón de bicicleta, tiene al alcance de su mano la palanca que hace girar la cúpula.

En torno de ésta hay las municiones, que consisten en 14.000 cartuchos. Se penetra en el interior de esta fortaleza movible por dos puertas: una lateral para el conductor; otra en la parte de atrás para los artilleros. Acciona el carruaje un motor de 35 caballos. El peso del conjunto es de 2.300 kilogramos.

Las cuatro ruedas son motoras e imprimen al vehículo una marcha de 45 kilómetros por hora. Lo más notable de este modelo es que, gracias a su mecanismo, puede superar pendientes de 50 por 100 y rodar por terreno quebrado, por campos, bosques, caminos pésimos y salvar obstáculos insuperables para toda otra clase de coches. Aun cuando *c'est à l'ouvre que l'on voit l'artisan,* se puede casi asegurar que en caso de guerra prestarán buenos servicios estas fortalezas ambulantes; cosa que antes debe entristecer que regocijar.»

Otra arma de aspecto terrible está en las páginas de los periódicos. Se trata de aprovechar las consecuencias de una explosión submarina y producir una ola tan grande que termine con cualquier buque por gigantesco que sea: Como veremos en esta descripción al inventor se lo olvidó advertir qué ocurriría al barco que lanzara la bomba, a no ser que se tratara de uno guiado por una tripulación suicida.

«LA OLA DE TESLA

Toda la Prensa extranjera y algunos periódicos españoles han dado cuenta a sus lectores del medio idea-

do por el famoso Tesla para hundir rápidamente el buque más formidable de combate.

No se necesita para ello gruesa artillería, ni torpedos potentes y bien dirigidos que agujereen su casco y le causen averías irreparables. Además, un acorazado que tenga un buen blindaje y esté protegido por redes que impidan la aproximación del torpedo, puede en algunos casos evitar los efectos de los grandes proyectiles, o atenuarlos cuando menos, y hacer que los torpedos no puedan echarle a pique.

El medio ideado por el rival de Edison es mucho más eficaz que todos los conocidos hasta ahora y puede en pocos segundos hundir el acorazado más poderoso, haciendo que caiga en un abismo que, apenas tragada su presa, se cierra sobre ella sin dejarle posibilidad de volver a la superficie de las aguas. Se trata, sencillamente de que un buque rápido y de poco tonelaje se acerque al que quiere hacer zozobrar, y a una distancia de menos de un kilómetro lance al mar una enorme carga de dinamita, la friolera de 5.000 kilogramos.

La explosión levanta una ola tan enorme que no hay barco que pueda soportar su choque. El agua eleva el buque, le hace llegar a la cúspide de la ola monstruosa y luego cae en el abismo abierto por el desplazamiento de aquella montaña de agua.

Se comprende que los efectos sean desastrosos; pero en la práctica han de surgir, forzosamente, algunos inconvenientes que no menciona el célebre físico. En primer lugar, no es tan fácil como parece aproximarse a un buque erizado de cañones de todos calibres, que en un instante pueden destruir a su microscópico ad-

versario; en segundo lugar, la conmoción producida por la deflagración de la dinamita puede ser tan tremenda que no sólo sumerja al acorazado o crucero sino también al buque que lo ha acometido. Y por último, falta saber si los resultados de la explosión serán tan grandes y tendrán tanta eficacia a distancia como Tesla imagina.

De ser así, para acabar con la marina de una nación cualquiera bastarían veinte o veinticinco buques de una marcha de 30 a 32 millas por hora, tripulados por hombres a quienes no importara gran cosa morir. Las guerras marítimas habrían terminado.

Recordemos, para poner las cosas en su punto, que hace unos años el mismo Tesla inventó un aparato, el *telautómata,* que a juicio suyo haría imposible el choque de dos ejércitos. Consistía en una máquina de guerra que llevaba una carga formidable de explosivos y cuya marcha se dirigía a voluntad desde un punto muy lejano. Cuando ese artefacto llegaba junto a las líneas enemigas, una chispa eléctrica producía la explosión de la carga y los regimientos, escuadrones y baterías se deshacían como por encanto. La guerra se hacía imposible. Sin embargo, la ruso-japonesa patentizó que la era de las luchas no estaba aún cerrada y que el invento de Tesla era puramente teórico, desde el momento que no lo aprovechó ninguno de los dos adversarios.»

En Europa todos se observan con recelo y la carrera de armamentos sigue devorando los presupuestos nacionales. Por iniciativa de Nicolás II, zar de todas las Rusias y con objeto de llegarse a una economía en esos gastos, se reunió en la Haya un Congreso

internacional. Después de muchas discusiones se llegó a una fórmula tan cierta como inútil: «Que el Congreso comprendía que los pueblos obtendrían señaladas ventajas si no se aumentaban los presupuestos de Guerra y Marina.»

En 1907 se realizó otro intento de comprensión y limitación en la misma ciudad pero tuvo que quitarse de la agenda el proyecto de limitación porque de antemano, surgieron protestas: Alemania y Austria-Hungría no querían siquiera discutir la limitación de armamentos. Inglaterra y Estados Unidos la consideraban totalmente necesaria. Ambas actitudes mostraban una política de acuerdo con las necesidades de cada país. Para Gran Bretaña y los Estados Unidos, poseedoras de grandes flotas y ejércitos, dominando el mundo con sus colonias, había que dejar las cosas tal como estaban. Para los Imperios centrales, con ansia de conquistas que les permitieran colocar sus excedentes de hombres y materias industriales en otros continentes, el reforzarse militarmente era una necesidad absoluta. Los demás países, Francia, Italia... sujetos más o menos a los vaivenes de los grandes, aceptaban discutir la posibilidad de una limitación sin demasiadas esperanzas de éxito.

Al final del Congreso como resume un cronista: «... todo induce a pensar que los resultados... no serán todo lo eficaces que pudieran para que adelante la idea de resolver, por medio de arbitrajes, todas las contiendas internacionales. Es una lástima pero es así». Cinco años después, en 1914, los hechos le darían la razón.

Aparte de las amenazas que se hacen unos países a otros, Europa está en la tranquilidad de *la belle*

époque, con organizaciones que parecen inamovibles. En 1909 hay monarquías, más o menos constitucionales, en Alemania, Austria-Hungría, Baviera, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, España, Gran Bretaña, Gran Ducado de Luxemburgo, Grecia, Holanda, Italia, Mónaco, Montenegro, Noruega, Portugal, Rumania, Rusia, Sajonia, Servia, Suecia, Turquía, Wurtemberg. Sólo dos repúblicas: Francia y Suiza. La primera guerra mundial cambiará totalmente el panorama y con la segunda, las monarquías estarán casi todas, en el norte del continente: Gran Bretaña, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo... con la excepción de Liechtenstein, de Mónaco y la griega, hoy con un Regente.

La España de 1909 tiene unos dieciocho millones y medio de habitantes. Barcelona cuenta con quinientos treinta mil y con unos treinta mil más, Madrid. Valencia tiene doscientos trece mil y Sevilla, ciento cuarenta y ocho mil. Siguen Murcia, Málaga y Zaragoza por este orden.

LA POLITICA EN ESPAÑA

LA POLITICA EN ESPAÑA

A principios de 1909 está en el poder un gobierno conservador dirigido por don Antonio Maura. A últimos de año está en el poder un gobierno liberal, y su presidente se llama don Segismundo Moret. Con estos datos, el año 1909 no parece distinto de cualquier otro. Elecciones provinciales, nacionales, quizás un escándalo administrativo... pudo haberlo sido el de Macías del Real, teniente auditor que acusó al gobierno Maura de prevaricación al conceder a la Casa Wickers las obras de la futura escuadra española. El posible *affaire*, sin embargo, no prosperó. El proceso que se inició tras su denuncia, fue cerrado meses más tarde —con un gobierno liberal en el poder— sin que el juez encontrase causa alguna de delito. En fin, se ha producido el relevo entre los dos grandes grupos políticos del país. Dicho de otra manera, podía haber sido un año normal de los que van de 1900 a 1923. Pero en esta ocasión, el cambio fue causado por dos estallidos de los que España estuvo resintiéndose durante años. Uno se llamó guerra de Marruecos; el otro la Semana Trágica de Barcelona y su colofón: el proceso Ferrer. Como

en todo este primer tercio de siglo, los nombres del norte de África y de la Ciudad Condal estaban presentes en el devenir histórico de España, aunque nunca, hasta entonces, con la virulencia que presenció el 1909.

EL PROBLEMA CATALAN

128319

El llamado problema catalán está vivo desde las primeras semanas del año. La razón, el proyecto de las Mancomunidades que don Antonio Maura quiere convertir en ley.

Maura define así su posibilidad de elección: «Frente al problema catalán, frente al estado político de Cataluña, se nos ofrecen dos políticas entre las que escoger franca y lealmente... una política que dice que mientras las cosas estén en Cataluña de ese modo y no se disipen aquellas tormentas, y... haya el peligro que se vislumbra en las aspiraciones descabelladas de todas las fuerzas políticas, que piden cosas que nosotros no podemos conceder ni concederemos nunca, no se debe hacer reforma alguna: ésta es una política.»

Pero el jefe del Partido Conservador cree que existe camino más razonable.

«Hay otra política que es la nuestra... la que he practicado hace largos años, la que he aplicado a todos los casos, según la cual hay que aislar a la sinrazón satisfaciendo a la razón y hay que hacer lo que proceda, precisamente para tener más fuerza para negar lo que no se debe otorgar.»

Cambó le sigue por el mismo camino cordial.

«... como ideal vamos a lo único que pueden ir los pueblos que es a su grandeza... Y yo pregunto: ¿hay alguien que pueda pensar por algún momento que la grandeza de Cataluña pueda chocar, pueda lastimar en algo el progreso y la vida y la dignidad de España? Si alguien pensara eso, cometería el mayor de los sacrilegios; yo no he podido sospechar nunca que Cataluña y España pudieran ser cosas contrapuestas; si un día yo pudiera pensarlo, ese sería el día más triste de mi vida, porque vería comprometido para siempre el porvenir de Cataluña.»

En su contra están los liberales que dirige Segismundo Moret. Resulta curioso que, por una vez, los enemigos de las libertades de Cataluña no sean precisamente los conservadores, en principio más apegados al centralismo.

Esa actitud asombraba a la izquierda. «Lo que nos preocupa a los republicanos solidarios —decía De Buen—, es que los únicos que combaten la libertad regional son los liberales y ésta es la más grave preocupación que tenemos, al ver semejante doctrina reaccionaria sustentada por los liberales.» (*El Liberal*, 21 enero.)

Uno de los ataques más fuertes al proyecto de Maura sale de las columnas de *El Imparcial* del 1 de febrero que sacará a relucir una serie de textos catalanistas —aludiendo a Prat de la Riba continuamente como a Prat de la *Riva*— para justificar su oposición a la creación de las Mancomunidades.

«Lo que es la mancomunidad.

»El sentimiento patriótico de los españoles ha sufrido estos días un rudo choque y la previsión nacional

despierta, viendo ya claramente los riesgos que la imprudencia del gobierno prepara.

»... He aquí cómo se plantea el caso.

»El proyecto de régimen local concede a las Diputaciones provinciales el derecho de constituirse en mancomunidad, sustituyéndose al Estado en varias funciones importantes y en la más importante de todas: en la de la enseñanza. Poseerá también la mancomunidad el derecho «a realizar todos los fines propios, según esta ley, de las corporaciones locales» y como uno de ellos es la policía de vigilancia y seguridad, mediante cuerpos armados, la mancomunidad podrá crear y tener a sus órdenes organismos militares cuyo número y calidad no se detalla.

»De que esta concesión de las mancomunidades sólo se refiere a Cataluña y no tiene otro objeto que el de constituir en Barcelona el centro orgánico de acción, no hace falta prueba alguna: basta con leer el artículo 403 del proyecto en el que se ordena que la asamblea de la mancomunidad "se reunirá en la capital más populosa de las provincias que se trate de mancomunar". Como oportunamente advertimos, ni siquiera se deja la elección de capitalidad al arbitrio de las provincias unidas. Se corría el riesgo de que Lérida, Gerona o Tarragona, víctimas ciertas de la hegemonía barcelonesa, discutieran el honor y los beneficios de servir de residencia a la asamblea regional.

»... Así, pues, mediante el proyecto de ley de régimen local, se constituiría en Barcelona el centro administrativo y gubernativo de las cuatro provincias catalanas. La enseñanza se daría en catalán, los maestros tendrían que ser catalanes y la propaganda antiespañola, según

es fácil demostrar, acabaría rápidamente con lo que allí haya de sentimiento unitario. Y llegado el caso, que no se sospecha, sino que está anunciado, en que se realizaría un movimiento de avance, un empujón definitivo, para conseguir el último enunciado de la serie que comienza en el proyecto del señor Maura, a la obra de propaganda del maestro, podrían agregar su intervención esos elementos armados de los Municipios y la mancomunidad.

»De esta suerte, el proyecto de ley prepara todos los peligros del tremendo conflicto de la secesión.

»A quienes se concede la mancomunidad.

»Después de explicado lo que encierra de perturbador el concepto de la mancomunidad, importa saber a quiénes se otorga ese derecho. Es a los colaboradores del señor Maura, como el mismo presidente los ha llamado en frase de cariño y de gratitud.

»Los que han de ejercitar los derechos de la mancomunidad catalana son los nacionalistas que quieren hacer de su región un Estado. Acaban de declararlo así en la alta Cámara en voces clamorosas y apasionadas. No es necesario repetir que la Constitución no consiente tal doctrina, pero será oportuno dar a conocer el impulso antiespañol que mueve a los hombres que han colaborado con el Sr. Maura y a quienes prodiga protección y honores. Ha sido una iniciativa verdaderamente útil la del periódico *El Motín* publicando estos días en hoja extraordinaria el Compendio de la doctrina catalanista, premiado en el concurso regionalista del Centro Catalán de Sabadell, aprobado por la junta permanente de la Unión Catalanista y de que es autor don Enrique Prat de la Riva, presidente de la Diputa-

ción Provincial de Barcelona, presidente cierto de la futura mancomunidad catalana, inspirador de la campaña solidaria, el más eficaz de los colaboradores del señor Maura en el proyecto de que se trata.»

... Reproduciremos algunos fragmentos de este diálogo ejemplar en que el maestro catalanista siembra el odio a España en la mente de sus discípulos:

«Pregunta. — ¿Cuál es el deber político más fundamental?

»Respuesta. — Amar la patria.

»P. — ¿Cuál es la patria de los catalanes?

»R. — Cataluña.

»P. — ¿Tiene algún fundamento la distinción entre patria chica y patria grande?

»R. — Ninguno; el hombre tiene sólo una patria como tiene un sólo padre y una sola familia. Lo que generalmente se denomina patria grande no es sino el Estado compuesto de varias agrupaciones sociales que tienen la condición de verdaderas patrias.

»P. — ¿España es, pues, la patria de los catalanes?

»R. — No es sino el Estado, o agrupación política a que pertenecen.

»P. — ¿Qué diferencia hay entre el Estado y la patria?

»R. — El Estado es una entidad política, artificial, voluntaria; la patria es una comunidad histórica, natural, necesaria. El primero obra de los hombres; la segunda fruto de las leyes a que Dios ha sujetado la vida de las generaciones humanas.

»P. — ¿Qué ejemplo en la historia contemporánea hace palpables estas diferencias?

»R. — El de Polonia. El Estado polaco murió cuando

los ejércitos de Austria, Prusia y Rusia lo descuartizaron; pero Polonia sigue y continúa siendo la única patria de los desgraciados polacos.»

No queremos acompañar el texto con ningún comentario, porque estamos seguros de que éstos los formulará el lector con indignación vehemente; pero se escapa de nuestra pluma el recuerdo de que Polonia, sin derechos políticos, aherrojada con las cadenas de la esclavitud, ahogada en la sangre de las matanzas, no puede tener relación alguna con Cataluña, favorecida por excepcionales privilegios, desde los tiempos de Isabel II, señora del arancel nacional, pubilla enriquecida a costa de la miseria de la agricultura española.

... Contra el idioma castellano dice el señor Prat de la Riva lo siguiente:

«P. — La lengua catalana, ¿es idioma o dialecto?

»R. — Idioma. La motejaron de dialecto, unos por ignorancia, otros por mala fe, considerándola como una corrupción de la lengua oficial, que es la castellana.

»P. — ¿Es; entonces, una corrupción del castellano?

»R. — Antes al contario; el catalán es más antiguo que el castellano, y consiguió cierto esplendor cuando el castellano comenzaba a dar señales de vida. Aparte de que tienen un modo de ser diferente y hasta opuesto.

»P. — ¿Cuál es la característica de la lengua catalana?

»R. — La concisión y sequedad de sus frases y modismos, que van derechos y sin inútiles rodeos a la expresión de las cosas tal como son; muy al revés de las ampulosas formas del castellano, que gasta un tiempo precioso y una bendición de Dios de palabras para expresar la más insignificante idea.»

... A los sacrificios que España ha realizado en favor de Cataluña, con prejuicio de las demás provincias, contesta el señor Prat de la Riva:

»P. — ¿Pero no tiene hoy la Cataluña industrial el mercado de España?

»R. — Sí; pero el mercado español es muy inferior al que supo conquistarse Cataluña en los tiempos de su autonomía: pues la política castellana, trabajando por la uniformidad española, ha estorbado la expansión de la industria y comercio catalanes, circunscribiéndolos a España y sus colonias y ligando así las distintas naciones del Estado para sus intereses.»

Si estos colaboradores del señor Maura pretendieran sólo la autonomía administrativa de Cataluña, sin desamor al Estado, sin odio a las otras regiones, ¿se escribirían todas las cosas que en este compendio se estampan y que son una inmerecida injuria a Castilla?

Pero obsérvese esto: los Sres. Prat de la Riva, Cambó, Abadal, Rusiñol, todos los nacionalistas dicen: «Reconózcase nuestra personalidad; el que nosotros aspiremos a tal reconocimiento no significa que odiemos al Estado.»

Pues véase lo que el señor Prat de la Riva, actual presidente de la Diputación provincial de Barcelona, presidente natural de la mancomunidad catalana, dice en su compendio:

«P. — ¿Cuál es este elemento enemigo de Cataluña y qué desnaturaliza su carácter?

»R. — El Estado español.»

La teoría de *El Imparcial* y de muchos no catalanes entre los que empieza a destacarse quién será el más intransigente enemigo del Estatuto en 1932, don Anto-

nio Royo Vilanova, es la de que, aunque algunas personalidades catalanas como Cambó hagan continuas alusiones a su amor a España, sus propagandas, consciente o inconscientemente, llevan a la región a romper definitivamente con el resto del país. Igualmente invita la diferencia que el catalanismo quiere establecer entre Nación —la catalana— y el Estado que sigue siendo el español.

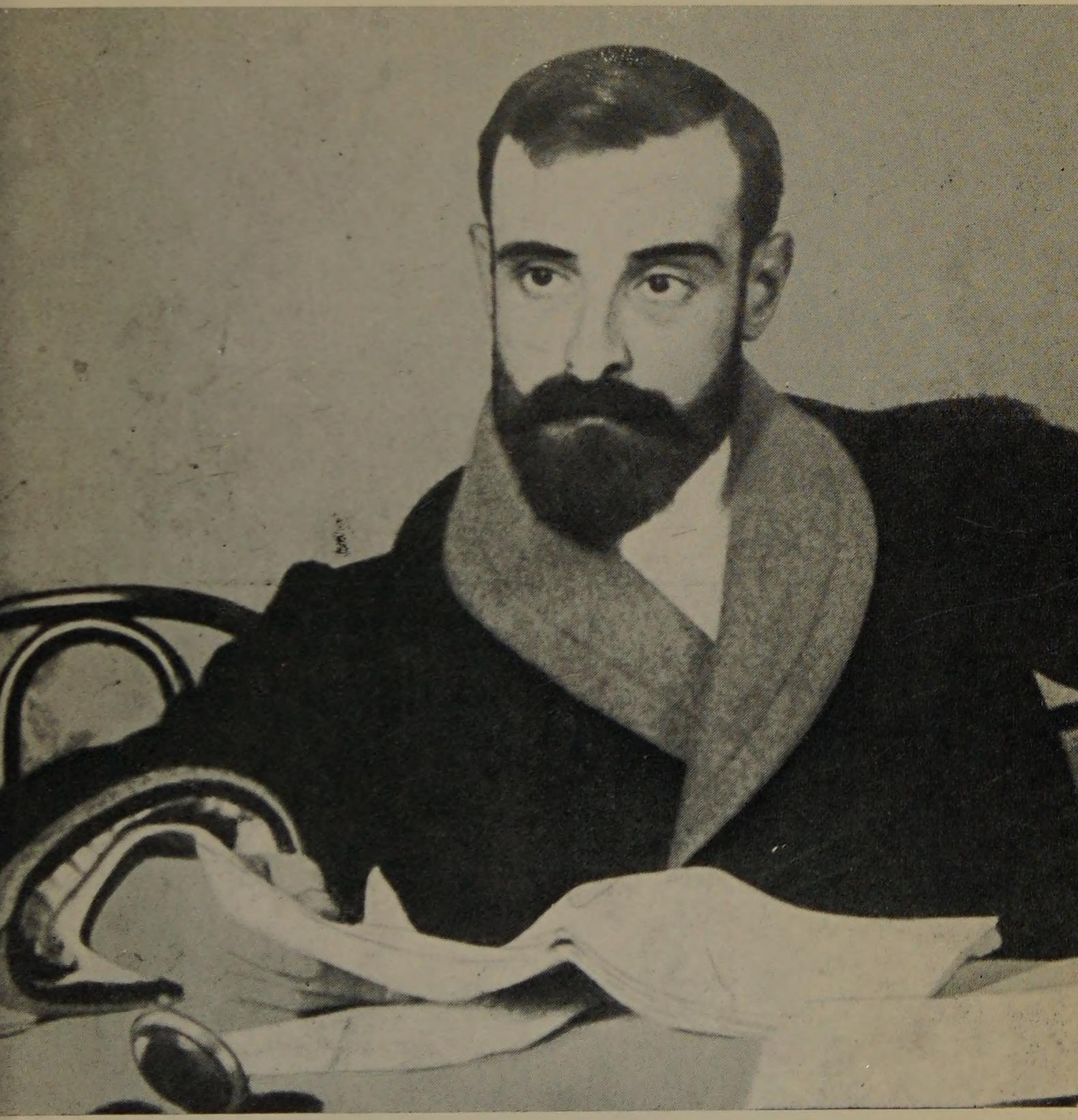
La hostilidad a las reivindicaciones catalanas se hará más áspera con motivo de un grave incidente surgido en el Congreso el día 2 de febrero. Estaba en el uso de la palabra el señor Moret, precisamente para oponerse al proyecto de ley de las Mancomunidades. Su tesis era que su creación convertiría "a la España una, a la España íntegra en una monarquía que desde Madrid presidiese un conjunto de repúblicas confederadas..."; tras rechazar esa posibilidad, el jefe del partido liberal hizo un canto a la tradición española, empleando estas palabras:

»... ¿qué nos quedaría si prescindiéramos de nuestra historia en que resplandecen tantos ejemplos de heroísmo?

»En este momento el diputado solidario, don Francisco Maciá, interrumpió:

»—¡Y grandes cobardías!»

Tumulto en la Cámara. Durante veinte minutos los gritos se suceden; aparte del gobierno, silencioso en su banco azul —silencio por el que será criticado duramente— los diputados exteriorizan su reacción. De la izquierda, incluido los republicanos, salen los peores insultos contra Maciá que contesta, a su vez, airadamente. El presidente del Congreso, Dato, le recrimina.



Francisco Cambó preparando el discurso en defensa de la Mancomunidad Provincial.

Manifestación contra el Gobierno organizada por Sol y Ortega, en Madrid
(NUEVO MUNDO, 1 abril 1909).

Barcelona se solidariza con Madrid en la manifestación contra el Gobierno.
El representante de Sol y Ortega es, en este caso, Giner de los Ríos
(NUEVO MUNDO, 1 abril 1909).

GUERRA DE MARRUECOS
Preparativos de la artillería
(Foto Alfonso).

Se levantan puños y bastones. Se oye al conde de Romanones.

»—Quien ha dicho lo que ese diputado ha dicho no puede seguir formando parte del Congreso de la nación española.

Los únicos que parecen conservar la serenidad son los jefes del grupo Solidaridad Catalana. Cambó, Ventosa y Calvell, Rahola, hacen lo posible para acallar a sus colegas más jóvenes cuando éstos intentan contestar a los insultos dirigidos contra Maciá y, al levantarse la sesión, Cambó se dirigió a Moret para darle todas las explicaciones necesarias; "su entendimiento privilegiado, le hace comprender que lo que se pretende ha de lograrse por la vía de la conciliación" dice un cronista parlamentario de ideas opuestas que no vacila en juzgar severamente al señor Maciá, más odiado por su condición de ex coronel del Ejército. "El diputado solidario, causante del disturbio de ayer, viene distinguiéndose por su incontinencia desde el día en que, por primera vez, ocupó su escaño en las actuales Cortes. Áspero, provocador y mal avenido con las prácticas parlamentarias, el ejemplo de la tolerancia de sus adversarios no le ha servido nunca para reprimirse.» (*El Imparcial,* 3 de febrero.)

La poco política frase tuvo resonancias que duraron gran parte del año. Por un lado, enalteció la figura de Segismundo Moret que se convirtió en ese momento en la representación de España, ofendida por sus enemigos.

Por el otro, renovó la desconfianza de muchos españoles hacia los autonomistas catalanes y es muy posible que influyera en la repulsa hacia la rebelión bar-

celonesa de julio siguiente, considerándola, más que como una revuelta de pobres contra ricos y de obreros contra patronos, como un intento de herir por la espalda al país comprometido en la guerra de Marruecos.

LA GUERRA DE MARRUECOS

El territorio marroquí que estaba bajo la autoridad española presenta en los primeros meses de 1909 un panorama intranquilizador. Los «Moros amigos» reclaman protección de las autoridades españolas contra los ataques de otros moros que, en principio, deberían estar sujetos por la autoridad del Sultán, con quien España está en paz.

El gobierno de Maura empieza a mandar tropas ante la desconfianza y recelo de la oposición, especialmente de la izquierda extrema, que sabe que los obreros serán los primeros llamados.

«Lo que acontece en las comarcas próximas a nuestras plazas del Norte de Marruecos es que, ausente la efectiva autoridad del sultán e infringidos los tratados que privativamente interesan a España, los moros a quienes alcanza el daño que experimentamos en nuestras posesiones, manifestándose amigos de España solicitan su amparo contra otros moros, a fin de que no perdure la anarquía ni la paralización de obras beneficiosas para todos. Y como España ha de defender sus derechos e intereses legítimos, y es la llamada a suplir, en el actual estado de las cosas, la deficiencia de la autoridad del sultán en aquellas comarcas, el gobierno

debe estar prevenido para cumplir estas elementales obligaciones, sin que para hablar de otros propósitos exista fundamento alguno positivo.»

... Dice el gobierno. La derecha, Vázquez de Mella, por ejemplo, le apoya:

«Entre las muchas cosas que he oído decir hay dos que me han impresionado. Una es que tienen en Marruecos un concepto tan depresivo del poder militar de España, que recibieron a nuestra embajada poco menos que a puntapiés, y que hay que realizar una acción que les demuestre la equivocación en que están. La otra consiste en que, después de nuestro desastre colonial, el ejército español está necesitando reponer su prestigio. En ambos conceptos creo que el ejército tiene razón.»

... «No hay que pensar en guerras» dice el conde de Romanones «Aún en el caso posible de una agresión aislada, nos bastaría con tomarnos la justicia por nuestra mano.» (*El Imparcial,* 13 de junio.)

La impresión general es que se va a tratar, en todo caso, de una demostración militar, algo que impresione a los marroquíes rebeldes y les enseñe a respetarnos. La misma cantidad pedida por el gobierno —tres millones de pesetas— parece muy baja para emprender una gran campaña. «Sería imperdonable —dice el republicano Azcárate— que por interés de una respetable clase o ardores juveniles, fuéramos a una arriesgada y costosa aventura militar.»

«¿Intereses por las minas del Rif? ¿Imperialismo?» *El Diluvio* se preocupa por los, cada vez mayores envíos de tropas, e incluso periódicos conservadores como *Blanco y Negro* ven con recelo la «escalada» de Marruecos.

«Marchó otra brigada a Melilla. ¿Será la última? Estas preguntas nos las hacemos con sincera pena los que no tenemos minas en el Rif ni acciones de ellas en la Península. Así también los que, habiendo rodado un poco por España, hemos visto muchísimas leguas de terrenos incultos que poder colonizar. Entre tanto que nos decidamos a colonizar nuestra propia casa pensamos que no vale la vida de un soldado... todas las chumberas del Rif.» (Angel M.ª Castell, *Blanco y Negro*, 24 de junio.)

... Pero, en agosto el mismo escritor afirma: «Muley Hafid ha hecho cortar cabeza y manos a los del Rogui. ¿Qué derecho escrito divino o humano obliga a pueblos cultos a reconocer la soberanía sobre sus pueblos a fieras de esa especie?»

Lo que hace cambiar el ánimo de ese periodista y de otros muchos son los desastres de la campaña africana. El tiroteo a unos trabajadores de ferrocarril, en las cercanías de Melilla se ha convertido en una guerra en la que, «jarcas» de todas partes, abandonan su alianza con España para caer sobre destacamentos aislados y terminar con la vida de los soldados. Hay comentarios anarquistas como el de Nakens...

«Fui Profeta.

»Sí. Por desgracia fui profeta.

»Quince días después de publicada mi carta abierta, unos centenares de moros agredían a los trabajadores de las minas del Rif. Corrió la sangre española, y cuarenta hombres, jóvenes todos, murieron en la lucha o fueron conducidos a los hospitales de Melilla. Ha empezado, pues, la nueva aventura.

»El general Marina ha ocupado el Atalayón y Na-

dor, atrincherándose en ambos puntos. Y según dicen los últimos telegramas leídos por mí, apenas lleguen los refuerzos, la provincia de Kelaya será española. Es decir, que se rectificará la política prudente y sensata de estos últimos años y se imita la conducta seguida de Uxda y Casablanca por los franceses, conducta que fuera tan censurada por nosotros. ¿Y por qué?

»Maura ha dicho que es preciso que nuestras plazas africanas no vivan asfixiándose. Sin duda por eso trata de ocupar Zeluán la semana próxima. Y ha dicho también, que si no obramos nosotros con energía, otros se encargarán de hacer lo que a nosotros nos corresponde.

»Y en el ánimo del gobierno han pesado más las indirectas de los franceses de Messenete y las influencias de los Güell, Comillas, Macherson y Romanones, que la opinión unánime de España entera.

»Cuando el domingo salía la embajada marroquí de Palacio, un hombre gritó en la plaza de la Armería: "¡Viva España con paz!" Este grito responde al sentir unánime de todos los españoles que no son accionistas de minas rifeñas. Pero los que están en lo alto son sordos voluntarios y no es de esperar que lo escuchen.

»¿No habría modo de impedir lo que nos amenaza? Sí, hay uno: el propuesto por mí en mi carta abierta a la Prensa española.

»Pero esa Prensa, con raras excepciones, no quiere redimirse todavía de la parte de responsabilidad que alcanzara en las catástrofes coloniales. Algunos periódicos —¡parece mentira!— alientan al Gobierno a que persista en su actitud.

»Hablan de patriotismo, de prestigio nacional y de

otras sagradas cosas que no están en juego ahora. Pero yo creía que el patriotismo no consiste en explotar minas en territorios que no son de España. Yo lo entendí que era más patriótico oponerse a que en la provincia de Huelva, una compañía inglesa, la de Ríotinto, sea dueña absoluta, y disponga de un verdadero ejército de guardias armados. Y a que el Gobierno no entregue por diez años a Inglaterra los arsenales de Cartagena y El Ferrol... Son maneras de concebir el patriotismo, con las que no estoy conforme.

»¿Comentarios sobre lo que ha ocurrido y ocurrirá todavía, si vamos a Zeluán, como parece indudable?

»No ıos haré yo, los harán seguramente las mujeres y los hijos de esos reservistas aragoneses, catalanes y valencianos, que embarcaron el lunes en los buques de la Trasatlántica.

»¡Trasatlántica...! ¡Reservistas...! ¡Guerra!

»¡La historia se repite! ¡Los años del desastre vuelven a atormentarnos con su recuerdo!»

(*El Motín*. Madrid, 15 de julio.)

Pero la gran mayoría de los españoles estaban de acuerdo con *El Imparcial* que no había vacilado en atacar al Gobierno por su política marroquí.

«Discútase si hemos debido llegar al caso presente, pero una vez llegados; por el honor del Ejército, hay que seguir adelante.» Y *El Correo*: «Nadie quiere la guerra pero al punto que han llegado las cosas es imposible retroceder.»

Los periódicos del tiempo hablan con absoluta libertad mezclando la retórica típica de la época, con la concienzuda descripción de los hechos, sin olvidar nombres y apellidos de los participantes en la pelea. Mili-

tares de alta graduación Pinto, Ibáñez Marín caen como el último soldado. Desde el 20 hasta el 24 de julio las tropas recibieron increíble castigo, en una guerra en la que la acción de los medios más modernos, la de los cañones Schneider, por ejemplo, aparecían alternando con actos de heroísmo individual, en los que se llegaban continuamente al cuerpo a cuerpo.

ASÍ EMPEZÓ LA GUERRA MARROQUÍ DE 1909

«La agresión.

»He aquí lo ocurrido, según la versión que he recogido personalmente de los labios de uno de los testigos presenciales del hecho, el capataz de los trabajos de la línea Gregorio Otero.

»Preparábase esta mañana con una brigada de obreros españoles y muchísimos trabajadores moros a proseguir las obras de replanteo en el Kilómetro 7, cuando recibió confidencias de que los cabileños habían acordado anoche en una reunión intentar esta mañana un golpe de mano para apoderarse de algunos obreros españoles de la vía férrea y ofrecerlos en canje de los cabileños hechos prisioneros por la columna del general Del Real.

»Aunque en todos los alrededores no se advertía el menor movimiento que justificase estas sospechas, el capataz Otero se creyó en el caso de dar cuenta de ello al ingeniero de la compañía señor Becerra, el cual,

como primera medida preventiva, ordenó que se suspendiesen los trabajos.

»Mientras llegaba la contestación del ingeniero, el capataz Otero se decidió a reanudar las obras. Llamóle la atención que, al repartir como de costumbre las herramientas, la mayoría de los trabajadores indígenas se resistían a aceptarlas con pretextos fútiles y objeciones ridículas, como si temieran algo y quisieran ganar tiempo; pero como seguía sin verse en todo el campo ningún moro, el capataz logró imponerse, distribuyó las herramientas y comenzaron los trabajos.

»Bruscamente sonó una descarga cerrada y tres obreros españoles cayeron al suelo. Los demás suspendieron el trabajo, alzaron la cabeza, y como a unos cien metros de distancia vieron un grupo de 400 moros de a pie y 30 jinetes que hacían fuego sobre los españoles.

»Los trabajadores moros salieron a todo correr hacia el campo. Lo mismo hicieron los guardias indígenas al servicio de la compañía española, y lo mismo tuvieron que hacer también los españoles.

»Los moros seguían haciendo fuego sobre los fugitivos. Uno de ellos, español también, cayó muerto de un balazo en la espalda.

»Los restantes, con el capataz Gregorio Otero, consiguieron tomar una locomotora de la compañía francesa y llegar al campamento del Hipódromo.»

* * *

La táctica marroquí... el temor a la deserción de las fuerzas de regulares.

«... Indudablemente los rifeños quieren conseguir el triunfo por el cansancio de nuestros soldados.

»Escalonados, renovándose en las primeras filas, mantienen incesantemente el fuego.

»Cada tres o cuatro horas se retiran los que ocupan las avanzadas y nuevos grupos que hasta entonces han descansado, llegan a la primera línea.

»Cada seis u ocho horas reúnense todos y dan un avance furioso.

»El resultado les es siempre desfavorable. Sus pérdidas terribles.

»Éste es el sistema que siguen los rifeños en la lucha que sostienen con nuestros soldados.

»Durante el combate que estoy refiriendo se observó este sistema estratégico.

»Las previsiones del general Marina obedecen a su perfecto conocimiento de la idea militar que guía estas embestidas rifeñas.

»Fue admirable la disciplina con que se batieron los soldados.

»Los moros luchaban con tal brío que en ningún momento llegaron a mezclarse con nuestras tropas y consiguieron robar 17 mulas de administración, cortando a golpes de gumía los ronzales con que estaban sujetas.

»También se llevaron el caballo de un teniente de administración militar.

»Al principio de la batalla circularon rumores de que las fuerzas que componen la policía indígena iban a hacer causa común con nuestros enemigos.

»No sólo no fue así, sino que se batieron por España con bizarría y tenacidad magníficas y tuvieron

muertos y heridos, entre estos últimos un cabo que está muy grave.

Nuestras bajas

»Nuestras bajas son 12 muertos y 20 heridos.

»Entre los muertos, como ya he comunicado, hay un teniente coronel, un comandante y un capitán.

»El capitán de cazadores de Barcelona, señor Mena, tiene un brazo atravesado de un tiro.

La Bandera

»La bandera española, colocada recientemente en nuestras posiciones para dar señal de nuestro dominio, está materialmente acribillada a balazos y desgarrada por muchos sitios.

Episodios graves. — Cadáver mutilado

»El episodio más duro ocurrió de ocho a nueve de la noche.

»Los moros llegaron a estar dentro de nuestro campamento, y lograron incendiar un armón y llevarse dos tiendas de campaña.

»Entre los muertos figura un sargento del regimiento de África, un valiente que estaba condecorado por su comportamiento en Filipinas, donde estuvo dieciséis meses prisionero.

»Los moros mutilaron el cadáver y le quemaron después.

»La infeliz viuda ha pedido la guerrera y otros objetos de su marido que han podido salvarse.

»El señor Lohera, herido. — 280 bajas en la tropa. — La columna de Cabrera. — Cómo murió éste.

»Entre los heridos del combate de ayer está el capitán de artillería D. Cándido Lohera, que es, además, un ilustre escritor y africanista.

»Hasta ahora el número de bajas de los soldados se hace ascender a 280, pero las pérdidas de los moros han sido mucho mayores, pasando de mil seguramente.

»La jarka se había dividido en dos grandes grupos, y atacó la línea española buscando los puntos más débiles, con el empeño de incomunicar el Atalayón, envolver las fuerzas alejadas de las posiciones principales y, sobre todo, apoderarse de la artillería, propósito que vienen abrigando desde los primeros momentos.

»La columna mandada por el coronel Cabrera salió muy de madrugada para contrarrestar este plan, envolviendo a la jarka y cogiéndola entre dos fuegos.

»Los moros advirtieron la operación de la columna y se replegaron, favorecidos por las defensas naturales del escarpado terreno y luchando con tenacidad incalculable.

»Los fue persiguiendo la columna, alternando las descargas cerradas con las cargas a la bayoneta, y no cesó el ataque hasta las siete de la mañana.

»Entonces, el coronel Cabrera, que estaba muy satisfecho del éxito obtenido, mandó hacer alto y comenzó a dirigir una arenga a sus soldados.

»Cuando estaba hablando, un balazo le hizo caer del

caballo. Se apoderó una viva indignación de los oficiales, que queriendo vengar la muerte de su jefe, lanzaron las tropas a la bayoneta contra los moros, que acudían nuevamente.

»Ante el avance de nuestros soldados, los moros retrocedieron, pero se rehicieron inmediatamente, y atacaron con desesperada furia, cayendo muertos y heridos varios oficiales y numerosos soldados.

»La llegada de refuerzos salvó el resto de la columna, y puso en huida a los moros. Estos refuerzos los había enviado apresuradamente el general Marina, con las tropas recién desembarcadas. El general Marina, entretanto, marchó al Hipódromo, donde arreciaba el combate contra los moros.

»En la plaza, como es lógico, reinaba una gran ansiedad.»

Los corresponsales de guerra, dan la anécdota de tipo humano, tan grata a los lectores.

»Entre los muchísimos episodios del último combate hay uno que la censura permite comunicar.

»En plena lucha, un capitán de nuestro ejército cayó herido de bala. Un moro se abalanzó a rematarlo. El capitán, haciendo un esfuerzo supremo, se incorporó y disparó su revólver sobre el moro. Éste, levemente lesionado por la bala, cobró mayor brío y levantó su gumía sobre el bravo oficial que, ya sin sentido, yacía indefenso en tierra.

»Cerca de allí había un grupo de paisanos que valerosamente tomaban parte en el combate y transportaban heridos. Vieron la terrible escena y corrieron a sujetar al moro y le mataron.

»El capitán fue inmediatamente llevado al hospital

por sus generosos salvadores. Cuando recobró el sentido, dio conmovido las gracias a los paisanos a quienes debía la vida.

»Otro incidente digno de ser referido, entre tantos otros que llenarían muchas columnas de periódico.

»Un soldado vio que cinco moros querían llevarse un mulo y dos cajas de municiones. En el acto arremetió contra aquellos rifeños, salvando el preciado botín que es para los moros el más importante de cuantos desean. La conducta de este soldado entusiasmó a cuantos presenciaron su acción heroica. Fue premiado nombrándole cabo sobre el campo de batalla. Era licenciado de la Guardia civil. Ignoro su nombre. Es verdaderamente inverosímil que saliera ileso de la refriega.

»Un soldado de la brigada disciplinaria llevaba a cuestas a un capitán herido de un balazo en un hombro.

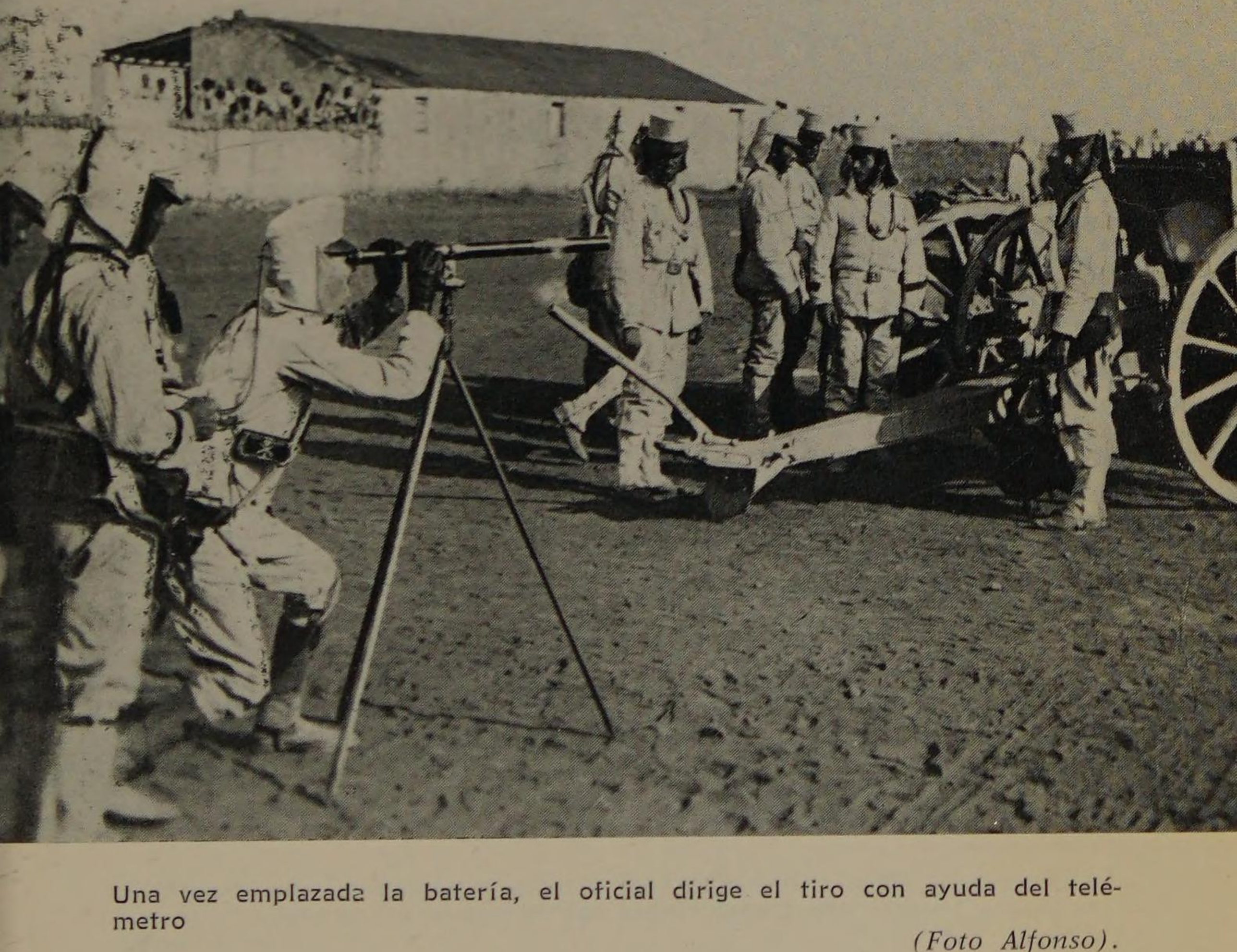
»Un grupo de moros trató de arrebatárselo. El soldado dejó su carga en tierra y rompió el fuego luego con su máuser, matando tres moros y haciendo huir a los demás.»

* * *

En la campaña, un hombre que se hará famoso en la rebelión de Asturias de 1934: López Ochoa.

«El teniente coronel Ceballos, que mandaba uno de los batallones del regimiento de infantería de Melilla, murió heroicamente, dando un alto ejemplo de valor militar y patriótica abnegación.

»Fue también admirable la conducta del capitán del regimiento de África, Sr. López Ochoa, hijo del general del mismo nombre.



Una vez emplazada la batería, el oficial dirige el tiro con ayuda del telémetro

(Foto Alfonso).

La importancia de la artillería se hace patente al carecer de ella el enemigo. Las piezas pesadas son transportadas con la ayuda de camiones

(Foto Alfonso).

El general Aguilera recibe el tributo de amistad de los moros partidarios de España. Su número aumentaba o disminuía según el resultado de cada acción

(Foto Alfonso).

Una cantinera ofrece de beber durante un descanso en el combate. La de las cantineras, valeroso Cuerpo auxiliar de mujeres decididas, es una institución actualmente desaparecida

(Foto Alfonso).

»Los moros, en grupos numerosísimos y con furor salvaje y tremendo ímpetu, se lanzaron sobre la posición que él defendía.

»Ya estaban muy cerca. El griterío ensordecedor, el nutrido y certero disparo de sus armas, habrían llenado de pavor el alma de cualquier hombre menos bravo.

»López Ochoa, sereno, impávido, ordenó que dos secciones se colocasen rodilla en tierra, y mandó así, con voz tranquila y vibrante, como si se hallase en maniobras, como si la muerte no estuviese sobre él.

»—¡Soldados! No hagáis fuego...

»Y un momento más tarde, con la misma tranquilidad:

»—¡Apunten...! ¡Fuego!

»Sonó una descarga isócrona, precisa. Ni un solo soldado se anticipó a disparar. Parecía que no tenían nervios. El frío heroísmo de su jefe había infundido en todos ellos un valor sobrehumano.

Momentos de peligro. — El general Marina

»Los testigos presenciales de la lucha cuentan que ésta ha sido verdaderamente horrorosa. Es indudable que el plan del enemigo estaba serenamente meditado.

»Trataron de envolver nuestras posiciones rodeándolas cautelosamente y cuando ya se encontraban cerca de ellas rompieron el fuego por todos lados simultáneamente y casi a bocajarro.

»Se los ha encontrado muertos en grupos a diez o doce metros de los sitios que ocupaban nuestras tropas.

»Hubo momentos en que atacaban en tan gran nú-

mero y con tan tremendo brío, que el general Marina, con heroico ímpetu tuvo que lanzarse hacia ellos con la espada en alto y gritando:

»—¡Soldados, viva España!

»Nuestras tropas se abalanzaron tras él ardorosamente y el enemigo fue arrollado y destrozado.

Detalles conmovedores

»El capitán López Ochoa, de cuyo heroísmo he hablado en anterior telegrama, había salido del campamento con dos secciones para contener el avance del enemigo.

»Fue su comportamiento tan extraordinario, que al terminar el combate los soldados le vitoreaban y sus compañeros se disputaban el honor de abrazarle.

»El teniente coronel Ceballos cayó mortalmente herido, diciendo: ¡Me han matado!

»En seguida abrió los brazos y se desplomó muerto.

»Varios soldados cogieron el cadáver del teniente coronel y se lo llevaron inmediatamente, porque en aquel instante los moros estaban tan cerca que había peligro de que se apoderasen de él.

»El capitán de artillería Guiloche otra de las víctimas de la tremenda jornada, al sentirse herido se agarró a la boca del cañón, y asido a ella exhaló el último suspiro.

»El tercer batallón del regimiento de África fue el encargado de defender la entrada del campamento, haciendo mortífero fuego por descargas al grito de ¡Viva España!»

El 27 de julio el combate se llamará derrota del barranco del Lobo.

«Los moros arreciaban su fuego y aumentaban el empuje de su embestida.

»Transmito algunos detalles de cómo ocurrió la desgracia del general Pintos.

»Al salir de la plaza, Pintos se puso al frente de la brigada, dirigiendo el movimiento de los seis batallones de Figueras, Las Navas, Barbastro, Llerena, Madrid y Arapiles.

»Apenas hubieron llegado las tropas al lugar donde los moros se manifestaban dispuestos a resistir, el general Pintos avanzó con su caballo seguido de la tropa, que iba verdaderamente entusiasmada.

»Lanzó el general un ¡Viva España! y avanzó resueltamente hacia las alturas del Gurugú.

»El terreno era escabroso, porque siendo difícil la marcha del caballo, el general Pintos se apeó.

»Ágilmente trepó por los peñascos, seguido de las guerrillas, que no manifestaron ni un momento sobre una peña, y apenas se había detenido, un balazo le hizo caer a tierra. El héroe había muerto.

»Su bravura y su desgracia produjeron en las tropas movimientos sucesivos de entusiasmo y de indignación.

»El general Pintos, a pecho descubierto, había ganado grandes distancias hacia los reductos de los moros.»

COMENTA *EL IMPARCIAL*

«Dura, terrible espantosa ha sido la batalla. El enemigo, en número muy superior al de nuestras tropas ha atacado de nuevo las posiciones que ocupaban, y en la refriega hemos tenido grandes bajas. Aún no son conocidas éstas de un modo completo, aún permanecen en reserva los detalles, más importantes de la lucha. Pero por lo que se sabe se puede ya formar idea exacta de adónde llegó el esfuerzo de nuestras tropas para no ser envueltas y desalojadas de sus campamentos. Y también se puede juzgar de que estamos frente a una guerra en la que será preciso que se empleen todos los recursos necesarios para la defensa del territorio y el honor de España.»

La acción gubernamental, apoyada moralmente por el país, va cambiando la situación militar. El 29 de setiembre se ocupa la montaña que domina Melilla y que fue, durante mes y medio, amenaza contra la ciudad: el Gurugú.

Cantaban en las calles...

No me lavo ni me peino
ni me pongo el lazo azul,
hasta que venga mi novio
de tomar el Gurugú...

«España vive. ¡Viva España!

»Ya lo dijimos pasados días. España vive, España alienta, nuestro glorioso león ha vuelto a sacudir sus melenas y a mostrarse digno de sus pasadas grandezas y decidido a renovar sus bélicas glorias.

»Recientes desastres, más pregonados y sentidos, por lo mismo que a ellos no estábamos acostumbrados, enervaron un tanto nuestro espíritu y deprimieron algunos instantes nuestras energías, pero encaminaron resueltamente nuestra voluntad por el camino de la regeneración y del engrandecimiento, y el éxito ha coronado la primera empresa seria que hemos cometido.

»¡Gloria y honor para el invicto Ejército español, por ser quien ha triunfado!

»Gloria y honor al insigne caudillo que le ha llevado a la victoria en un plazo brevísimo y con escasas bajas!

»¡Honor y gloria para las valerosas tropas que a las siete y media de la mañana de ayer han clavado la enseña de la Patria en el pico más alto del odioso y odiado Gurugú!

»De todas partes se reciben telegramas significando el júbilo que las victorias de los últimos días han motivado.

»Aragón y Castilla, Andalucía y Valencia, Galicia y las Vascongadas, Cataluña y Asturias, Guipúzcoa y Canarias se han apresurado a felicitar a los valientes soldados que al grito de ¡Viva España!, han demostrado que España vive, en los traidores campos africanos.

»Sí, España vive; nuestros soldados son los que siempre fueron y sus triunfos repercuten, agrandándole, en el corazón de todos los españoles.

»Confiemos en un porvenir más venturoso y más próspero que el inmediato pasado.

»¡Viva el Ejército de operaciones en Melilla!

»España vive, ¡Viva España!»

(*ABC*, 30 de setiembre.)

La campaña quedó prácticamente terminada con esta operación, aunque siguiera la lucha esporádica durante el mes de octubre.

LA SEMANA TRAGICA Y EL PROCESO FERRER

«Cuando oímos el primer tumulto nos hallábamos en el coro y decidimos comer algo más temprano, bien poco. No habíamos llegado a mitad de la comida cuando sentimos que agitaban fuertemente la verja que da paso a la Iglesia por la calle San Antonio, descargando fuertes golpes en ella hasta que consiguieron violentarla, pegando fuego a las puertas del templo. Salimos, conseguimos apagar el fuego y sujetar otra vez la verja, mientras yo pude coger los dos copones que se hallaban en el sagrario de los altares y los trasladé a la capilla interior, destinada a los educandos para que no fueran profanadas las formas.

»Ya entonces habían forzado algunas puertas invadiéndolo todo y pegando fuego a cuanto se hallaba a mano. Muchos de los padres se subieron a los pisos superiores pues allí les asfixiaba el humo denso que invadía los departamentos todos y solo pensamos en huir...

»... íbamos los dos tan malamente, tan heterogéneamente vestidos que a la legua se conocía que nuestro traje era un disfraz... En la plaza del Padró un grupo se dirigió a mí en actitud amenazadora. Me empujaron, me zarandearon y se disponían a descarnarme a golpes.

»—Sí, soy un padre Escolapio —les dije— mátenme si creen que éste es el premio que merece sacrificarse por los hijos de los obreros.

»Entonces una mujer consiguió aplacarles diciéndoles:

»—¡Le conozco! ¡Es un buen hombre! ¡Dejadle!

»Y así lo hicieron.

Habla un anciano padre de las Escuelas Pías para *El Imparcial* del 8 de agosto. Como él, centenares de sacerdotes y monjas temblaban al recordar los días del 26, 27 y 28 de julio. Cuando tuvieron que huir de sus edificios religiosos ante la masa hostil, insultados en la mayoría de los casos; asesinados, afortunadamente, en pocos.

La rebelión de Barcelona ocurre como eco extraño y distante de unos tiros disparados en Melilla. Podía haberse enviado una división reforzada que el general Primo de Rivera había dejado establecida para casos semejantes pero, en lugar de ello y según parece por razones jerárquicas —el general Marina no podía mandar, además, la nueva división— el Gobierno Maura decidió llamar a los reservistas, es decir, a los licenciados del Ejército con familia constituida y sin entrenar para una campaña durísima. Por si fuera poco, esos reservistas tenían que salir de Madrid y de Barcelona.

De Barcelona, la agitada por acontecimientos sociales, la Barcelona de las bombas anárquicas en las calles —cuarenta desde que tomó posesión de su cargo el nuevo gobernador señor Osorio y Gallardo— la ciudad donde el terrorismo era dueño y señor, la urbe donde pontificaba Lerroux, el llamado *Emperador del*

Paralelo. Su periódico describía así la marcha de los primeros contingentes.

«¡Ayer al embarcar tropas expedicionarias... la protesta que late en todos los corazones se exteriorizó de un modo unánime en gritos de ¡Abajo la guerra! ¡Abajo Maura...! en una formidable silba a la Marcha Real... Es el principio del fin porque el pueblo, convencido de su obra patriótica, seguirá adelante, ya que su protesta ha encontrado el eco que debía en el corazón de todos los hijos, de los que la burguesía insaciable pretende devorar en una guerra insensata.»

(*El Progreso*, 19 de julio.)

Pero gran parte de esa burguesía, al menos en Cataluña, está, por una vez, de acuerdo con Lerroux. La experiencia dramática del 98 quedaba demasiado cerca para contemplar con tranquilidad la marcha de unos soldados a combatir a otros «rebeldes» al otro lado del mar. Además, el catalanismo creciente ve con recelo las iniciativas de Madrid. Los miembros de Solidaridad Catalana que reunía a catalanistas de derecha, centro e izquierda moderada, se dirigió al Gobierno protestando de la guerra marroquí y de la llamada a los reservistas, considerándolo un error que podía traer graves consecuencias y pidiendo la convocatoria de las Cortes.

Con la negativa de Maura se enrarece la situación. Prácticamente el ochenta por ciento de los barceloneses, desde Cambó a los anarquistas, consideran un agravio las medidas gubernamentales y están dispuestos a apoyar, o al menos a aceptar, un movimiento de protesta que se supone será pasiva. Una huelga general, por ejemplo.

... que se decide para el 26 de julio, lunes. Muchos obreros, advertidos, no van a la fábrica ni al taller; los que se presentan a la puerta son recibidos por delegados sindicales que les comunican el acuerdo. La masa baja a las calles principales, forma grupos, comenta los acontecimientos; hay muchas mujeres luciendo un lacito blanco, símbolo de la paz que se deseaba.

Los comercios, unos por temor, la mayoría por estar de acuerdo con la manifestación que se celebraba, echan el cierre.

Incluso Juan Maragall, el poeta herido luego en sus sentimientos de católico ferviente, acepta el primer día de la Semana Trágica.

«Contra la guerra: está bien; contra el poder que arranca del hogar al padre o al hijo para llevarlo a morir por una causa que puede ser justa y noble dentro de una razón nacional o diplomática, pero que no es popular, que está lejana de la comprensión del pueblo y que, en la realidad de su sentimiento, es una atrocidad irreplicable; y el pueblo resiste, se rebela; antes morir por una causa justa que permitir que los suyos mueran por un poder arbitrario o por conveniencias de alguien. Está bien; o al menos, se explica.»

El poeta intenta bucear en las causas pero no logra relacionarlas con el efecto:

«Pero ¿qué tienen que ver con eso los incendios, las las profanaciones y las rapiñas y asesinar a gente indefensa o insultarla y destruir instituciones benéficas y de enseñanza y templos que no ofenden a nadie y obstinarse después en una estéril alarma?»

(*La Veu de Catalunya*, 1 de octubre, traduc. del catalán.)

Los incendios, las rapiñas, los asesinatos, comenzaron horas después; la huelga, pacífica al principio, fue convirtiéndose en algarada y ésta en motín. Las autoridades, ante los derribos de algunos tranvías, que intentaban salir a pesar de la orden sindical de paro, decidieron proclamar el estado de guerra, pero, para apoyar la nueva medida, hacía falta más tropa que la que podía disponer el Gobierno, unos ochocientos hombres y cerca de dos mil entre Agentes de Seguridad y Guardia Civil. Los revoltosos, adueñados de la calle, recibieron la proclamación del bando con insultos a la autoridad y policía, y aclamaciones a los soldados que se sentían desconcertados ante esta acogida. Ello y la falta de órdenes tajantes del mando, explican la extraña actitud de indiferencia que adoptaron en muchos casos los militares ante la destrucción y el pillaje.

A las nueve de la mañana del martes día 27 empezaron los disparos desde ventanas y barricadas levantadas en muchos puntos de la ciudad. En Pueblo Nuevo se inició el primer incendio, el del Patronato Obrero de San José y cayó el primer religioso, el hermano marista Lycarión. Los acontecimientos de los distintos barrios se desorbitaban al pasar de boca en boca, al faltar la Prensa y estar cortados por los huelguistas las comunicaciones telefónicas y telegráficas y la vía férrea, pero una cosa parecía cierta. Los revolucionarios no atacaban fábricas y talleres en represalia social; ni asaltaban los cuarteles aunque todo hubiera empezado al grito de «abajo la guerra y el militarismo». Atacaban algo que no se había mencionado en ningún momento como razón revolucionaria. Atacaban las iglesias, los conventos...

Se cumplían así las esperanzas de los radicales que el domingo anterior, se habían referido nostálgicamente a 1835.

«Hoy hace 74 años que no se celebra ninguna corrida de toros en el antiguo circo, porque en 1835, como reza la copla, fueron asaltados y quemados los conventos, que ya en aquella época menudeaban en la ciudad y la cercaban como fuerte muralla del despotismo religioso.

»Aquellos tiempos de virilidad los recuerda la copla popular de esta forma:

El dia de Sant Jaume
de l'any trenta-cinc
hi va haver gran gresca
dintre del torín.
Van sortir set toros,
tots van ser dolents.
Això va ser la causa
de cremar els convents.

»No quisieron soportar por más tiempo, nuestros abuelos, la dominación frailuna y la rompieron reduciendo a pavesas los edificios símbolo de la opresión.

»Hoy los tiempos han cambiado, prostituyéndose, por efecto de la cobardía del ambiente, las palabras tolerancia, cultura, sensatez...

»Desde aquella época un vago temor dominó a empresarios y autoridades, y en tal día como hoy no se celebraban corridas en el circo antiguo. La tradición vuelve, pero ¡ay! que el gran cartel de la corrida esta tarde no tendrá un epílogo de liberación.»

(*El Progreso*, 25 de julio.)

... «El convento de las Adoratrices está situado en un chaflán de las calles de Consejo de Ciento y Casanova... Después de los sucesos hemos hablado con la superiora del convento... con amabilidad exquisita nos contó que los revoltosos habían entrado derribando a hachazos la puerta de la calle de Consejo de Ciento, llegando hasta la despensa donde había señales de tres grandes hogueras.

»Las hermanas huyeron, unas por las tapias y otras por la puerta de la calle Casanova... La superiora y las cuatro hermanas que quedaron allí apagaron la puerta de la capilla. Las demás puertas se apagaron solas sin que el fuego se transmitiera al interior. Al comentar esta circunstancia y la de que la fuerza tardara más de dos horas en acudir al lugar del suceso, sin que el fuego tomara incremento entretanto, la madre superiora decía repetidamente:

»Ha sido providencial, un verdadero milagro. Dios no nos ha abandonado y esto fortalece todavía más nuestra fe. Por lo que respecta a los que querían destruir esta santa casa, ¡que Dios les perdone!»

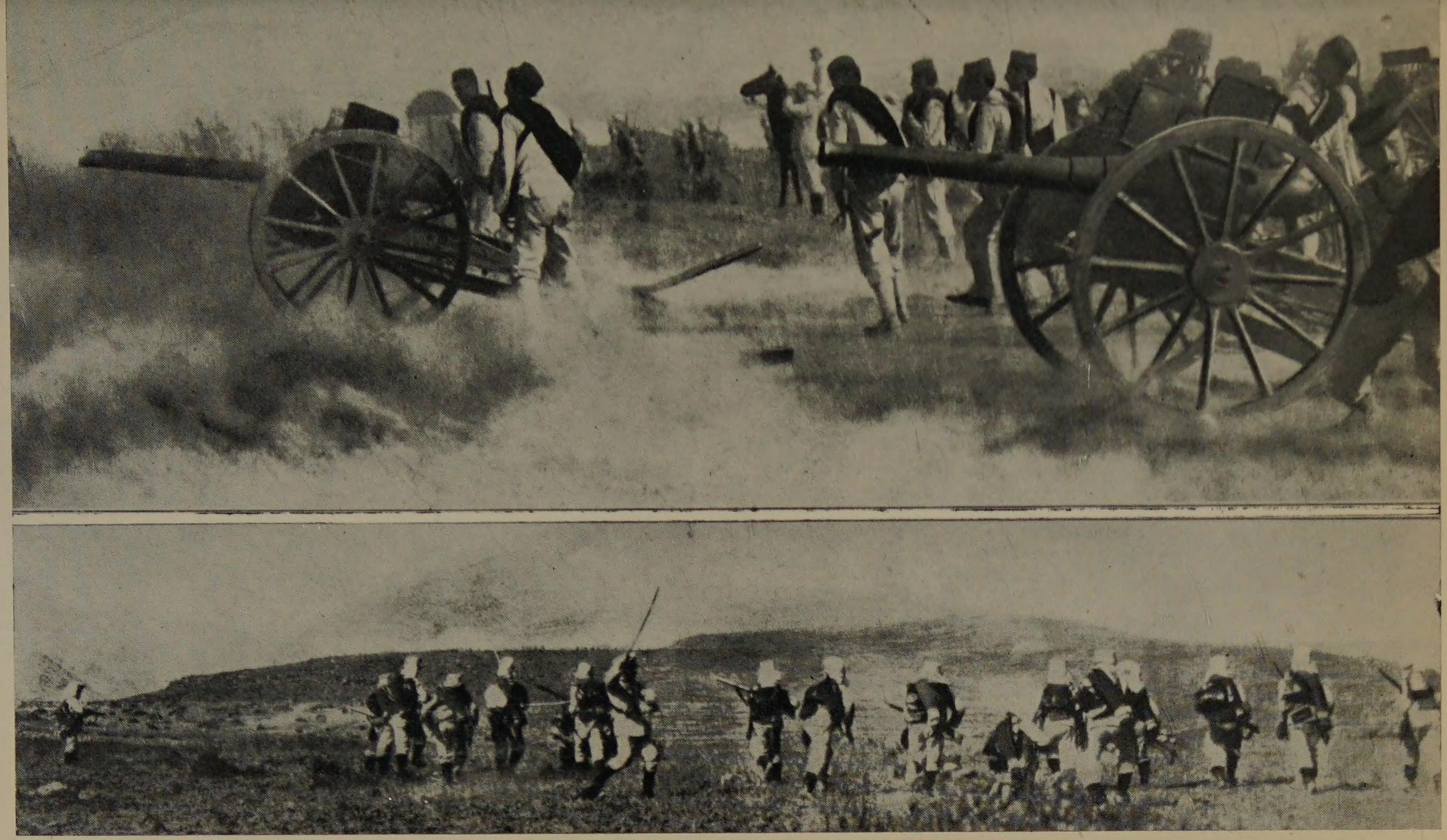
(*El Imparcial*, id.)

Destruyeron otras y otras. A última hora del martes ardían treinta edificios religiosos. Se quemaba todo, fuera artístico o no; algunos robaban lo que podían. El rector Riu murió asfixiado por el humo al refugiarse en el sótano de una iglesia en llamas; otro sacerdote, Ramón María Usón, fue muerto a tiros al escapar del convento franciscano de San Antonio. Toda Barcelona estaba envuelta en el caos. La situación había escapado de las manos de la autoridad... y de la de los jefes re-

volucionarios. Los grupos catalanistas que habían dado su acuerdo entusiasta a la huelga general, se disociaban, aterrados ante el espectáculo que presentaba Barcelona. Los principales promotores del movimiento antirreligioso y antimilitar, los radicales de Lerroux, se negaban a responsabilizarse, alegando que su jefe se encontraba en la Argentina. Los hombres de las barricadas se encontraron sin órdenes que hubieran dado a la revolución un fin concreto y dedicaron su libertad de acción a destruir lo que, por debilidad natural y la falta de protección oficial, era más fácil; iglesias y conventos.

Y así durante el miércoles, mientras las tropas usaban incluso de la artillería para derribar barricadas y casas desde donde se les hacía fuego con el producto de las armerías asaltadas, grupos de revoltosos, casi siempre jóvenes, seguían asaltando conventos. Había en su furia una gran curiosidad morbosa. La Prensa laica del tiempo, con *El Diluvio* a la cabeza, gustaba de publicar folletines en los que se mencionaba las torturas que en esos lugares se llevaban a cabo, con monjas encerradas contra su voluntad por malvados padres o tutores. Al desenterrar a las muertas y comprobar que tenían atados manos y pies, según costumbre tradicional, creyeron que las espeluznantes historias leídas eran ciertas y se apresuraron a exhibir por toda la ciudad las momias, espectáculo macabro que tenía que repetirse, incluso con las mismas explicaciones, en la Barcelona de 1936.

La ciudad se mantuvo en vilo el miércoles y el jueves 29 pero, paulatinamente, se apreciaba un desinflamiento de las fuerzas de la revolución y una mejor



Tanto la artillería como la infantería combaten duramente al enemigo, en los desolados parajes del Rif

El gobernador de Madrid despide a los «Cazadores», urgente refuerzo que marcha hacia Melilla.

Homenaje a un héroe. Fotografía publicada en *Nuevo Mundo* el 3 de octubre de 1909, de un hecho ocurrido el 23 de julio. Razones de política interior motivaron la demora. El cadáver del teniente coronel José Ibáñez Marín es besado con devoción filial por los soldados de Figueras.

moral en las del orden. Las primeras, porque a pesar de dominar gran parte de la urbe, se sentían desasosegadas sin instrucciones de sus jefes. La incesante llegada de refuerzos militares les advertía, con mayor claridad que cualquier propaganda, que el movimiento que ellos habían ambicionado general en toda España, se reducía a Barcelona y algunas otras ciudades catalanas. La Cierva, ministro de la Gobernación, había dejado creer hábilmente que la sublevación tenía carácter separatista, en cuanto estaba dirigida contra los militares españoles. El recuerdo de los insultos a la bandera española y al Ejército que precedió al asalto del *Cu-Cut* en 1905, hizo que muchos, incluso los izquierdistas, aceptasen la versión y se declararan hostiles al alzamiento catalán. Por otra parte, parece evidente que el partido obrerista más importante de España, el Socialista de Pablo Iglesias no había intervenido en absoluto en la preparación de la revuelta...

... que poco a poco fue cediendo en su agitación. Los soldados recién llegados tenían mejor disciplina, más preparación y no se desconcertaban ante los gritos de «Viva el Ejército» que tanto efecto habían causado a sus compañeros de los primeros días. El viernes se siguió ocupando militarmente la ciudad y, a pesar de seguir el tiroteo y el intento de quemar otros edificios religiosos, el problema parecía solucionado. El sábado abrieron los comercios; empezaron a circular los tranvías al día siguiente...

... Y la gente empezó a hacer examen de conciencia, a preguntarse cómo había sido posible aquella locura colectiva, Juan Maragall recuerda poéticamente la tragedia:

Esclata la mort en tes vies rialleres
en l'aire suau;
esclata impensada i segura i traïdora
amb alta riallada escarnidora...
Riallades de sang!
El fang dels teus carrers, oh Barcelona!
és pastat amb sang.
I tens dreta en la mar la muntanya, ai! que es venja
amb son castell al cim, i amb la revenja,
mes ai! en el flanc!

(«Oda nova a Barcelona»,
La Veu de Catalunya, 1 de mayo 1910.)

(Estalla la muerte en tus calles que ríen
en el aire suave;
estalla inesperada, y segura y traidora
en risa muy alta y escarnecedora...
¡Risa sangrienta!
El barro de tus calles, oh Barcelona
se amasa con sangre.
Y se yergue en la mar la montaña que se venga
con su castillo en la cima y la venganza
¡ay! en el costado.)

Venganza la llamaron las izquierdas. Represión lógica, las derechas, aterradas y entre las que figuraban muchos catalanistas que habían visto con alegría al principio de la manifestación. *La Veu de Catalunya*, órgano de la Lliga, pide el 12 de agosto la colaboración de todos los ciudadanos para conseguir el severo castigo de los culpables.

«Lo ocurrido en Cataluña, aunque interviniesen los

políticos y tuviese por momento, un carácter político, no fue motín ni una revolución; fue un saqueo, un estallido de odio de incendiarios y de asesinos. Quien conozca a los culpables tiene el deber de ayudar la acción de la justicia que les persigue; no hay excusa que valga. Pero me temo que la cobardía de la gente, disfrazada de buen corazón y de humanitarismo, dejará sola a la justicia.»

La misma actitud es compartida por un hombre que será después personificación del sentimiento liberal y que fue gobernador de Barcelona hasta el 26 de julio. Ossorio y Gallardo escribe a Maragall que hace falta una política enérgica contra «unos salvajes... No nos ablandemos. Deploro que no se haya matado en el primer instante a algunos para evitar lo posterior. Pero hoy... perezcan cuantos sean necesarios en justicia. Temo el anatema de V. Dirá que tengo un criterio medieval. Pero entre el honor de Barcelona y la vida de unos cuantos amigos de Sol y Ortega prefiero el sacrificio de éstos al peligro de aquél» (1).

La izquierda, mientras tanto, solicita compasión...

El odio y la discordia...

«Causa profunda pena a las almas rectas y justas el espectáculo que siguen dando en esta ciudad algunas publicaciones que alardean de católicas y de profesar los más austeros principios de la moral cristiana y cuya

(1) Efectivamente, el poeta había solicitado la amnistía de los acusados por los sucesos. Josep Benet, *Maragall y la Semana Trágica*, Barcelona, 1969.

verdadera misión sólo es mantener vivo el fuego de la discordia y enconar los odios amortiguados, dificultando así el advenimiento del reinado de la paz, que tanto necesitamos todos.

»No es necesario consignar aquí nuevas protestas y hacer constar, una vez más, que ciertas violencias y atropellos no entrarán jamás en nuestro programa. Pero nos duele que bajo el pabellón de catolicismo y de religión se esté ocultando una mercancía averiada y se proceda con visible mala fe a perpetuar una levadura y fermento de odios cuyos frutos serán siempre aciagos para Barcelona.

»Algunos periódicos de Madrid y Barcelona, con sus exageraciones y folletines melodramáticos, fueron una rémora para la ansiada pacificación; viendo que la cosa hacía efecto, otros colegas emprendieron la misma ruta con la visible decadencia que acompaña siempre a todas las segundas partes, y, por si esto fuera poco, otras publicaciones de abolengo más clerical siguen dando a luz los mismos relatos con cuentagotas para que duren mucho, y, terminada la serie, la emprenden de nuevo bajo otra forma o más concisa o más ampliada. El caso es que el lector tenga siempre ante sus ojos aquellas escenas lamentables, para que la imaginación se impresione, el corazón se conmueva y se ahonde cada vez más el abismo que separa los dos campos.

»¿Es correcto este proceder? ¿Es noble? ¿Es siquiera cristiano? No y mil veces no. Al fuego se debe arrojar agua para que se extinga, no soplar el rescoldo para que la llama surja de nuevo. No basta pedir a Dios el perdón de los culpables, como hacen los colegas piadosos; es preciso hacer algo más, y ese algo no se

cifra en preces estériles en las que sólo toman parte los labios; se ha de manifestar en obras inspirándose en la admirable abnegación de Jesús, pidiendo perdón para sus verdugos.»

(*El Diluvio*, agosto.)

La represión se lleva a cabo de forma dura y los consejos de guerra se suceden en el Castillo de Montjuich. La gran Prensa internacional, especialmente la izquierdista, encuentra en las sentencias de muerte motivo sobrado para revivir viejos fantasmas históricos; La Inquisición y el Duque de Alba aparecen frecuentemente como antecedentes directos de la Iglesia española de 1909 y del presidente del gobierno, Antonio Maura. Según la mayoría de artículos, el oscurantismo y la reacción quieren terminar con el progreso español. Un periódico belga llega a asegurar que la detención del llamado jefe de la rebelión fue llevado a cabo por oficiales de la Guardia Civil que, además, eran jesuitas...

El «llamado jefe de la rebelión» era Francisco Ferrer (1) un hombre que adquirirá en la historia política

(1) Sobre la vida de Ferrer, corrían rumores de todas clases; mientras las derechas le atribuían todas las inmoralidades económicas y familiares, he aquí el resumen de un periódico simpatizante:

«Francisco Ferrer Guardia era natural de Alella. En su juventud estuvo empleado en un establecimiento de granos. Más tarde prestó sus servicios en la Compañía de ferrocarriles de Tarragona a Barcelona y Francia hasta que, azares de su vida, le llevaron a París, donde fue secretario del insigne repúblico Ruiz Zorrilla.

»Francisco Ferrer, en aquella época militaba, en el partido progresista. A la muerte de su jefe, Ferrer Guardia se vio precisado a dar lecciones de español para atender a sus más perentorias necesidades. Entonces trabó conocimiento con una anciana señora que quiso aprender nuestro idioma y que se interesaba mucho por las cosas de España. Como en el trato con Ferrer aquella digna señora, que era riquísima, supiese que en nuestro país escaseaba la enseñanza, se propuso aumentar con su dinero la cultura del pueblo español. A ese fin

española contemporánea, el valor simbólico que tuvo en Francia, el de Dreyfus. Y que, como en el país vecino, hará de los grupos hostiles en que se dividía el pueblo español, la derecha católica y la izquierda laica, dos partidos irreconciliables; un nombre que desencadenará contra su enemigo la más violenta campaña que se haya hecho jamás contra un político español. El proceso y sentencia de Francisco Ferrer dará motivo al «Maura no» y la imposibilidad futura de que el país pueda ser gobernado de forma estable por el político mallorquín. ¿Santo o demonio? La figura de Ferrer no admite términos medios en la creencia popular. Para unos, el creador de la Escuela Moderna, el idealista por excelencia, el hombre que ambiciona la luz, fue sacrificado por la reacción española que buscaba despiadadamente un responsable a quien sacrificar, nuevo mártir del Gólgota. Para otros, Ferrer era un enemigo de la humanidad, factor moral si no material, de la Semana Trágica, al provocar, con sus sediciosos escritos y sus enseñanzas anarquistas, la revolución, las muertes y las destrucciones. Su condena era lógica y necesaria.

Una de las causas de la animadversión contra Ferrer y Guardia que evidentemente, ayudó a creer en su culpabilidad, fue el hecho de haber estado complicado en un atentado que produjo gran indignación pública: el de Morral contra los Reyes en 1906. Ferrer y Guardia había sido considerado inocente de complicidad en el hecho a pesar de su amistad con el asesino. He aquí

---

entregó a Francisco Ferrer una importante cantidad con la cual éste fundó la Escuela Moderna.

»A su muerte, la filantrópica señora nombró heredero universal de sus bienes a Francisco Ferrer Guardia.»

(*El Diluvio,* 14 octubre.)

algunos aspectos del proceso celebrado en 1907, en lo que se refiere a la posible participación del Director de la Escuela Moderna:

«... Comienza el interrogatorio de Ferrer. Manifiesta que es casado, de cuarenta y ocho años de edad, natural de Barcelona, profesor de lenguas y que no ha estado nunca procesado. A preguntas del Fiscal, contesta que conoció a Morral hacía tres años, que las ideas de éste eran hacer bien a los obreros y que si lo aconsejó que usara en la Escuela Moderna, donde entró de profesor, en vez del apellido Morral, el segundo de Roca, fue por evitar las burlas de los niños. Insiste el Fiscal en si Ferrer conocía las ideas de Mateo Morral, contestando que así lo creía pero los hechos le demuestran que no. Justifica el empleo de su tiempo el día del atentado y el siguiente, en Barcelona. Declara que había enviado mil pesetas a Nakens para que escribiera un libro de texto para la Escuela Moderna. Explica algunos episodios que dan idea del carácter de Morral, diciendo que odiaba el lujo, le exasperaban las injusticias sociales y era ahorrativo. Refiere el origen de los fondos con que sostiene la Escuela Moderna, producto de una herencia que le dejó la señorita Meunier, de París, con objeto de que propagase la enseñanza racional. Añade que Morral pretendió crear en Sabadell una escuela análoga, a costas suyas y con elementos de la de Barcelona. Declara también que don José Nakens es un furibundo enemigo de los anarquistas, habiendo hecho en *El Motín* grandes campañas contra las ideas libertarias. A preguntas de su defensor (don Emiliano Iglesias) dice que existen declaraciones suyas que no constan en autos. El Fiscal protesta indignadísimo, estiman-

do que la pregunta es injuriosa para el juez instructor, promoviéndose un ruidoso incidente. Interroga a Ferrer el defensor de Nakens (Menéndez Pallarés) contestando que conocía a Nakens hace años y que estaba conforme con sus ideas antianarquistas.

»— Declara Juan Barberá agente de policía de Barcelona. Dice que vigilaba la Escuela Moderna y refiere viajes de Ferrer a París que cree relacionados con asuntos revolucionarios. Declara el teniente coronel de la guardia civil de Barcelona señor Ponte. Dice que conocía a Morral como anarquista. Se le presentó Ferrer pocos días después del atentado, diciendo que sabía que se le buscaba y se presentaba voluntariamente. Díjole que en aquellos días no se había movido de Barcelona, detallando los sitios en que había estado. Cree que Ferrer estaba en relación con los principales anarquistas ingleses y que es el director de todo como puede preguntarse a los comerciantes de Barcelona, que dicen ¡Ferrer, Ferrer! Comparece después Soledad Villafranca. Su entrada en la Sala produce verdadera expectación. Viste con elegancia traje blanco y sombrero de paja. A las preguntas del Fiscal contesta que es profesora de la Escuela Moderna donde conoció a Morral y la requirió de amores sin que ella le correspondiese. Morral sintió por ello gran despecho y cuando supo que no podía quererle porque Soledad amaba a otro dijo que sobraba uno de los tres. Preguntada por el Fiscal qué clase de relaciones mantenía con Ferrer, contesta que las corrientes entre una señora y un caballero que es un amigo bueno, leal, inteligente y cariñoso. Interrogada por el defensor señor Iglesias, refiere que un día, estando junto con Ferrer en su despacho, se pre-

sentó Morral en la puerta. Al verlos juntos se mordió los labios y les dirigió una mirada terrible. Soledad comprendió que en aquella mirada había amenazas contra alguien y decidió abandonar la Escuela por temor de que cometiera algún crimen. Cuando Morral supo su determinación, dijo que él sería quien se marchase. Y se marchó. Concluida la declaración de Soledad Villafranca se suspende el juicio. Eran las seis y media.

»Desfilan otros testigos que no dan luz sobre el supuesto complot revolucionario que había de estallar el día 31 de mayo y comparece después el propagandista libertario Federico Urales (1), quien manifiesta que ha sido procesado muchas veces por delitos de imprenta. A preguntas del defensor señor Iglesias contesta que mantuvo con Ferrer relaciones puramente de profesión respecto a asuntos editoriales, comprándole libros para la Escuela Moderna. Estos libros, dice, no eran obras anarquistas, sino racionalistas, para la enseñanza, pues estaba prevenido por Ferrer de que la biblioteca de la Escuela no era libertaria sino racional. Cree que Ferrer no es anarquista. El testigo confiesa que él lo es y que no creía a Morral capaz de hacer lo que hizo, porque era un hombre muy dulce, muy educado e incapaz de hacer daño a nadie. Hace el testigo algunos cargos a dos periodistas promoviéndose un ruidoso incidente al asegurar que un juez municipal les había propuesto emprender una campaña contra Ferrer para lo cual les facilitaría la causa. El Fiscal pide que conste en acta la acusación que acaba de lanzar el testigo. El Presidente accede. Antes de retirarse Federico Urales

(1) Padre de Federica Montseny que fue ministro de la República durante la guerra civil.

pide la palabra para hacer una manifestación y dice:

»"Señores de la Sala: yo juro por mi Dios, por mi único Dios, por el Dios múltiple, por mi madre, que es mi Dios, que Francisco Ferrer es inocente, y que si no lo fuera, aun cuando profesara las mismas ideas anarquistas que yo, le defendería." Se suspende el juicio unos minutos.

»A las cuatro de la tarde se reanuda la sesión compareciendo a declarar el maestro de obras de París M. Mateu. Conoció a Ferrer en París por haber trabajado en la casa que allí posee. Manifiesta luego el testigo que Ferrer quiso poner sobre ella una hipoteca en mayo de 1906.

El fiscal intenta probar la complicidad de Ferrer...

»... El día 7 comienza la quinta sesión a la una y media de la tarde. El Presidente concede la palabra al Fiscal don Álvaro Becerra del Toro. Pinta lo horrible de los delitos que se persiguen en esta causa. Mateo Morral —dice— a su regreso de Alemania se propuso inculcar a los obreros de su fábrica las ideas anarquistas. Morral y Ferrer se conocieron en la Escuela Moderna, y comprendiendo el segundo que Morral era materia abonada para cometer atentados anarquistas, se propuso aprovecharse de él. A este efecto, Ferrer le facilitó fondos y le recomendó a Nakens para que lo encubriera después. Identifica el cadáver de Morral. Afirma que Ferrer es anarquista según declaraciones del teniente coronel de la guardia civil señor Ponté y del agente de policía Barberá. Ferrer hace signos

negativos y el Presidente le llama al orden. Continúa el Fiscal acumulando cargos contra Ferrer aludiendo al envío de las mil pesetas para el libro de texto. Con esto se proponía tener dispuesto a Nakens para que no se negara a albergar a Morral después del atentado. Añade que Morral al llegar a Madrid debía saber donde tenía que ir después de cometer el atentado. Niega realidad a la declaración de Soledad Villafranca pues Morral no debió cometer el atentado por despecho de amor cuando en vez de buscar la muerte huyó para salvarse. El Fiscal deduce que, 1.º La Escuela Moderna era un plantel de anarquistas. 2.º Que el atentado contra los reyes fue cometido por Morral secundado activamente por Ferrer. 3.º Que estaba combinado un plan revolucionario el mismo día si los reyes hubiesen resultado víctimas de la bomba. Como consecuencia de lo expuesto, el Fiscal opina que Ferrer es cómplice de dos delitos de regicidio frustrado y de veinticuatro de asesinato, 107 de lesiones, 3 de daños y 24 de faltas incidentales.

»Fíjase además en la responsabilidad que alcanza como encubridores a los otros seis procesados, los cuales están todos, o casi todos confesos. Después de otras consideraciones pide las siguientes penas: Para Ferrer dieciséis años, cinco meses y diez días de reclusión temporal por los delitos y diez días de arresto menor por cada una de las faltas; y para Nakens, Ibarra, Mayoral, Martínez, Mata y Concepción Pérez, la de nueve años de prisión menor, con la sola variante de aplicarse a esta última, en cuanto a las penas accesorias, las que sean compatibles con su sexo. Solicita las indemnizaciones correspondientes que especifica.

... que el defensor niega...

»A las tres y cuarto empieza a usar de la palabra la defensa de Ferrer. Estudia el tipo criminal de Mateo Morral recordando que el sabio antropólogo señor Salillas en su notable artículo ha dicho que por los rasgos fisionómicos de Morral observados en el cadáver, puede afirmarse que su tipo era el del regicida. Justifica que Morral tuviese dinero, sin que Ferrer se lo facilitase, por el cheque de 10.000 pesetas que el primero cobró en un Banco como liquidación de la parte que le correspondía en la fábrica de Sabadell.

»Insiste en esto con prolijos datos y se suspende la sesión durante diez minutos. Continúa el defensor de Ferrer justificando las relaciones entre éste y Nakens y probando su honradez profesional como periodista. Alude a la suma de mil pesetas recibida por Nakens para escribir un libro, aclarando las fechas y otros detalles. Explica que su defendido fue amigo político de Ruiz Zorrilla, pero después comprendió que el problema interesante para España era la enseñanza y fundó la Escuela Moderna. En esa escuela eran profesores hombres tan honrados como Estévanez y Odón de Buen y los libros de esa Escuela se hallan en todas las librerías. ¿Cómo puede decirse, pues, que la Escuela Moderna fuera semillero de anarquistas? Respecto al movimiento revolucionario que se decía preparado en Barcelona, no había nada que lo justificara y era además irrealizable. Afirma que Morral llegó a Madrid despechado por el desvío de Soledad Villafran-

ca y que obró solo. Dice que Ferrer se disponía a marchar a París cuando el atentado, pero al enterarse de lo ocurrido, quedóse en Barcelona en vez de huir, 457 entidades llegaron a reunirse para defender a Ferrer entre ellas los periódicos *Le Figaro* y *L'Echo* de París.

»En Roma reuniéronse los más famosos criminalistas oyendo una conferencia probatoria de la inocencia de Ferrer. Recuerda las frases de Alfonso X en las *Partidas* diciendo que no debe condenarse por sospechas. Termina diciendo: "Señores magistrados, absolvedles, libertadles y salvaréis el honor de España".»

... Usando curiosamente las mismas frases e incluso las mismas citas que serán empleadas por los Ferreristas dos años después, evidentemente el nombre del Director de la Escuela Moderna era, ya, internacional.

... Y el Tribunal decide en contra de la culpabilidad de Ferrer

«Con fecha 13 de junio se dictó la siguiente sentencia.

»La apreciación jurídica de los hechos de autos formulada en la sentencia de la bomba, es tal como sigue:

»Considerando que sea cualquiera el juicio que tenga la Sala respecto a la licitud de propagandas disolventes y excitadoras al crimen, como lo son las anarquistas, es lo cierto que la ley actual respeta y hasta tolera dicha propaganda, por cuyo motivo el hecho confesado por Francisco Ferrer, aunque pueda conde-

narse en la esfera moral por los que no participan de tales teorías, no es motivo legal suficiente apreciando el hecho con libertad absoluta de conciencia, para entender que el procesado tuvo que ser necesariamente partícipe en forma más o menos directa del delito cometido por su amigo y colaborador Mateo Morral y que nada consta por conocimiento de lo que realizó que lo favoreciese con actos anteriores o simultáneos, ya que los indicios que aparecen en la causa si pudieron ser y fueron motivo bastante para dictar un procesamiento y sostener una acusación con rectitud de criterio, no son suficientes a acreditar una condena por carecimiento de la prueba indispensable que asegure el enlace de la inducción moral que engendra la enseñanza y publicidad de una doctrina funesta con las consecuencias naturales y terribles en el caso presente de esa misma publicidad y enseñanza:

»Fallamos que debemos absolver y absolvemos a Francisco Ferrer Guardia, Pedro Mayoral Miguel, Aquilino Martínez Herrero y Concepción Pérez Cuesta, declarando de oficio las costas que les corresponden, y condenamos como encubridores de los delitos calificados por el señor fiscal, a José Nakens Pérez, Isidro Ibarra y Oñoro y Bernardo Mata García, a la pena de nueve años de prisión mayor, con todas las accesorias de suspensión de todo cargo del derecho del sufragio durante el tiempo de la condena, pago de la tercera parte de las costas, etc., etc.

»Levántase el embargo de los bienes que pesa sobre los bienes de los absueltos, se aprueba el auto de insolvencia dictado a favor de los tres condenados, y se ordena que se deduzca testimonio de la declaración

de Federico Urales, consignada en el acta de la cuarta sesión.»

(*El Diluvio*, 14 octubre.)

El proceso de 1909, que despertó curiosidad sin límites en España y fuera de ella, fue largo y complicado por la distinta versión de los sucesos que se oyeron. Éstas fueron las conclusiones del Fiscal:

«Ya entrando de lleno en el cumplimiento de su deber este ministerio fiscal, tratará de hacerlo con toda la concisión y brevedad compatibles con la índole del asunto.

»Al hacerlo hemos de indicar, ante todo, el concepto de la palabra jefe. Es éste caudillo, el superior o cabeza, el que busca la gente e impulsa y dirige a los demás, el que lleva su voz, el que señala los fines de la rebelión y busca, proporciona y distribuye los medios conducentes a la consecución. Si tal es el carácter de jefe de una rebelión, ¿es aplicable a la participación que Francisco Ferrer Guardia ha tomado en los hechos de julio, según la prueba aportada a los autos? Seguramente que sí, y vamos a demostrarlo.

»Ya se anuncia la acusación en este sentido con lo manifestado por el teniente coronel de la guardia civil don Leoncio Ponte, quien, según resulta al folio 26 vuelto, señala a Ferrer tomando parte activa en los movimientos de Masnou y Premiá y diciendo a sus partidarios que acudieran a Barcelona a defender a sus hermanos considerando dicho jefe militar que la Fraternidad Republicana de Premiá parecía cuartel general de incendiarios y sediciosos; ya el periodista don Manuel Jiménez Moya, testigo nada sospechoso, pues

por la exaltación de sus ideas está desterrado en Mallorca, concreta más el cargo, folio 37 vuelto, diciendo que, en opinión suya, la rebelión salió de la *Solidaridad Obrera,* donde se había celebrado una reunión clandestina y "desde donde partieron" delegados para distintos pueblos y señalando como directores a Ferrer y sus afines de la "Liga antimilitarista"; continúa en este mismo terreno el coronel don Narciso Verdaguer Callís, folio 31, afirmando que, según noticias que no tiene medio de comprobar, "pero que cree exactas", los sucesos empezaron mediante la iniciativa y dirección de elementos más o menos anarquistas "impulsados y guiados por Ferrer Guardia" y un joven profesor de lenguas apellidado Fabré; concretan aún más el cargo don Juan Alsina Estival, concejal de Premiá, pues en su primera declaración, folio 77, fija el "carácter grave que tomaron los sucesos de aquella localidad después de la llegada al pueblo de Ferrer y su conferencia con el alcalde"; los vecinos del mismo don Jaime Comas Alsina, que al folio 161 afirma "después de una hora de marcharse Ferrer empezaron las violencias"; don Valentín Alfonso teniente de carabineros, folio 162 vuelto, indicando que a partir de la llegada del procesado los hechos "tomaron cariz distinto del que tenían con anterioridad", y don Adolfo Cisa Moragas y don Pablo Roig Cosa, sosteniendo, folio 214 y 216 vuelto, que desde la "conferencia con Ferrer cambió la actitud de los revolucionarios"; apunta la misma dirección sobre la *Solidaridad Obrera* el concejal de Barcelona don Emiliano Iglesias, aunque en términos muy vagos, pues sólo dice que cree gastaba aquélla más dinero del que tenía, pero, en cambio, lo confirma testigo de mayor excep-

En el barranco del Lobo muchos españoles encontraron la muerte bajo el fuego rifeño.

En Melilla se procede a la identificación final de los cadáveres.

El teniente del Disciplinario y seis soldados de la columna Aizpuru, acompañados de dos moros, colocan la primera bandera española en el pico Barbíes (985 m), en las cumbres del Gurugú.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO LIII. MADRID 30 DE NOVIEMBRE DE 1909. NÚM. XLIV.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

La Ilustración Española y Americana publica en la primera página del número del 30 de noviembre un dibujo de Eduardo Banda titulado «Los pacos de Melilla».

ción, como es Baldomero Bonet, procesado en la causa que se sigue por el incendio del convento de Concepcionistas, y, al parecer, contra quien resultan graves cargos, el cual dice en su indagatoria de la referida causa, testimoniada al folio 30 de la presente, que cree que el "origen de lo ocurrido está en la *Solidaridad Obrera*", y que "como ésta no abunda en recursos", participa de la idea general de que "éstos los ha facilitado el conocido anarquista Ferrer"; indagatoria testimoniada en que se rectificó al folio 371 de esta causa, añadiendo en la rectificación que "confirma su creencia", pues se comprende que "ningún otro elemento pudiera haber sido la causa de los sucesos"; y esa misma corriente, la *Solidaridad Obrera* y Ferrer, como director de ella; se sostiene en la declaración del primer teniente de la Guardia Civil don Modesto Lara, folio 210, y en la del primer teniente de artillería retirado don Alfredo García Magallón, quien al referir su encuentro con el periodista "Pierre", de *El Progreso,* dice, folio 480, que éste le manifestó a su vez, por haberlo oído, que los sucesos de julio eran de carácter anarquista y promovidos por la *Solidaridad Obrera,* "bajo la dirección y como cosa de Ferrer", y por si esto no fuera bastante, Juan Puig Ventura (a) Llarch, nos dice sobre este particular, aparte de otros de gran interés que examinaremos más adelante en sus dos primeras declaraciones, folios 24 y 76 vueltos, que "cree que lo ha movido todo Ferrer, pues coinciden los excesos que se han cometido con las ideas de destrucción de dicho individuo y sus finalidades con los que militan en la *Solidaridad Obrera,* de marcada tendencia anarquista".

»Don Domingo Casas Llibré, alcalde conferenciante con Ferrer, como luego veremos, y procesado por los sucesos de este pueblo, indica en sus declaraciones, folios 138 y 305, que formó la opinión de que Francisco Ferrer Guardia fue "elemento director" de todas las violencias cometidas en esta región, en cuya opinión también abunda José Álvarez Espinosa, suplente del secretario del Ayuntamiento de Premiá, también conferenciante con Ferrer, e igual que el anterior procesado por aquellos sucesos, folios 139 y 313, afirmando cree a Ferrer verdadero instigador e inspirador de los sucesos de julio.

»De suerte que tenemos ya una prueba testifical de 15 testigos señalando a Ferrer como director de los sucesos.

»El agente de vigilancia don Ángel Fernández Bermejo, encargado de seguir a Ferrer, nos dice en su declaración, de folio 481, que vio a éste acercarse a los grupos sediciosos que el miércoles 26 de julio, a eso de las siete de la tarde, había en la plaza de Antonio López, de esta capital; que una de las veces que la pareja de soldados de caballería allí existente disolvió los grupos, Ferrer se hallaba en uno de ellos, siguiendo, al ser disuelto hacia la puerta de la Paz hasta situarse frente a Atarazanas, donde también estuvo hablando con los que formaban uno de los grupos, continuando luego por la Rambla, donde, al cargar fuerzas del cuerpo de seguridad, lo perdió de vista, volviendo luego a verle en la misma Rambla, por donde se dirigió al Hotel Internacional, cuyo encargado manifestó que Ferrer cenó y dijo no sabía si volvería a dormir.

»El testigo Francisco Doménech, barbero, de Mas-

nou, dice que encontró a Ferrer el 26 en un café situado debajo del Hotel Internacional, invitando aquél y aceptando el declarante. Que de allí fueron a la redacción de *El Progreso,* para ver, según dijo aquél, lo que acordaron sus compañeros; después, al café "Aribau", aun cuando en su segunda declaración rectifica diciendo no fue éste, sino otro situado en la esquina de ese nombre y la de la Universidad, donde encontraron a Calderón Fonte, Tubau y el señor Litrán y a la señora de éste.

»Que Ferrer habló con éste sin apercibirse de lo que trataron, proponiéndole a él luego fuese a la calle Nueva de San Francisco, a la *Solidaridad,* para ver si allí estaba alguno de los partidarios de Ferrer, a lo que se negó, encargándose de hacerlo Litrán. Volvieron luego Ferrer y Doménech a la redacción de *El Progreso,* y al salir aquél le dijo que no había encontrado lo que buscaba, añadiendo que no habían querido firmar Iglesias y otros un documento que llevaba para remitirle al gobierno pidiendo la supresión de embarque para Melilla, pues de lo "contrario harían la revolución, yendo los firmantes al frente del pueblo". Y que Iglesias le había dicho que lo conveniente era reanudar el trabajo y con qué fuerza contaba para lo que se proponía. De allí pensaron volver a sus casas; pero en la calle de la Princesa les detuvieron dos sujetos, uno de ellos llamado Moreno, a quien dijo Ferrer que en *El Progreso* había representantes de la *Solidaridad* para ver si se entendían con los radicales, lo que hasta entonces se habían negado, encargando a Moreno para ver si se entendían, contestando entonces éste que ellos ya estaban comprometidos, y que según añadió Domé-

nech, agregó Moreno: "¡Y ay del que falte! Porque haremos con él lo que hicieron en Rusia con los traidores."

»Don Lorenzo Ardid dice que el lunes 26 de julio estuvo a tomar café en la Casa del Pueblo, donde entró Ferrer y le saludó, diciéndole que tenía que hablarle a solas, y habiéndole contestado: "Cuando usted quiera", le preguntó Ferrer: "¿Qué le parecen a usted los asuntos del día?" Contestando el declarante: "Esto está terminado, pues es una especie de protesta que no puede pasar de aquí." Entonces Ferrer volvió a preguntarle: "¿Cree usted que esto no puede pasar de aquí?" y que al contestar con energía, Ferrer quedó callado, y entonces Ardid le volvió la espalda y se fue a uno de los socios y le dijo: "dígale a aquel señor —señalando a Ferrer— que se marche pronto por la puerta falsa" a lo que obedeció. Añade el referido señor que con él estaba en la mesa Litrán, y que sospecha sea Ferrer uno de los organizadores de los sucesos.

»Esta declaración la sostuvo el testigo con gran energía ante la presencia de Ferrer, y éste, que había negado haber ido a la Casa del Pueblo, terminó por confesar que en efecto, estuvo allí y vio a Ardid el día 26.

»Los soldados Claudio Sánchez y Miguel Calvo, del regimiento de caballería dragones de Santiago, confirmando lo declarado por el agente de vigilancia don Angel Fernández respecto a lo ocurrido en la plaza de Antonio López, añadiendo que vieron con cierta extrañeza entre los obreros a un individuo que llevaba traje azul y sombrero de paja con el ala anterior caída hacia la frente y la posterior levantada, y que al disolver un

grupo se encaró con Claudio Sánchez y le dijo, señalando el bando pegado a la pared:

»—¿Es que no se puede leer eso?

»Ambos por tres veces reconocieron en rueda de presos a Francisco Ferrer Guardia como el individuo a quien se refería en su declaración. Don Francisco de P. Colldecoros, afirma que el martes 27, entre siete y media y ocho y media de la noche vio un grupo en las Ramblas, frente al Liceo capitaneado por un sujeto que le pareció Francisco Ferrer Guardia, a quien conocía por fotografía; pero adquiriendo el convencimiento de que debía ser él por oírlo decir a los que transitaban por aquel sitio, cuyo grupo se dirigió por la calle del Hospital. El testigo reconoció a Ferrer por tres veces en rueda de presos. Francisco Doménech dice que el día 28 Ferrer se presentó en la barbería de Masnou en que aquél trabaja, para afeitarse, y le dijo fuese a buscar al presidente del comité republicano llamado Juan Puig Ventura, alias "Llarch" para ver si se hacía algo; que éste vino y le propuso Ferrer ir al Ayuntamiento y proclamar la República, a lo que aquél se negó como los demás, y que a última hora por la tarde hubo grupos numerosos de personas de pueblos inmediatos que, según decían, esperaban que llegase Ferrer; pero que éste no apareció. Añadiendo que Ferrer desapareció de su casa el día 29, no habiéndosele vuelto a ver. Lo afirmado por Doménech está confirmado y ampliado por Ventura (a) "Llarch". Éste, después de confirmar ser llamado por Doménech de parte de Ferrer, dice que fue con éste a un local inhabitado de la calle de Puerto Rico, donde le expuso Ferrer que era necesario en aquel pueblo secundar el movimiento de

Barcelona, negándose el declarante; que insistió Ferrer diciendo debía empezarse por citar a la gente a fin de que salieran algunos a quemar iglesias y conventos, contestando el declarante que no comprendía que así viniera la República, replicando Ferrer que a él no le importaba la República, que la cuestión era que hubiese revolución, y que Ferrer le propuso le acompañase a Premiá del Mar, donde quería ver al alcalde, señor Casas, y él no tuvo inconveniente en ello; que una vez allí hizo a este señor la misma proposición que antes a él; que al regresar a Masnou encontraron un grupo de jóvenes que venía de Barcelona, contando aquéllos lo que en ésta ocurría, oído lo cual dijo Ferrer: "Va bien, ánimo, hay que destruirlo todo." Que al llegar a Masnou insistió como había insistido durante todo el camino, negándose el declarante, y que cree que si no hubiera sido por aquél, la huelga iniciada el día 26 no hubiera tenido tan tristes consecuencias. Esta conferencia a que alude el testigo, celebrada por Ferrer, acompañado de aquél, con el alcalde de Premiá, en la Fraternidad Republicana de dicho pueblo, está confirmada por cinco testigos presenciales; éstos son el alcalde, el teniente alcalde y el secretario de Premiá; el testigo y Calvet, el cafetero que le sirvió. Y además, por Lorenzo Arnau y Jaime Calvó, que acompañaron a "el Llarch" y a Ferrer al local de la conferencia. Otros testigos también de Premiá lo corroboran. Es decir, 19 testigos en total. El cafetero Calvet la describe minuciosamente. Dice al final "Luego añadió Ferrer: yo vengo a decirle, dirigiéndose al alcalde, que se ha proclamado la República en Premiá: a lo que contestó el alcalde: señor Ferrer, yo esas palabras

no se las acepto. Replicando el procesado: ¿Cómo no acepta esto, si está proclamada la República en Madrid, Barcelona, Valencia y otras capitales?"

»El mismo cafetero Calvet, señala el hecho de que otro individuo apodado "Cassola" entraba y salía con frecuencia durante los días de los sucesos en determinadas habitaciones de la Fraternidad Republicana el cual "Cassola" de apellido verdadero Solá, declara don Juan Alsina que tiene la seguridad de que recibió directamente de Ferrer las instrucciones para la revolución, corroborada esta seguridad por otros varios testigos.

»Don Salvador Mullet dice que, según referencias, el 27 ó 28 de julio, grupos de revoltosos en Masnou asaltaron el Ayuntamiento, y que desde los balcones uno de los oradores, al arengar a las masas, dijo que hablaba en nombre de Ferrer, el cual no podía asistir al acto por reclamarle asuntos de la revolución en Barcelona.

»El coronel... y el capitán don Ramón Puig, ambos del regimiento de dragones de Santiago, dicen en sus declaraciones que el día 28 de julio, encontrándose con el regimiento en las cocheras del tranvía, calle de Borrell y ronda de San Pablo, al detener y cachear a algunos individuos provistos de revólveres "Smith" nuevos, manifestaron dichos individuos que se los había dado un señor a quien no conocían; pero que llevaba traje azul y sombrero de paja.

»A pesar de ser cerca de setenta los testigos que han depuesto en el sumario, ni uno solo ha consignado indicación de exculpación al procesado.

»En los cuatro careos verificados con Ferrer por

los testigos Ardid "el Llarch", Casas Llibre y Álvarez Espinosa han sostenido éstos lo manifestado en sus respectivas declaraciones, destruyendo las afirmaciones de Ferrer.

»Respecto a la prueba documental, Ferrer se presenta como perpetuo agitador y rebelde en su autobiografía escrita en francés y dirigida al señor Fournemont, y en otra publicada por *España Nueva* en 16 de junio de 1906, que obran en autos, haciendo alarde de ello, yendo su participación en todos los movimientos ocurridos en España desde 1885. En la última biografía citada dice: "No concibo la vida sin propaganda, doquiera me halle; en la calle, en establecimientos, en tranvías, en el tren, con quienquiera que se presente delante de propagar." Su proclama manuscrita de 1892, ya publicada; dos circulares escritas a máquina, sin fecha y con correcciones manuscritas, un programa, etc.

»Por lo tanto, calificando el hecho como delito consumado de rebelión militar previsto en las circunstancias tercera y cuarta del artículo 237 del Código de Justicia Militar; demostrado que el autor del mismo, con el carácter de jefe y con la concurrencia de todas las agravantes señaladas en el art. 173, el procesado,

»Concluyo por el rey (q. D. g.) pidiendo para Francisco Ferrer Guardia con arreglo al número 1 del artículo 238 del Código de Justicia Militar la imposición de la pena de muerte, con la accesoria, caso de indulto, de inhabilitación absoluta perpetua; debiendo también en este caso serle de abono la mitad del tiempo de prisión preventiva a resultas de esta causa, con arreglo a la ley de 17 de enero de 1901, y que se condene asimismo a indemnizar los daños y perjuicios ocasio-

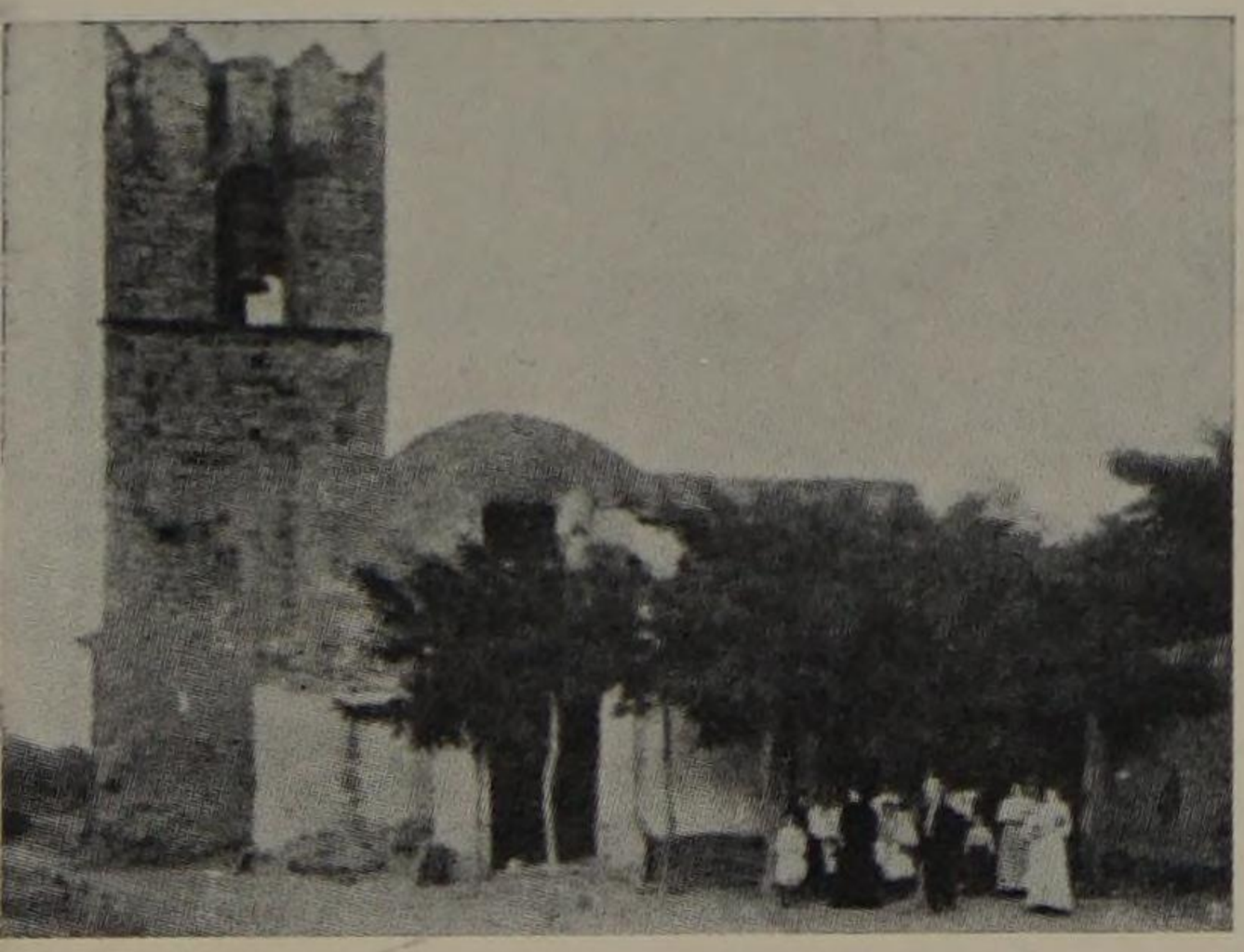
José Nakens retratado con su hija. Ferviente anarquista a pesar de su aspecto respetable, propugnó la rebelión armada y el abandono de la lucha en Marruecos *(Foto Alfonso)*.

LA SEMANA TRÁGICA
El fuego y la destrucción alcanzan el convento de los Capuchinos de Manresa.

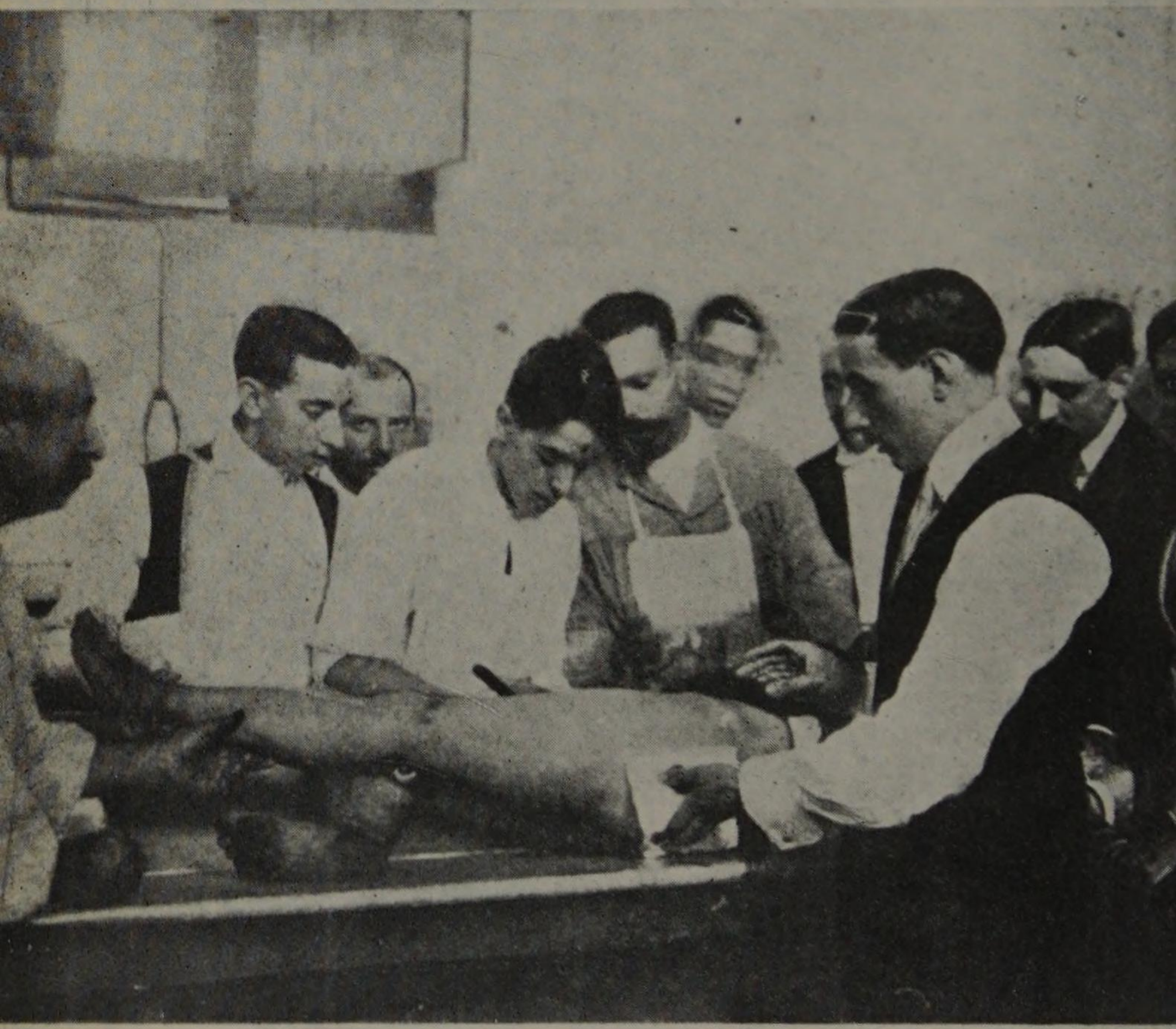
En Granollers, el convento de los Padres Franciscanos ha sido materialmente arrasado por las llamas.

En Barcelona, la aparición de los tranvías, cuyos conductores no se habían sumado a la huelga, produjo las primeras violencias.

Arriba, a la izquierda, la iglesia de las Arrepentidas. A la derecha, iglesia de San Felipe Neri, en Gracia. Abajo, dos aspectos de la iglesia parroquial de Santa María de Horta.



LA REVOLTA DE BARCELONA



Curant un ferit.

La conjunción de fotógrafos audaces y médicos complacientes (o con ansia publicitaria) permitía obtener estas imágenes durante la Semana Trágica.

«GOBERNADOR A PRUEBA DE BOMBA»

«Todos los ruidos del mundo
no turban su gravedad,
Ossorio es como la piedra.
¡Donde le ponen está!»

Publicado en *Gedeón,* 4 julio 1909.

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV — MADRID, 18 DE JULIO DE 1909 — NUM. 712

ACCIONES Y OMISIONES

GEDEÓN, leyendo.—«La acción de las tropas fué rápida, energica y decisiva.»
D. LUCIO DEL CUPÓN, leyendo también.—«La acción de 1.000 pesetas se ha cotizado hoy con un alza de seis enteros.»

La importancia de las acciones militares en Marruecos se confunde demasiadas veces con las «acciones» de la Bolsa.

nados por los incendios, saqueos y deterioros de las vías de comunicación férreas y telegráficas ocasionados durante la revolución, quedando en tanto se pueda señalar la cuantía de aquéllos afectos todos los bienes de Ferrer Guardia a la extinción de esta responsabilidad civil. Todo con arreglo a los artículos 173, 188, 219, 237, que en sus circunstancias tercera y cuarta, 238 en su número 1 y 242 del Código de Justicia Militar; 11, 13, 18, 53 y 121 al 126 del Código Penal Ordinario, y ley citada de 17 de enero de 1901. El Consejo, no obstante, etcétera".»

... y éstas las conclusiones de

LA DEFENSA

«Debo ante todo hacer presente las circunstancias entre las cuales se ha desarrollado el proceso contra Francisco Ferrer. Durante el sumario han declarado todos los enemigos; se han recibido y unido a él cuantas denuncias anónimas podían perjudicarle; se le han amontonado pareceres y autoridades más o menos conocedoras del asunto; han sido desterradas cuantas personas podrían ilustrarnos sobre la vida, costumbres y trabajos a que se dedicaba; además, después de la lectura de cargos, me han sido negadas cuantas pruebas he solicitado; no he podido lograr fueran oídos los testigos que lo pretendían, por haber transcurrido el plazo legal para ello, y me encuentro con un proceso termi-

nado, sin que ni un solo momento el interés constante y extremado en busca de cargos, se haya dirigido en busca de la claridad, recurriendo a personas del bando contrario, el que por todas clases de medios ha logrado manchar a mi defendido.

»Pero esto que expongo con la mayor calma posible, y en el son de protesta, no quiere indicar en ningún modo que me presente ante vosotros desanimado ni desarmado. Los obstáculos han redoblado mis energías; éstas me han sostenido en la marcha forzada que desconocidos intereses me han hecho llevar, y apoyado como vengo por la razón, si mis facultades corresponden a mi voluntad, no me asusta lo que aquí pueda ocurrir; las acusaciones caerán por sí solas, y vosotros conmigo os impondréis y despreciaréis la indigna coacción que desde hace tiempo viene pesando sobre todos para apartar esta causa de la verdad y de la razón.

»Todos los elementos reaccionarios, unidos a la clase conservadora, formando este conjunto que pomposamente se denominan a sí mismos elementos de orden, pero que quizás han provocado con su egoísmo los sucesos de julio, han querido ocultar la cobardía de aquellos días con una enérgica ilación de castigos para los contrarios, con un odio indigno al manifestar sus deseos de que sea larga y cruenta la venganza de la sociedad. Constantemente, por medio de sus órganos en la Prensa, recuerdan los hechos de la Semana Trágica, y tomando como pedestal un cura mutilado y una monja septuagenaria ofendida en su pudor por los rebeldes, pretenden transformar su odio en noble deseo, no contando que por mucho que suba, no puede elevarse tan repugnante pasión.

»Esta campaña es dirigida principalmente contra la persona de Ferrer por odio y por temor a la educación dada a la clase obrera sea en su Escuela Moderna, que lograron tiempo atrás cerrar, sea en la serie de libros publicados por la casa editorial por él fundada, por temor, repito, de que con la ilustración, los desesperados se ennoblezcan y sacudan yugos indignos de la raza humana. Para esto han mutilado y publicado después varios párrafos de los libros de texto; han hecho creer a los incautos que en ellos sólo se trataba de anarquía, por el solo hecho de haber suprimido en su enseñanza la religión, que debe desechar de su seno al que no sabe perdonar y tiene por norma de conducta la venganza.

»Esta campaña, dirigida hábilmente en unos casos, y con torpeza en otros, ha dado sus frutos; ha formado una especie enorme y contraria a mi defendido, y éste se encuentra rodeado de una atmósfera malsana que por si sola bastaría para acabar con una naturaleza menos acostumbrada que la suya a las injusticias de la humanidad; ha servido para indignas denuncias que bajo el punto de vista policíaco son graves, y que algunos habrán tenido tiempo de meditar en el valeroso y voluntario encierro que durante la semana aquella mantuvieron con tesón.

»A propósito de esto, he de observar que es sensible que no se haya traído al sumario también la copia de la sentencia dictada por el tribunal de Madrid que tuvo conocimiento de esta serie de documentos y actos de Ferrer antes del atentado a S. M.; porque así no hubiese habido necesidad de complicar esta causa con una serie de folios llamados al parecer a contribuir a

que aumente en estos sagrados momentos el estado de opinión que acusa a Ferrer como terrible por sus ideas y hechos y que puede perturbar la marcha serena de la justicia.

»Aquella sentencia absolutoria quitaría toda importancia a proclamas y cartas de hace veinte años y anteriores todos al atentado e impediría en absoluto que se hablase de ello; sin acordarse la revisión de aquel proceso no puede volverse a juzgar sobre ello; no es posible, sería injusticia enorme que pueda servir para una sentencia condenatoria en un proceso rápidamente instruido lo que mereció la absolución en otro; no es posible que lo que la ciencia jurídica absolvió sea destruido por otra jurisdicción después de lenta y sesuda discusión.

»Añádase a esto que un préstamo de unas cuantas pesetas hecho a la *Solidaridad Obrera* en ocasión en que ésta luchaba contra los atropellos que algunos de sus socios había sufrido por la empresa de *El Progreso*, que después de sostener en todas las formas posibles que las vindicaciones de la clase obrera eran la regeneración de España, seguía contra sus empleados una conducta en la cual mucho podían aprender los tantas veces tildados en sus columnas de explotadores de la humanidad; este préstamo bastó para declarar enemigo del partido radical, al que tanto habían honrado siempre, a Ferrer, a quien debió la organización de sus escuelas, única fundación de la Casa del Pueblo de utilidad reconocida por sus mismos enemigos, y que han pagado con la ingratitud más horrenda que suponer cabe en la humanidad, contribuyendo con sus delaciones falsas y embozadas declaraciones a la obra de sus

enemigos, cuyo pago no hemos de tardar mucho en ver si la justicia no ha desaparecido de este mundo. Ahí tenéis en breves palabras los elementos que, unidos por la intransigencia, por el egoísmo, por el odio, por la ingratitud, han formado este conglomerado antiferrerista, que empezó por conseguir la prisión de mi defendido y continúa en estos momentos su odiosa campaña para que quede en duda su inocencia y no pueda más adelante, con su acción pacífica y educadora, turbar sus planes y librar de sus garras a los que, cada uno en su terreno, tratan de utilizar para sus fines bastardos.

»¿Ha podido influir en algo en el ánimo del digno juez de esta causa tan nueva preparación? Sí, y, en mi concepto, ha excitado su celo hasta la ofuscación. Al tratar de poner en claro el cómo y porqué de los sucesos que con mano maestra nos ha pintado el señor fiscal, ha pretendido, con el noble afán de acabar de una vez para siempre con las repugnantes escenas que han avergonzado a Barcelona y han asustado por las graves consecuencias que para esta ciudad ha tenido, ha pretendido, repito, descubrir la cabeza del movimiento e inutilizarla hundiéndola para siempre. Para esto le ha sido preciso partir del gratuito supuesto de que este movimiento tenía un origen perfectamente organizado y dirigido por los hombres de ideas avanzadas, que por su talento han logrado preponderancia y aprecio entre las clases obreras y desheredadas, y se les creía capaces de arrastrar dichas masas a las mayores barbaridades, a los más inconcebibles desatinos.

»No han querido comprender el juez y el fiscal y la mayoría de los que se han ocupado de los hechos que aquí nos reúnen, que precisamente el desarrollo y ca-

mino que siguió la mal llamada revolución, los daños a entidades inofensivas, las peripecias a centros protectores de los hijos de los menesterosos, indican que faltó una cabeza que dirigiera las turbas y que, conduciéndolas, impidiera se dedicaran a toda clase de excesos, deshonrando los hechos de tal modo, que de haber sido revolucionarios sin honra naciera la revolución, y sin honra, sin prestigio, sin fuerza moral para imponerse hubieran quedado sus jefes, aún auxiliados por todos los resortes del poder que algunos ilusos y muchos timoratos veían tambalearse para caer en las manos tiznadas y manchadas de sangre de unos cuantos incendiarios, asesinos y ladrones.

»Con este afán y ofuscación hanse dirigido las miradas de los jueces contra los que, teniendo ideas contrarias al actual estado de cosas, se alucinan con modificaciones en la constitución de la sociedad y principalmente contra los que teniendo estas ideas y estas ilusiones tienen inteligencia, tienen instrucción y conocimiento. Por esta tendencia han sido sospechosos concejales y diputados del partido radical; por ella se ve ante este consejo mi patrocinado Francisco Ferrer y Guardia.

»No os ha de ofender, pues, señores del consejo que reconocida la fuerza de esta ola de tan variados elementos compuesta, haya pretendido, antes de citar hechos, llamar vuestra atención sobre ella; prevenírios, si me permitís la palabra, contra su empuje; ¡son tantas las decepciones que en ocho días he sufrido!, ¡son tantos los desengaños que desde que me honró Ferrer con su confianza he pasado!, que yo estoy completamente trastornado o hay en la sociedad actual un nivel moral

tan bajo, una degeneración, una mezquindad de ideas nobles y una abundancia de viles pasiones, que es necesaria la de los vuestros, haberme ennoblecido con vuestro ejemplo para no perder la esperanza en vuestra rectitud, en vuestra nobleza de sentimientos y en vuestra benevolencia, para que confíe todavía, a pesar de todo, en que habéis de irme con atención lo poco que, en veinticuatro horas de estudio, he podido entresacar de 600 folios, para destruir la terrible acusación que hace poco hemos oído, para que no dictéis sentencia con arreglo a *vox populi* como os ha aconsejado el fiscal, aunque en mi concepto sólo ella puede haberle guiado en su informe.»

Pasa el defensor luego a analizar los testigos citados por la acusación, para deducir que los de Premiá carecen de validez, y en cuanto a los de Barcelona dice:

«Manuel Giménez Moya, testigo importante "por estar desterrado" según la acusación explica la jefatura de Ferrer perfectamente pero "sin pruebas en que fundarse y sólo con afirmación personal" que de la Liga antimilitarista y Ferrer con ella, haya salido la rebelión, pero acaba de confesar en su declaración que "nada sabe por estar ausente de Barcelona desde el 15 de julio", y don Narciso Verdaguer y Callís, enemigo político de Ferrer, sostiene que éste ha organizado el movimiento, "según noticias que no tiene modo de comprobar" Don Emiliano Iglesias dice que ignora la relación de Ferrer con *Solidaridad Obrera,* y el testigo de mayor excepción para el fiscal, Baldomero Bonet, nada concreta a pesar de lo sentado en la acusación y afirma

que ignora en absoluto la participación de Ferrer en los sucesos.

»Juan Puig y Ventura (a) "Llarch" cree que Ferrer lo ha movido todo por el solo hecho (gratuita afirmación) de coincidir sus ideas con los excesos que se han cometido. Vea, pues, el tribunal que esta hermosa primera prueba testifical queda reducida a dos suposiciones fundadas en rumores.

»En seguida pasa la defensa a analizar la declaración del barberillo de Masnou, Francisco Doménech, de memoria tan original que "si bien recuerda perfectamente palabra por palabra cuanto dijo Ferrer aquella noche", no puede recordar en qué café estuvieron, y que después de aprovechar en falso sentido cuanto se dijo para quitar asperezas entre *Solidaridad Obrera* y *El Progreso*, encuentra facilidades, a los 22 años de edad, para ausentarse de la patria en momentos graves y de excesiva vigilancia, quizá para saborear en tierra lejana los productos que su lengua de babosa le ha valido.

»Abandonemos por un momento al fiscal para que tenga tiempo de escudriñarlo todo y pueda presentarnos algún hecho para el día 27, pues un espacio de veinticuatro horas sin notarse la presencia o presión del supuesto jefe de la rebelión, podría hacer creer que ésta sabía lo que debía hacer, y no necesitaba nada las indicaciones del que tranquilamente, en "Mas Gremial", esperaba la calma para continuar su trabajo en la casa editorial.

»Cerrada la Escuela Moderna por las presiones ya citadas como foco infeccioso y altamente perjudicial, le llevan sus aficiones a educar por medio de la publi-

SHERLOCK ARROW Y EL TERRORISME

—Oh, *yes*... Todos murmurar contra mí barceloneses impacientes.

—No s' amohini, que, per aquest camí, aviat no 'n quedarán ni de pacients ni d' impacients.

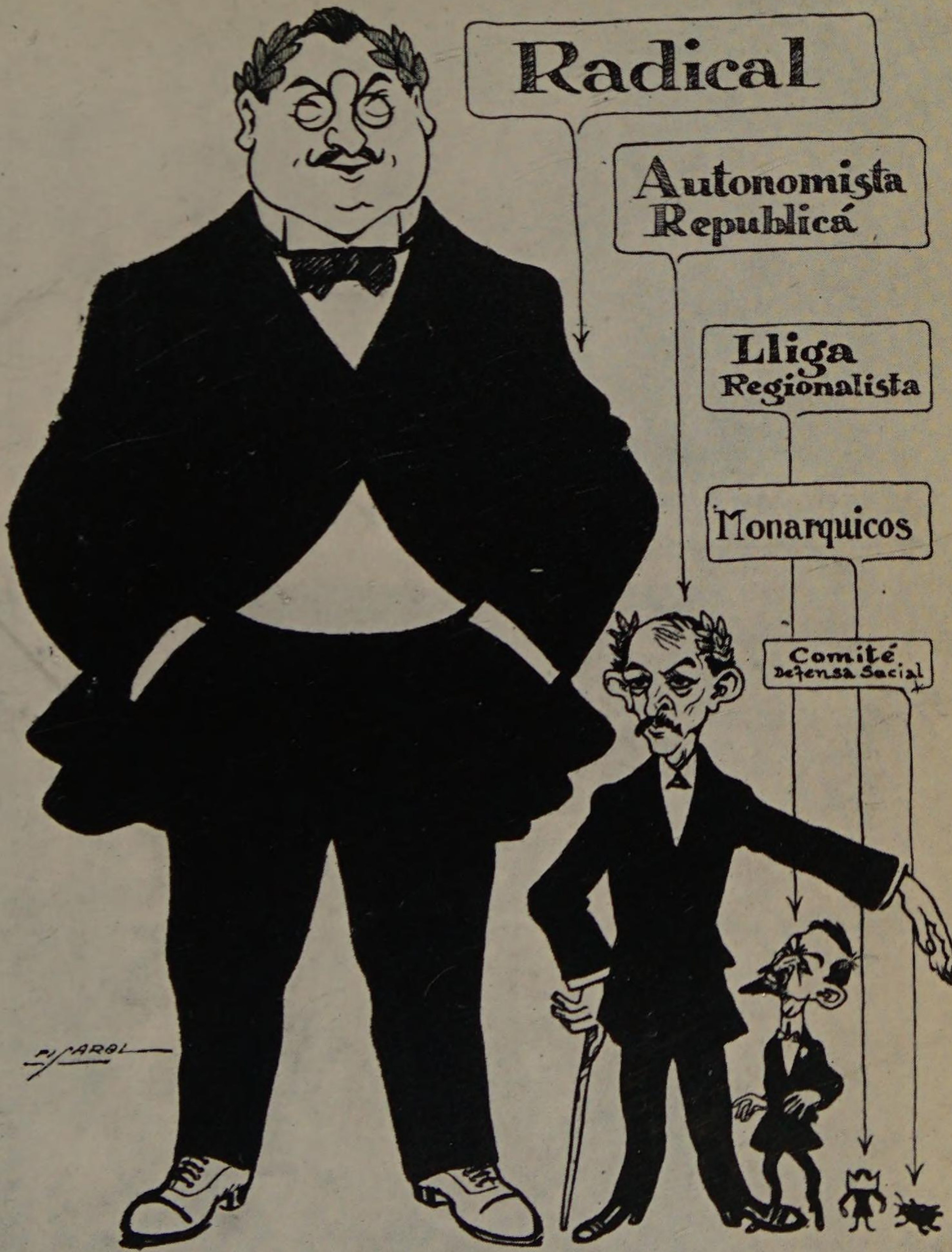
La desesperación de las autoridades barcelonesas ante el terrorismo les mueve a contratar los servicios de un detective inglés, que sólo servirá para dar tema a los caricaturistas del momento.

FIERETAS

—No 's desanimin, senyoras, que potser aviat s' hi tornará. Encare queden per fallar algunas causas.

La Esquella de la Torratxa satiriza a las señoritas de la buena sociedad que exigen un duro castigo para los rebeldes.

LAS ELECCIONS DEL DIUMENGE



El resultat.

Las elecciones en Barcelona darán la razón a quienes temían que la represión favoreciera a la izquierda. Los centenares de detenidos dieron motivo a un movimiento proamnistía y al triunfo de la izquierda lerrouxista.

Ferrer y Guardia y su amiga Soledad Villafranca paseando por el parque de Barcelona. El ruidoso proceso en el que se le condenó había de ser llevado al Congreso dos años más tarde.

cación y funda una casa editorial y emprende con esa energía constante que es su característica, la publicación de cuantos libros ven la luz pública en el extranjero y defiende el imperio de la razón contra rancias tradiciones, y esto lo relaciona con escritores, filósofos de París, Bruselas, Londres... Así vemos miles de volúmenes en su poder, así vemos crecer en importancia su empresa editorial, y, por desgracia suya, vuelve a llamar la atención; ven de nuevo sus enemigos que sus ideas avanzadas, pero racionales, le abren paso, y si antes cerraron su escuela, hoy pretenden deshacerse de él para acabar con ella, olvidando que no es un hombre el que las impone: ellas tienen su empuje y más tarde o más temprano arrollarán cual impetuosa corriente estos diques rancios e inquisitoriales que por poco tiempo se ofrecen a su paso.»

Explica luego el regreso de Londres por enfermedad y muerte de un pariente, enumerando la campaña constante de que se le hizo víctima para anular su esfuerzo en pro de la casa editorial, explicando, de paso, su corta estancia en Barcelona durante el mes de julio, ajena a los sucesos según declaración de varios testigos que lo vieron en fábricas de papel, tipografías, etc.

Niega validez a la afirmación de un diario católico respecto a la vuelta de Ferrer a «Mas Gremial» y a la declaración del corresponsal de dicho periódico.

«Refiriéndose a "Llarch" y al alcalde de Premiá, jefes indiscutibles de la Fraternidad Republicana en dicho pueblo y de Masnou, dice que allí nada había pasado contrario a la legalidad en los primeros días de la Semana Trágica. Todos habréis leído en las rese-

ñas de la Prensa que desde el lunes secundaron el movimiento de Barcelona, sin que ambas autoridades, moral la una y material la otra, se opusieran a dichos actos, y por ello hay que suponerles partidarios de una legalidad muy contraria a la que hemos jurado defender, y así lo comprendió la justicia desde luego, instruyéndoles un proceso, encarcelando a ambos, hasta que, en mérito de lo actual y declarado en estas y otras causas y logrado protección e influencias de un personaje, han logrado una libertad provisional echando el muerto a otro ser, como Ferrer, menos favorecido de los elementos hoy influyentes, odiado, mejor dicho, por éstos, que habrán visto con satisfacción que al mismo tiempo que sus favores inutilizaban por agradecimiento sus constantes enemigos. Echan un peso enorme sobre unas espaldas que se encuentran solas para sostenerlo.»

Hace un minucioso relato de lo que pasó en Masnou y Premiá el día 28 y de paso expone ideas de Ferrer respecto al concepto que le merecen los ídolos políticos para justificar su alejamiento de todo partido, y en seguida con habilidad, desvirtúa las deposiciones de los 19 testigos de Masnou y Premiá y dice: «un punto ha quedado sin dilucidar en la sumaria, que podría ilustrarnos sobre si fue verdadera conferencia entre Ferrer y el alcalde de Premiá, y de quién partió la iniciativa para celebrarla. ¿Por qué fue el alcalde voluntariamente a su Fraternidad Republicana? ¿Fue avisado por alguien? ¿Quién sirvió de recadero? Ni una sola diligencia en este sentido ha podido encontrar, que hubiera sido mucho más oportuno que tomar tres o cuatro veces declaraciones sobre el mismo punto a

estos Cisa, Espinosa, Comas y Moragas, que formando al parecer numerosas familias os habrá pasado como me sucedió a mí en la lectura de cargos, que creen haber sido doscientas declaraciones distintas, cuando no llegan a cincuenta los interrogados en Premiá. Ya no podemos asegurar que sea conferencia lo que tiene carácter de encuentro casual.»

Hace resaltar algunas contradicciones y vaguedades quitando importancia a lo declarado por los testigos de Premiá para deducir con lógica argumentación que Ferrer no puede considerarse en modo alguno, como jefe de la rebelión por el solo hecho de lo que declaran estos testigos, muchos de ellos por referencia y otros con parcialidad manifiesta.

Al analizar lo ocurrido en Masnou, afirma que los hechos no tuvieron allí la importancia que se pretende; y pasando luego a la prueba documental, repite argumentos del preámbulo y ocupándose de las dos proclamas dice que, por carecer de fecha, han sido traídas y llevadas constantemente como un cargo abrumador contra Francisco Ferrer, y hace notar tan raras circunstancias que el espeso velo que ante ellas caerá quizás descubra otras cosas más indignas que las citadas proclamas, por anárquicas que sean sus teorías.

«Fueron encontradas dichas proclamas en un registro efectuado por la policía, único que sin presencia eficaz de persona experta se verificó en «Mas Germinal» y único que dio feliz resultado; pero estas proclamas que mi defendido no reconoce como de su propiedad, tienen errores de concepto tan garrafales que su aspecto, aunque otra cosa quiera decirse, es tan anterior a

los sucesos, que en 1 de julio no podrían sospecharse, que no podrían menos de convencernos que para otro día estarían escritos o para otro objeto. Y para que todo sea oscuro en este asunto, han aparecido algunas de ellas en la Prensa de toda España, y unas supuestas proclamas viejas e inéditas que no constituye delito escribirlas y encerrarlas en un legajo, sino el repartirlas; así, el verdadero culpable, el que debió sufrir el rigor del Código, es el que ha esparcido por los cuatro vientos estas proclamas destructoras e incendiarias que se han dado a la imprenta, a pesar del secreto del sumario, y como juro por mi honor que ni un momento han podido salir del sumario, hay que admitir que algo extraordinario ha ocurrido en manos distintas y antes de pasar a nuestras manos.

»Y ya indicado este terreno resbaladizo y repugnante, que no quiero ahondar, aunque creo conveniente llamar vuestra atención, y para no hacerme eco de la polvareda que esto ha levantado, sólo me fijaré en dos puntos, que de refilón he tocado ya, que del sumario se desprenden.

»1.º Unas correcciones de las que figuran en el folio 29, escritas con máquina, han sido objeto de reconocimiento parcial, y dos muchachos formales opinan que la sílaba *va* añadida, y la *t* corregida pueden ser escritas por la misma mano de unas cartas de Ferrer, que las presentan, si bien no pueden afirmarlo de una manera categórica, lo cual es muy distinto de lo que el ministerio fiscal sostiene al decir que los peritos afirman que deben ser las correcciones hechas por Ferrer, y además se ve añadir, porque vosotros mismos podéis comprobarlo que la *t* en nada se parece a la *h*

de mi defendido. El segundo es de otro orden de ideas y es que he de considerar inéditas dichas proclamas, o por lo menos que nada tienen que ver con la actual rebelión, pues interesado por el juez varias veces cuanto de otras causas se desprenda relacionado con Ferrer, no ha llegado todavía un solo testimonio que indique que en uno de mil reconocimientos que en casas de revoltosos se han hecho y en poder de ninguno de los presos haya aparecido alguna copia o reproducción de estas proclamas, lo cual prueba que o la circular no se ha repartido o que sus efectos han sido nulos.

»Resumiendo, señores: Francisco Ferrer Guardia, perseguido por sus ideas racionalistas, empujado y acosado hasta el último extremo envuelto un día en abominable crimen; cerradas sus escuelas e insultado constantemente por los partidos de la intransigencia, ni se rinde ni pide tregua. Si en vez de acaudillar masas las educa, busca la gente, impulsa y dirige a los demás hacia el foco esplendoroso de la razón, señala el verdadero fin de la humanidad, busca, proporciona y distribuye la ciencia de los sabios como único armamento para sus rebeliones.

»Y si hemos visto detalladamente que no ha tomado parte en la rebelión militar ni como jefe ni como actor, ¿qué inconveniente hay en reconocer su inocencia? Devolverle la libertad, levantar el embargo que sobre sus bienes pesa y dejarlo que entre los abrazos de su familia les cuente allá en el destierro cómo se administra justicia en el ejército.

»No os he de ocultar que, accediendo a mi petición, se pondrá en tela de juicio vuestro valor por los que cegados por el odio, no conciben la justicia sin castigo,

pero no ha de pasar mucho tiempo sin que veamos la razón, y estos ciegos de hoy aplaudirán vuestra firmeza.

»Y, si por desgracia para ellos, ha dejado la luz de la justicia de iluminarles para siempre, tened presente que amargan los aplausos de la opinión y fomentan remordimientos interiores, y que en cambio compensan con creces su desprecio los aplausos de la conciencia.

»Obrad, pues, según ella; nada más os pido.»

La sentencia condenatoria del Consejo de Guerra fue aceptada por el Gobierno que no propuso el indulto al Rey. Ferrer morirá de acuerdo con sus ideas.

«... La lectura de la sentencia duró desde las siete hasta las ocho menos cuarto. Francisco Ferrer oyó la lectura de su sentencia de muerte imperturbable, con una serenidad tan extraordinaria, que impresionó al juez militar.»

EN LA CAPILLA

«Inmediatamente fue trasladado al local destinado a capilla, situado en uno de los ángulos de la plaza de Armas.

»Al reo se le habían reconocido previamente las ropas, quitando de ellas los botones y no dejándole nada que pudiera utilizar para atentar contra su vida.

»Antes de ingresar en la capilla, había cenado abundantemente y con gran apetito.

»Al entrar, y como viera en el altar una imagen de la Virgen alumbrada por dos cirios, protestó de ello, pidiendo que fuera retirada, no accediéndose a ello por los que le acompañaban.

»Los Hermanos de la Paz se dirigieron hacia el reo procurando exhortarle; pero éste se negó a escucharles tantas cuantas veces lo intentaron. Alguien le dijo que se iba a aumentar la iluminación del altar, a lo que se opuso rotundamente.

»El capellán del castillo y luego el reverendo doctor señor Font y Sagué, capellán de la Casa de Misericordia, que fue al castillo con los Hermanos de la Paz y Caridad, procuraron en vano convencer al reo; éste se negó rotunda y enérgicamente a escucharles, desentendiéndose de cuantas frases le dirigían. Igual éxito obtuvo más tarde otro sacerdote, el reverendo padre Doménech, jesuita que fue a visitar al reo.

»Ferrer se paseaba nerviosamente por la reducida estancia; como los Hermanos le preguntaran si quería comer algo, contestó negativamente porque, dijo, había cenado bien, negándose también a aceptar vino, café y tabaco, que aquéllos le ofrecían con insistencia.

»Pasaban las horas y no podían los Hermanos ni los sacerdotes vencer la negativa que oponía el reo a cuanto se le indicaba.

LA MUERTE

»A las cinco de la mañana sólo estaban en la montaña cuatro personas, de las cuales tres eran periodistas.

»La mañana era triste por demás.

»Una densa niebla cubría la ciudad y el mar, y espesas nubes velaban el sol. Soplaba un viento fresco y húmedo.

»Poco a poco, los grupos de curiosos fueron engrosando.

»A las nueve menos cuarto de la mañana, al distinguir Ferrer desde la capilla que iba a su encuentro el capellán del castillo, se incorporó rápidamente y con gran serenidad le preguntó: "¿Es la hora?"

»Y como asintiera el capellán con gesto afirmativo, Ferrer salió de la capilla. Fuera estaba ya formado el piquete de ejecución al mando de un oficial. Ferrer, con una mano en la espalda, dirigióse, con andar apresurado, hacia el lugar de la ejecución, situado en la parte derecha del castillo. En el trayecto de la capilla al foso de Santa Amalia, Ferrer saludó cortésmente, sin afectación, a cuantos encontraba a su paso.

»Llegó al foso el reo escoltado convenientemente.

»Iban detrás de él dos Hermanos de la Paz y Caridad, a quienes les correspondió en sorteo, y un sacerdote a su lado.

»Parece ser que al notar la presencia de éste, el reo dijo cortés pero enérgicamente, que se retirara, pues no le necesitaba. El sacerdote se negó a ello, diciendo que cumplía una misión y que era su obligación permanecer junto a él.

»Al llegar al lugar indicado para la ejecución, pidió el reo que no se le vendaran los ojos ni se le obligara a arrodillarse. Después de breve consulta, se accedió a lo último.

»Ferrer, de cara al piquete encargado de ejecutarle, con los brazos cruzados sobre el pecho, el cuerpo algo ladeado y cubiertos los ojos, esperó a pie firme la fatal descarga.

»Acercándose los soldados, y antes que diera el

oficial la señal con la espada, Ferrer dijo en alta voz a los soldados: «Soy inocente; ¡Viva la Escuela Moderna!»

»En aquel momento sonó la descarga. Eran las nueve y un minuto. Ferrer que estaba de pie y de cara al piquete, cayó muerto. Tres balas le habían destrozado el cerebro. Otra bala le había atravesado la garganta. El cuerpo del fusilado fue colocado inmediatamente en el ataúd ya dispuesto.»

La reacción ante la muerte de Ferrer y Guardia es inmediata en España y fuera de ella. En la sesión inaugural del Congreso celebrada unos días después se produce un violento escándalo, iniciado por la minoría republicana:

«... Cuando en la Cámara se tuvo aviso telefónico de que el Gobierno se había presentado en el Senado y se dirigía al Congreso, abrió la sesión el señor Laiglesia, como presidente de edad.

»Desde aquel punto se iniciaron las señales de tormenta.

»En los bancos de los republicanos se encontraban a la sazón los señores Cervera, Romero y Azzati. Este último se apresuró a pedir la palabra. El presidente se la negó, fundado en un artículo reglamentario. Algunos rumores corearon este comienzo del incidente. Acto continuo entró en el salón el Gobierno. El señor Maura y los ministros, de uniforme y con grandes cruces, subieron a saludar al presidente y luego tomaron asiento en el banco azul, mientras el señor Maura se disponía a leer, desde la tribuna, el decreto declarando abierta la legislatura. Entonces los señores Cervera y Azzati pidieron la palabra. El presidente se la negó

de nuevo. Los republicanos, a gritos, demandaban que se les permitiese hablar. Y comenzó el tumulto. Los gritos lanzados desde todos los lados de la Cámara, producían un ruido ensordecedor.

»De pronto, de los bancos de los republicanos gritaron: "¡Asesinos de Ferrer!"

»Estas voces causaron un efecto terrible en la Cámara. El conde del Moral de Calatrava replicó: "¡Viva el rey! ¡Viva España! ¡Viva el Ejército!"

»Los señores Feliu y Salaberry desde sus bancos gritaban: "¡Viva Jaime III!"

»Los republicanos: "¡Viva la República! ¡Asesinos! ¡Asesinos!"

»En aquel momento llegó el señor Pérez Galdós, que unió su voz a las de sus compañeros de minoría.

»El señor Feliu gritó: "¡Viva el Parlamento digno!"

»Los republicanos seguían diciendo: "¡Viva la República! ¡Viva España con honra!" con el aditamento de ¡Asesinos!

»En medio del escándalo varios diputados conservadores, con los bastones en alto, atravesaron el hemiciclo y se dirigieron en actitud agresiva a los bancos ocupados por los cuatro miembros de la minoría republicana, que continuaban increpando al Gobierno.

»Entretanto el señor Maura, en lo alto de la tribuna contemplaba el tremendo espectáculo pálido y sosteniendo en la mano el decreto que iba a leer y que oscilaba ligeramente por las sacudidas nerviosas que agitaban al jefe del Gobierno.

»Los señores Moret, Canalejas y algunos otros diputados liberales, en unión del oficial mayor del Congreso señor Gamoneda, el portero mayor y varios ujie-

res, procuraban contener la acometida de los diputados ministeriales, evitando que éstos y los republicanos tradujeran su indignación en actos materiales.

»El diputado conservador señor Bernard, con el bastón en alto, logró pasar por en medio de todos y llegar, enarbolando el bastón, hasta cerca del banco ocupado por los republicanos: pero en aquel instante el portero mayor pudo alcanzarle, obligándole a retroceder.

»El presidente, señor Laiglesia, agitaba inútilmente la campanilla y solicitaba orden.

»Aquello amenazaba terminar de un modo violentísimo.

»Cuando los gritos disminuyeron, el señor Maura leyó el decreto y descendió de la tribuna.

»Al atravesar el espacio que media entre ésta y el banco azul, la mayoría conservadora rompió en un aplauso estruendoso, mientras gritaba: "¡Viva el rey! ¡Viva España! ¡Viva el Ejército!"

»A estas voces replicaban los republicanos con los denuestos apuntados y con vivas a la República, y los carlistas con vivas a don Jaime.

»Las exhortaciones de los señores Moret y Canalejas pusieron término a aquel espectáculo. Las tribunas de orden estaban casi desiertas.

»Luego el gobierno se retiró, y continuó la sesión para elegir la Mesa de la Cámara.

»En los pasillos se formaron después grupos, en los cuales se comentaron los incidentes ocurridos.»

(*El Imparcial*, 16 de octubre.)

La reacción extranjera fue grande. He aquí la violenta manifestación en París... del mismo o parecido tipo fueron las de otras ciudades europeas.

«... Pronto se reunieron millares de hombres que se desbordaban por los bulevares Clichy y Malesherbes y la avenida de Villiers.

»Entonces se oyó los primeros gritos: "¡Abajo los jesuitas! ¡Abajo los tiranos! ¡Viva España libre!"

»A las nueve llegó el diputado Vaillant, y la muchedumbre se lanzó detrás de él vitoreándole y lanzando gritos contra "los asesinos de Ferrer".

»La columna de manifestantes se puso en marcha hacia el boulevard Courcelles, donde estaban reunidas numerosas fuerzas de Policía y de la guardia municipal a pie y a caballo. Una triple línea de jinetes cerraba la vía, y al frente de esta línea se destacaban, paseando la calle, el prefecto de Policía M. Lépine, el director de la Policía municipal Monsieur Touny y el director de su gabinete M. Lefils. Los comisarios divisionarios rodeaban al prefecto. Los agentes intentaron contener la avalancha y comenzó la lucha. Rechazados los manifestantes hacia la calle Legendre, uniéronse a otro gran grupo que llegaba acaudillado por Jaurés, Sembat y Du-Quercy.

»A cuarenta metros de la embajada española se produjo un choque sangriento entre los manifestantes y la Policía. Sonaron muchos tiros. Acudió la guardia republicana apresuradamente.

»Las autoridades, en estos momentos, no podían ocultar su preocupación. Las dos corrientes que iban contra la embajada se reunieron, y la enorme masa intentó un movimiento ofensivo.

»Lépine, que vio el peligro, se puso ante los manifestantes, que rugían exasperados por las cargas y no cesaban de gritar: "¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Viva Ferrer!"

»El prefecto, muy tranquilo, quiso hacerse oír: "Vamos, vamos —decía— tened calma. Ya habéis gritado bastante. No nos obliguéis a ser más severos..."

»Pero sus palabras se perdían en la tempestad de vociferaciones terribles.

»De pronto un individuo se abrió paso: acercóse a M. Lépine, revólver en mano, y le disparó un tiro al mismo tiempo que profería una injuria.

»Lépine no resultó herido. Sólo el fogonazo le había chamuscado las cejas. Pero a su lado habían caído dos agentes: el ciclista Dufresne y el agente Millet. Este último sufría únicamente un ataque nervioso. Dufresne estaba mortalmente herido. Otro agente, llamado Guyonnard, recibió también un proyectil.

»M. Lépine, en vista de lo ocurrido, ordenó una carga y la guardia republicana arrolló a los manifestantes.

»Se desencadenó el motín de un modo que infundía espanto. La muchedumbre destrozaba e incendiaba cuanto hallaba al paso. Los faroles fueron apagados y derribados, destrozados los bancos, arrancadas de cuajo las verjas protectoras de los árboles, y todo entre un griterío ensordecedor, del cual sobresalía constantemente la voz de ¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Abajo el solideo! Los comerciantes se apresuraron a cerrar sus establecimientos.

»Entretanto eran conducidos a la comisaría de la Plaine-Monceau dos individuos detenidos al principiar

la carga. A los pies de uno de ellos se había recogido un revólver todavía caliente y muchos agentes afirmaban que aquel sujeto era el que había disparado contra M. Lépine, yendo la bala a herir al agente Millet. Al otro sujeto le había detenido el jefe de la brigada de vigilancia de los anarquistas en el momento en que un agente caía herido. El preso empuñaba todavía un revólver.»

(*El Imparcial*, 17 octubre.)

Ya antes de la ejecución habían llegado a España telegramas de organizaciones francesas, italianas y alemanas quejándose del tipo de proceso a que se sometía a Ferrer. El mismo *Le Temps* que describe la manifestación violenta de París como «motín sangriento organizado por los anarquistas» no vacila en condenar las condiciones en que fue juzgado el director de la Escuela Moderna. «Este procedimiento en que se limita todo a la lectura de testimonios, en que los testigos no son confrontados con el acusado, en que el acusado no puede, pues, eficazmente discutir la acusación... todo esto es de otra edad y nuestra educación moderna no puede comprenderlo.» De la misma forma se expresaron otros periódicos europeos aún condenando asimismo la violencia que manifestantes de Lisboa, Milán, Roma, París y Turín habían organizado. Contra esa campaña protestó el director de *ABC* en carta abierta:

«Señores directores de *Le Matin, Le Journal, Le Figaro, Le Gaulois, Le Temps* y *Le Petit Journal* de París; *Berliner Tageblat*, de Berlín; *La Tribuna*, de Roma; *Il Corriere della Sera*, de Milán; *O Seculo*,

de Lisboa, y *The Times, The Dayly Telegraph* y *The Dayly Mirror,* de Londres:

»He visto con profundo dolor la calumniosa cruzada dirigida contra mi Patria por la pasión de algunos y el desconocimiento de la verdad por parte de otros.

»Ferrer ha sido juzgado por un tribunal legalmente constituido que ha obrado de acuerdo con las leyes y que ha dado al acusado cuantas garantías dan los tribunales de los pueblos cultos y civilizados.

»No se le ha juzgado por sus ideas, y sí como complicado en los actos que realizaron los revolucionarios que se entregaron en Barcelona al incendio, al saqueo, a la violación de religiosas y al asesinato de mujeres y niños.

»Ferrer resultó complicado en esos crímenes, según han declarado republicanos y radicales. La sesión del Consejo de Guerra fue pública. Ferrer eligió libremente su defensor, que cumplió su misión con entera libertad. No prendieron a ese defensor, como se ha dicho.

»Ferrer pudo, durante muchos años, publicar sus libros, enseñar en la Escuela Moderna, desarrollar doctrinas anarquistas, excitando al incendio y al asesinato. Eso demuestra que no lo han condenado por sus ideas.

»Los que quieren calumniar a España ante Europa ocultan esta verdad. Los fusilamientos de Montjuich, de que todo el mundo habla ahora como si se tratara de centenares de vidas, se reducen a cuatro en el espacio de dos meses y medio.

»Cuanto se ha dicho de tormentos es una mentira infame.

»Permita usted, señor director, que un español que ama a su Patria y que ha dedicado su vida, su fortuna y su inteligencia al periodismo se dirija a usted en la esperanza de que dará hospitalidad en su periódico a esta declaración, hecha con el objeto de que se conozcan en el mundo entero las verdaderas causas de la condena de Ferrer, que tanto empeño tiene en falsear el anarquismo internacional que de ese modo quiere deshonrar a mi amada Patria.»

(Luca de Tena, director propietario del periódico *ABC*, 16 de octubre.)

Coincide curiosamente con *ABC* un hombre tan alejado de sus puntos de vista como Unamuno.

«... *El Progreso Latino*, de Méjico, inserta una carta del rector de la Universidad de Salamanca, señor Unamuno:

»No he de juzgar el fallo por el que se condenó a Ferrer, pues no lo conozco lo suficiente, aunque bastante más que los que de él protestan sin conocerlo; pero si he de decirle que no fue el clericalismo, sino el Estado, y en legítima defensa, quien lo procesó. Las Escuelas de Ferrer se cerraron no por anticatólicas, sino por anarquistas, por enseñarse en ellas incluso la licitud del saqueo. Y conviene saber que como Escuelas eran, pedagógicamente, detestables. No se enseñaba en ellas verdadera ciencia, ni nueva ni vieja, sino fanatismo. Sus libros de lectura son deplorables. De una novela de Daudet, en que éste hace hablar a un anarquista, se copian las palabras que en boca del anarquista pone, y debajo se estampa la firma: Daudet.

CARTEL ANUNCIADOR DE LA REPRESENTACION DE «LA MORT DE FERRER»

Una muestra de la campaña pro Ferrer y Guardia en el mundo. En París se presenta una obra dramática en el mejor estilo.

GRAVES TUMULTOS EN PARIS

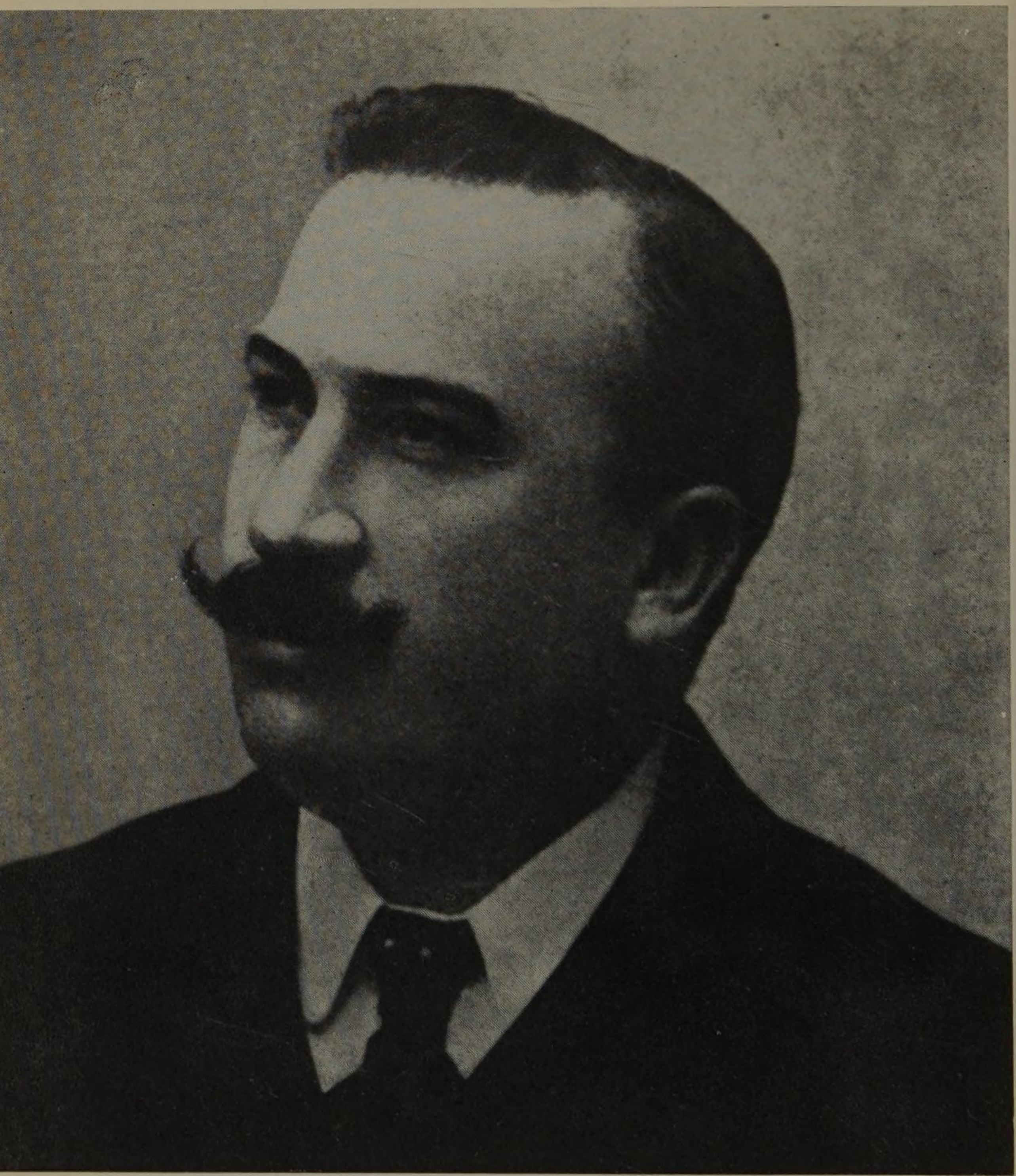
Curiosa manifestación en automóviles á favor de Ferrer
Este acto se verificó hace pocos días, pero los manifestantes no pudieron realizar su propósito de desfilar por delante de la Embajada de España, por impedírselo la policía. En la segunda de nuestras fotografías se ve á los conocidos anarquistas Malato y Carlos Albert, principales instigadores de la manifestación

Manifestantes protestando ante la Embajada española del fusilamiento de Ferrer
N. Y. WORLD'S GRAPHIC PRESS

Los anarquistas Malato y Carlos Albert organizan en París manifestaciones de protesta por el fusilamiento de Ferrer y Guardia.

LA MANIFESTACIÓN DEL DOMINGO

Aspecto del paseo de la Castellana al paso de la manifestación protestando contra la política interior de Maura. Soriano, Sol y Ortega, Pérez Galdós y Tomás Romero presiden la manifestación.



Alejandro Lerroux, diputado radical, que regresó a España después de una larga ausencia.

»Y así todo.

»Eran Escuelas de superstición y de fanatismo, tan grandes o mayores que las de los católicos, y en que se predicaba contra todo orden social.

»Una física enseñada para demostrar que no hay Dios es tan absurda como una física que se enseña para demostrar que le hay.

»La Escuela Moderna es indefendible en la pedagogía científica, sean cualesquiera las ideas que uno profese.

»Triste cosa es tener que juzgar a un ajusticiado; pero sin que yo me pronuncie ni por la inocencia ni por la culpabilidad de Ferrer —aunque propenso a creer en esta última— debo decirle que es ridículo querer hacer de él poco menos que un genio. Fue en vida un hombre oscuro, de inteligencia mediocre, un obrero y un fanático.

»La protesta del extranjero debe tenernos sin cuidado a los españoles, que sabemos el cúmulo de inepcias, de mentiras, de fantasías, de calumnias y de errores que a cuenta de nosotros corren. Apenas hay entre los que han protestado quien sepa algo de nuestras cosas. Hay que perdonarlos porque no saben lo que dicen ni lo que hacen.

»Ese bullanguero internacionalismo —compuesto de anarquistas, judíos, cientificistas (no científicos) y profesionales del libre pensamiento— no es la opinión del mundo.

»Y eso lo digo yo, que soy mucho más enemigo que Ferrer lo fuera de todo aquello por combatir a lo cual se supone que fue fusilado. Se lo digo yo, que soy liberal y no soy católico.»

La violencia del extranjero ayuda poderosamente a quienes desean la caída del gobierno Maura. En España, un gran novelista, políticamente republicano, lanza su ataque contra el asediado gobierno Maura «Al pueblo español».

«Ha llegado el momento de que los sordos oigan, de que los distraídos atiendan, de que los mudos hablen. El que esto escribe, teniéndose por el más mudo de los hombres, se atreve a sacar del pecho una voz, y a arrojarla, como piedra en el charco, en la dormida superficie de la nación española, para que ésta rompa el estupor medroso con que contempla los desatinos de política y guerra que la llevan a insondables precipicios.

»... Ya es hora de que afrontemos las calamidades de estos tiempos, los más azarosos que he visto en cuarenta años o más, de presenciar la corriente viva de la historia. Ya es hora de oponer a los atrevimientos de nuestros gobernantes algo más que el asombro seguido de resignación fatalista, algo más que las maldiciones murmuradas, algo más que las protestas, semejantes a cohetes que estallan con luces y ruidos, apagándose al punto en cobarde silencio. Forzoso es que alguien, sea quien fuere, clame ante la faz atónita del pueblo español, incitándole a contener enérgicamente las insensateces de los que trajeron la guerra del Rif, sin saber lo que traían, que la desarrollaron y extendieron atropelladamente tropezando en la tragedia y levantándose con arrestos heroicos, que un día proclaman alegrías de paz y al siguiente nos llaman a mayor guerra, y ahora, arrastrados de la fatalidad, se ven en el forzoso compromiso de agrandar la acción

ofensiva con amplitudes desproporcionadas, que no tendrán cabida en el marco modestísimo de nuestro estado financiero y militar. Los inventores de estas descomunales aventuras no cuentan con el agotamiento del acervo nacional en sangre y recursos, y comprometen gravemente al ejército de la patria, animoso, sufrido, dotado de un extraordinario vigor físico y moral, ejército que funda su tradicional prestigio en la Historia, no en los Libros de Caballerías. Si sobreviene un apretado caso de honor, ejército y patria darán cuanto se les pida, pero con su correspondiente cuenta y razón. Para una campaña de honor con finalidad conocida y a la luz de sol, cuanto se quiera; para campañas de vanagloria infecunda en las tinieblas, nada.

»... Que la nación hable, que la nación actúe, que la nación se levante, en el sentido de vigorosa erección de su autoridad; que no pida al gobierno lo que éste, enredado en la maraña de sus desaciertos, no puede dar ya: verdad en las informaciones de la guerra, orden, serenidad y juicio en sus acuerdos políticos y militares. Juzgando con benevolencia las intenciones, puede decirse que el gobierno quiere hacer las cosas derechas y le salen torcidas. En él hay un caso de epilepsia larvada. Lo que España debe pedir a sus actuales gobernantes es que se asunten del trajín de los asuntos públicos, y traten de recobrar en lugares de apartamiento la salud que han perdido. Mediten en los daños causados, reparen sus yerros, que si lo hicieran con el rosario, no habrá ninguno con número bastante de cuentas para llegar al fin.

»Si se viera la nación en el duro trance de mayores sacrificios, líbrela Dios de dar a éstos ni el valor de

una gota de sangre y de una triste peseta. Pónganse estos preciosos dones en manos, en manos distintas de las que nos han tejido esta envoltura funeraria. La desaforada aventura de la guerra de Rif y las enormidades de Barcelona reclaman enmienda urgente. La paz en una y otra parte no puede venir sino por la labor prudente de otras cabezas y otras manos. ¡Ay de España si no tuviera entre sus hijos cabezas y manos que sepan poner fin a males tan fieros!

»... Unidos todos, encaminemos hacia su término la guerra del Rif, añadiendo al fulgor de las armas la lucidez de los entendimientos en cuanto se relacione con la política internacional. Apaguemos de un soplo los cirios verdes que alumbran el siniestro Santo Oficio, llamado por mal nombre Defensa Social, vergüenza de España y escándalo del siglo, y pongamos fin a las persecuciones inicuas, al enjuiciamiento caprichoso, a los destierros y vejámenes, con ultraje a la humanidad y desprecio a los derechos más sagrados. No estorbemos a la justicia, sino a la desenfrenada arbitrariedad y al furor vengativo. No temamos que nos llamen anarquistas o anarquizantes, que esta resucitada Inquisición ha descubierto el ardid de tostar a los hombres en las llamaradas de la calumnia. Ya nos han dividido en dos castas: buenos y malos. No nos turbemos ante esta inmensa ironía. Rellenemos las filas de los malos que, burla burlando, a la ida contra el enemigo seremos las más, y a la vuelta los mejores.

»Ya es tiempo de que se acabe tanta degradación y el infamante imperio de la mayor barbarie política que hemos sufrido desde el aborrecido Fernando VII.

»Aunque sólo hablo como español, entiendo que

mis correligionarios, que de ninguna excitación necesitan para demostrar en todo caso su acendrado patriotismo. Los republicanos serán los primeros que acudan a levantar un fuerte muro entre España y el abismo.»

(Benito Pérez Galdós.
Madrid, 5 de octubre de 1909.)

El jefe del Partido Liberal, don Segismundo Moret, rehúsa cooperar con el Gobierno, incluso en el voto de los créditos necesarios para continuar la campaña de Marruecos. Maura dimite y *ABC* se lamenta.

El porqué de una crisis...

«... Solicitado éste por dos gravísimos problemas, uno de honra nacional en África, otro que afecta al orden y a la vida de España, planteado por el anarquismo internacional, ha tenido que combatir a la vez con una insensata coalición de anarquistas y republicanos, y, lo que es más monstruoso, de gentes, ¡monárquicas!, que en más el amor a España el odio a Maura, el aborrecimiento a La Cierva, acudieron a deprimir el espíritu nacional en lo relativo a la guerra, actuando de agoreros, de pájaros negros, aumentando las bajas, inventando desastres.

»Llegaron los días del castigo en Barcelona, castigo triste pero necesario, y a las calumnias por el anarquismo esparcidas en Europa, pintándonos como un pueblo de fieras, se respondía aquí haciéndoles coro,

diciendo que las manifestaciones donde se pisoteaba a nuestra bandera, en las que se intentaba asaltar nuestra Embajada, no eran ofensas a España. Y los manifestantes que en París, ¡en la capital de la nación aliada de Rusia!, hacían todo eso, no insultaban a España, eran filántropos..., filántropos que siempre tendrán muy buen cuidado de no favorecer con tal filantropía a Alemania.

»Dando una prueba de valor cívico, arrostró el Gobierno, hoy caído, los peligros no leves del viril cumplimiento del deber; dando una prueba de respeto, poco común en nuestros Gobiernos, que frecuentemente huyen del Parlamento, abrió las Cámaras en época más temprana que la mayor parte de los años cuando la índole de los dos conflictos pendientes podía justificar un aplazamiento que seguramente no le hubiera sido censurado.

»Y por desdicha se ha patentizado que no el partido liberal, mucho más grande y más sano que unos cuantos políticos incapaces de soportar más de dos años de alejamiento del Poder, sino que esos políticos a quienes la vanidad a los apetitos empujan a la conquista del Poder, no se cuidan de lo que a España pueda costarle el triunfo que hoy celebran.

»Empujado por estas impaciencias ha pedido imperiosamente el Poder el señor Moret, sin advertir que hay muchos liberales de los que no persiguen actas, ni subsecretarías, ni direcciones, que no le seguirán en el cambio emprendido.

»... Para terminar, sube el señor Moret al Poder empujado por los republicanos, que le darán el pago; sube dando el ejemplo triste de que en España se mu-

dan los Gobiernos por las protestas del anarquismo internacional; sube sin exponer su criterio sobre la solución a las gravísimas cuestiones pendientes; sube sin que se sepa si es cierto o no que su partido empieza en él y termina en Lerroux.

»Ya lo sabemos; no faltará quien nos llame conservadores, cosa que no es verdad ni nos importa. No tenemos relación ni compromiso con los caídos; pero somos justos, y a título de españoles amantes de la Patria y la verdad hablamos desde lo alto de nuestra independencia, que no reconoce otro señor que nuestra conciencia: desde lo alto del crédito que nos da nuestra inmaculada historia de periodistas: desde lo alto de la estimación popular a que nos ha encumbrado el número de nuestros lectores.

»Y por ser independientes no podremos olvidar cómo y con qué peligros para España sube al Poder el señor Moret: y si éste gobierna como cumple al jefe de un partido monárquico y de orden, le haremos la justicia que en recientes tiempos hemos hecho a sus adversarios, y también se la haremos en contra suya si gobierna destrozando el partido liberal, comprometiéndose la tranquilidad y el crédito de España, haciéndose instrumento de intransigentes sectarismos. Así probamos que no nos preocupa, cual, injuriándonos, supusieron algunos, el ponernos a bien con el nuevo Gobierno: mientras que cuando sean provistos los cargos en la nueva situación aparecerá clara la razón que han tenido ciertas campañas y actitudes.»

(*ABC*, 22 de octubre.)

El diario liberal *El Imparcial,* en cambio, se congratula de la

«NUEVA ETAPA

»Vencido por la opinión pública, bajo el peso de una sentencia inapelable, rendido a sus torpezas y a sus errores han caído del poder el gobierno del señor Maura, después de treinta y tres meses de vida oficial.

»Encontró a España tranquila, la Hacienda próspera, el crédito moral y financiero del país en el más elevado concepto ante las demás naciones, y a la opinión preparándose a la obra del progreso en la cultura y en el fomento del trabajo.

»Al marcharse deja en todas partes la perturbación: una guerra llena de peligros, la antipatía de la intelectualidad universal, las pasiones encendidas, rastros de sangre y nubes de tempestad.

»Antes que nada hay que formular el inventario de la obra del señor Maura para que no caiga sobre sus sucesores la responsabilidad del desastre. Hay que apuntar con toda exactitud el daño impuesto al país por los inhábiles gestores de su vida. Los destrozos causados, los perjuicios sufridos, las ignominias y las afrentas perpetradas forman larga columna. Inscríbanse las terribles cifras para que, de hoy más, consten en la historia. El descuido de las gentes, la olvidadiza condición de las muchedumbres, el perdón que tan fácilmente aquí se otorga no han de impedir que se abra severa cuenta y se estampe riguroso catálogo de tamañas desventuras.

»El señor Maura ha puesto en trance de peligro la paz social y ha provocado conflictos tales que, para remediarlos, será preciso labor penosa, duro y largo sacrificio. En su afán de permanecer en el mando el jefe de la comunidad gobernante, que no ha llegado a ser jefe del partido conservador, ha comprometido al poder irresponsable, el cual ha sido rescatado, para bien del país, por el empuje gallardo de la democracia. Las imprudencias y las temeridades, las imprevisiones y los arrebatos de orgullo han hecho de esta etapa un continuado martirio de la nación. No ha acertado el señor Maura en ninguna de sus empresas. Cuanto tocaron sus manos se trocó en ruina. En lo grande y en lo pequeño, en la idea y en el procedimiento fracasó y así los anales contienen tan sólo notas de dolor.

»Fundó toda su política en la reforma del régimen municipal y provincial, y ahí queda el proyecto muerto para siempre, entre el hervor de los odios y entre las palpitaciones de impulsos disolventes. Se declaró enemigo del país en un tremendo litigio militar. Gobernando en nombre de los conservadores, sólo ha servido los intereses reaccionarios. Proclamándose restaurador del principio de autoridad, ha conseguido que la profanen los terroristas de Barcelona. Cada paso ha sido una caída, cada día una conflagración.

»Ha caído ese gobierno funesto, y ha sido llamado a los consejos de la Corona el partido liberal. El señor Moret, al recibir el peligroso mandato, tiene que ocuparse desde luego en reparar los muros del edificio nacional. La obra es difícil y arriesgada. Adviértanlo todos, y sirva de punto de comparación, para lo porvenir, el momento presente...»

EL ESPECTACULO
TEATRO, VARIEDADES, CINE, TOROS Y DEPORTE

En lo material, Talía está de luto en 1909. El hermoso Teatro de la Zarzuela arde. Los cronistas de sucesos usan su pluma más emotiva para describir el hecho, afortunadamente por la hora temprana, no hubo muertos.

«Los primeros momentos.

»A las ocho de la mañana divisábase desde distintos puntos de Madrid un inmenso penacho de humo negro, que parecía coronar las alturas de las casas inmediatas al Congreso de los diputados.

»En aquellos instantes funcionaba el teléfono, comunicando con las autoridades y los centros del servicio de incendios. Poco después hallábanse en movimiento todas las bombas y el personal que las sirve encaminándose, seguidas de compactos grupos, hacia el teatro de la Zarzuela.

»La noticia había circulado por Madrid con asombrosa rapidez, y a las ocho y media de la mañana ya era del dominio público.

»... Centenares de personas pugnaban por llegar al lugar del suceso, sin conseguirlo. Sólo se permitía el paso a aquellas personas que, por razón de su profesión, tenían obligaciones que cumplir, o aquellas otras que podían haber sufrido perjuicios en el siniestro, como los artistas empleados, etc., etc.

»... *Salvamento de la caja.*

»En aquellos momentos el incendio avanzaba avasallador hacia la parte izquierda del edificio, según pudo observarse desde las galerías interiores. Alguien recordó entonces que la caja corría peligro, y ante este nuevo riesgo, los señores Farinós, Sicilia y Ortiz de Zárate, destrozando la puerta de entrada a la contaduría, subieron la pequeña escalera del lado izquierdo que conduce a dicha dependencia. Entonces tropezaron con otro nuevo obstáculo. La puerta de la contaduría estaba cerrada con llave, cuyo depositario se hallaba ausente. Hubo que derribar igualmente aquella puerta para franquear la entrada. Una vez dentro se salvó la caja, que contenía 27.000 pesetas y se extrajeron de ellas documentos y papeles.

»De la taquilla sacó asimismo el señor Reynot, que llegaba en aquel momento, mil pesetas allí depositadas.

»Escena espantosa. — La mujer y las hijas del conserje.

»Los heroicos salvadores disponíanse ya a abandonar la contaduría cuando oyeron unos lamentos que partían de una galería inmediata. Acudieron al punto al sitio de donde partían los ayes y encontraron al conserje en un estado lamentable.

»El desdichado, extraviada la vista bajo los efectos de la asfixia, miraba a sus salvadores mientras pronunciaba frases incoherentes.

»A las preguntas que le hacían contestaba llamando a voces a su mujer y a sus hijos.

»Calmado un tanto de la fuerte excitación nerviosa que padecía, pudo explicar al fin lo ocurrido. Su infeliz mujer y sus dos hijas habían desaparecido mientras salvaba a sus dos pequeños, y no conseguía encontrarlas por ninguna parte.

»Varias personas se lanzaron valientemente a las galerías y en una de ellas tropezaron con el cuerpo de la infeliz María Germán, esposa del conserje. Había sufrido los efectos de la asfixia y yacía casi exánime, cubierto el cuerpo de quemaduras.

»Inmediatamente fue sacada por el obrero Felipe Llanes y conducida a un portal de la casa de enfrente, donde fue asistida por el doctor Farinós, así como dos bomberos, que en los primeros trabajos habían resultado heridos.

»Poco después fue vista vagando, aterrada por las galerías, la joven de veinte años María Rodríguez, una de las hijas del conserje. A la otra, de dieciséis años,

como ya hemos dicho encontráronla en camisa, subida sobre el marco de una ventana, desde la cual arrojaba los tiestos para atraer la atención.

»... La pobre muchacha, una vez que reaccionó, fue conducida al domicilio de los señores de Aguirre, calle de Jovellanos, 5.

»Refirió, recordando el suceso con espanto, los momentos en que corría desolada por las galerías sin esperanzas de salvación. Cuando ya estaba a punto de abrasarse fue vista por dos hombres, que la sacaron de entre las llamas.

»... *Los perjuicios.*

»Todo el decorado que había en el escenario, y cuyo valor, según se nos dice, ascendía a unos 50.000 duros, ha quedado totalmente destruido.

»También se han quemado las decoraciones que eran propiedad del escenógrafo señor Lobo, que tenía su estudio en la parte alta del edificio.

»Las señoritas Esparza y Mayendía no sabían ayer tarde la suerte que corrieran sus equipajes, pues cuando varios bomberos intentaban entrar en sus respectivos cuartos se derrumbó una escalera próxima y quedó cortado el acceso a los mismos.

»Poco después se supo que la primera de dichas artistas había salvado su ropa. Sólo perdió los trajes que había prestado para interpretar *El club de las solteras* a las señoritas Severini, Nieves Gil y Julia Galiano, las cuales han perdido cuanto tenían.

»En el número de los perjudicados se encuentra el

TEATRO SORIANO

Id todas las noches á ver á la

RIETE

artista sin igual, hermosísima mujer, comparable solamente con la inmortal

PHRINÉ

aquella cortesana griega que siendo acusada de impiedad fué absuelta por sus jueces cuando se presentó al desnudo ante ellos, quienes quedaron alucinados al ver una belleza tan sobrehumana

LA RIETE

causante de varios divorcios en distintas naciones, también fué absuelta por el mismo motivo

=== que la ===

PHRINÉ

en un juicio interpuesto por una de las damas más aristocráticas de Europa

LA RIETE

en Bohemia tuvo que escapar disfrazada en una rigurosa noche de invierno

(Primer cuadro de su número)

LA RIETE

en la isla de Yeso (Japón) salló huyendo con su amante disfrazado de Aino.

(Segundo cuadro de su número)

LA RIETE

en Colorado (Norte América), se fugó con uno de los muchos reyes del dinero que allí hay, pasando á nado el río Colorado de la misma población.

LA RIETE HERMOSA
LA RIETE ARTISTA
LA RIETE

con sus tres magníficas decoraciones y su bailarín sin igual en Europa, harán que este Teatro cuente por llenos sus funciones. Además de la

RIETE

trabajarán todas las noches 6 grandiosas atracciones y entre ellas

Los 4 MILOS

estatuarios en bronce que llaman la atención de cuantas personas inteligentes los ven todas las noches.

LOS ESPECTÁCULOS
Cartel del Teatro Soriano, de Barcelona, hoy Teatro Victoria, anunciando a la Riete.

UN PLEITO CURIOSO.---LA

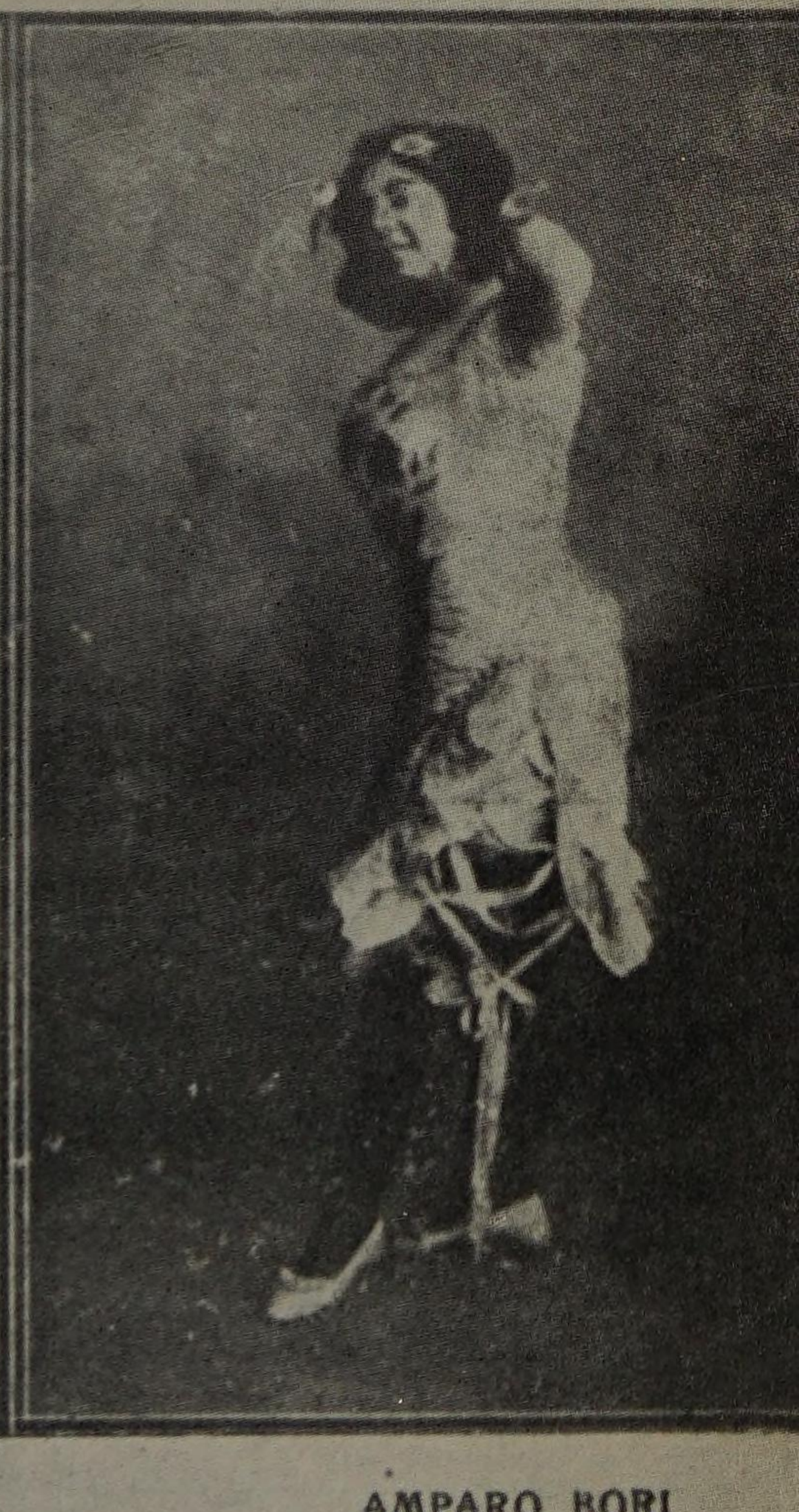
ANTONIA CACHAVERA — AMPARO BORI

Con el traje de miss Margherite de «Las bribonas».

Una famosa artista se irrita cuando otra copia sus trajes y reclama en Sevilla...

CACHAVERA Y SUS TRAJES

ANTONIA CACHAVERA



AMPARO BORI

Con el traje de la Sicalipsis en «La brocha gorda».

cinco mil pesetas — ¡de entonces! — en concepto de daños y perjuicios.

NUESTRA GALERIA

JACINTO BENAVENTE

Encanta á pobres y ricos,
a señoras y señores,
y ahora nos sirve entre flores
un teatro para los chicos
que deleita á los mayores.

Don Jacinto escribe en 1909 *El príncipe que todo lo aprendió de los libros,* para la inauguración del Teatro de los Niños.

sastre de Vila, propietario de la sastrería, quien, para entrar a convencerse de que los había perdido todos, dejó el gabán cerca del escenario. Cuando fue a cogerlo se había quemado también. El señor Vila tenía un verdadero capital en trajes, que ha perdido en un momento.

»... *Un detalle.*

»Entre los muebles del conserje Rodríguez que han podido salvarse y que se encuentran depositados en la vía pública, hay un reloj de pared. Está parado a las siete y cinco.»

En notas más optimistas la Sociedad de Autores está ya trabajando. Gracias a la labor de unos rebeldes abnegados, «Sinesio Delgado» entre otros, la organización puede exigir sus legítimos derechos en los teatros donde se representan las obras de sus socios. Éstas son las cantidades que reciben en Madrid.

Apolo: 45 pesetas por acto.

Español: El 10 % cuando se trata de una obra en tres actos, el 7 % cuando son dos y el 3 % en obras de un acto.

Comedia: Lo mismo.

Lara: 25 ptas. por acto.

Zarzuela: 45 ptas. por acto.

Eslava: 35 id.

Cómico: 30 id.

Se plantea la creación de un Teatro Nacional. Azorín vota en contra.

«El Teatro Nacional.

»*En el Congreso.* — La Comisión parlamentaria que entiende en el asunto del Teatro Nacional dará, al fin, su dictamen. El dictamen, según es reglamentario, será llevado al salón de sesiones. En el salón habrá debate sobre el dictamen. Sobre lo que resulte de la deliberación de la Cámara... no es posible asegurar nada. Acaso... el asunto quede en tales términos, que el proyecto de Teatro Nacional fracase de un modo oscuro, lentamente, en medio de la mayor indiferencia.

»El fracaso y la indiferencia estarán plenamente justificados. Algunos de estos justificantes deseo exponer en estas notas.

»*La Base de la Nación.* — España es un país pobre; cuenta con un promedio de 23 ó 24 habitantes por kilómetro cuadrado; la población rural, excepto en algunos parajes, es escasísima. Muchas de las ciudades del interior están casi deshabitadas. Las tierras se cultivan con procedimientos primitivos; en muchas regiones la alternativa del cultivo es de tres, cuatro, seis y aún ocho años. Los labradores viven miserablemente.

»... *Los hijos de España.* — En esta España no hay escuelas. Los niños no pueden aprender a leer y escribir. Las escuelas que existen son antihigiénicas y lóbregas. Un ministro de Instrucción pública —D. Amalio Gimeno— dio noticia en un trabajo académico de muchas de estas malsanas escuelas. Algunas de ellas

sólo tienen una ventana; —esta ventana única da al cementerio. Otras están establecidas en la antesala de la cárcel, por donde pasan los detenidos y los presos. No faltan las que tienen por vecindad una cuadra o las salas de un hospital.

»... ¿Qué será de un país donde esto ocurre? ¿Qué será de un país donde los niños —los hombres de mañana— se educan en tan infectos y lóbregos locales? ¿Se podrá edificar algo sobre estas generaciones?

»*Cuestión de conciencia.* — Se piensa construir y organizar un teatro Nacional. Este teatro no responde a ninguna necesidad. Para construirlo y mantenerlo se necesitará dinero. El dinero ha de sacarse de las cargas que pesan sobre el contribuyente. ¿No será una falta de humanidad gastar una millonada en una obra inútil mientras millares y millares de niños españoles o no tienen escuela donde aprender a leer, o lo aprenden en antihigiénicos locales, sin aire respirable, sin luz para sus ojos, contrayendo enfermedades, perdiendo la vista que ha de guiarles por el mundo?

»¿Habrá algún representante del país que, puesta la mano en el corazón, vote ese proyecto?

»*Azorín.*»

Benavente hace otro comentario, peor intencionado, sobre la posibilidad de ese Teatro oficial, situando la acción de su obra en un país imaginario.

«SILVIO: ¿Y esos cuadros?

»FELICIDAD. — No se lo diga a nadie... Completamente "ratés"... Nos han traído a los artistas del Teatro Nacional y ya sabes que es el refugio de todas

las ruinas subvencionadas. ¿Qué dirá el príncipe Alberto de nuestros artistas?

»ALBERTO. — En todas partes tenemos un teatro oficial para aburrirnos oficialmente y teatros más divertidos... a donde los príncipes no van nunca... porque el mayor atractivo son las actrices y las conocen demasiado.»

(*La escuela de las princesas*, 11 esc., 8.)

Benavente es el nombre teatral de 1909 como lo fue en 1908 y, lo será en los próximos. En este año estrena cuatro comedias, además de estar en primera fila de la actualidad madrileña con sus artículos *De Sobremesa* en los *Lunes del Imparcial* y su asistencia a actos sociales de toda clase. Su *Por las nubes* está en su línea más típica. Las relaciones entre los miembros de una familia, los problemas del hogar y el juego de palabras que deslumbra a sus numerosos seguidores.

«... CARMEN: ... Eso es lo que no saben los hijos; la pena que es para los padres cuando los vemos padecer, quejarse de la vida, carecer de tantas cosas, a que ellos creen tener derecho solo por haber nacido, porque ven a otros que sólo por haber nacido las tienen.

»... No nos atrevemos a llamarlos ingratos y preferimos culparnos a nosotros mismos... Si los hijos supieran que por verlos a ellos felices, ni su ingratitud con ser tan horrible en un hijo, nos dolería tanto como verlos desgraciados y con todo nuestro cariño no poder hacer nada para verlos dichosos.»

(*Por las nubes*, 1-5.)

Para Alejandro Miquis, Benavente podría hacer más por la educación popular si no diese las consecuencias tan mascadas.

«Todo lo que en *Por las nubes* es estudio y observación del natural está maravillosamente hecho y si de algo puede en ésta, como otras veces, culpar a Benavente de sacar consecuencias y formular por sí muchos apotegmas; el teatro benaventino ideal, que yo sueño desde *Gente Conocida* es un teatro en que los hechos lo digan todo pero quizá para ese teatro sea demasiado pronto aún. Algo hay que conceder al público todavía y el público no quiere aún tomarse el trabajo de pensar.

»... La interpretación de *Por las nubes* fue lamentable. Los actores del Lara han dormido esta vez y han dormido todos.»

(Nuevo Mundo.)

El teatro benaventino puede ser teatro de buenas costumbres: aprendamos a conocernos... las diferencias sociales se mantendrán pero no nos sentiremos tan enemigos unos de otros. Como en este sainete.

«Al levantarse el telón se oye la bocina y el ruido de un automóvil que se figura que ha pasado a toda velocidad.

»JUSTA. — ¡Allá van! No les llevarán los demonios... En nada ha estao de espachurrarnos otra gallina.

»JORGE. — Deje usté, que yo les he tirao una buena piedra. La señora bien gritaba.

»ELADIA. — Tres gallinas que nos llevan muertas en lo que va de mes...

»ANSELMO. — El perro es lo que más he sentío...

»JUSTA. — ¡Y que se paran ellos a escuchar razones! Una vez sólo fueron para echarnos dos pesetas... por la mejor gallina que nos mataron.

»ELADIA. — ¡Sabrán ellos lo que vale una gallina!

»JUSTA. — ¡Pues si ellos no lo saben que las estarán comiendo todos los días!»

Los causantes del desaguisado, se detienen cerca por una avería que arregla el *chauffeur*. Hablan con los campesinos y simpatizan. Además la señora, a quien se le ha muerto un hijo, envidia noblemente, a la pobre mujer que la ha albergado. Al despedirse...

«ANSELMO. — Si alguna vez les ocurre de pasar por aquí...

»LUIS. — ¿No nos tirarán ustedes piedras?

»JUSTA. — Señora ¿qué dice?

»LUIS. — Pues sí; alguna otra vez pasaremos... y pasaremos despacio y nos entretendremos... ¿Verdad, Elena?

»ELENA. — Sí, nos detendremos... Vamos demasiado de prisa por el camino de la vida... Y sin saber hacemos daño... Conviene detenerse, ver de cerca, como ahora, tanta miseria, ante la que solemos pasar indiferentes y distraídos.

»Así de cerca, también ellos verán que no es todo alegría lo que va con nosotros... y todos nos conoceremos... Y nosotros tendremos más compasión y ellos menos odio... Adiós, buena gente; adiós a todos...

»... CATALINO *(se oye dentro el sonido de la bocina...)*. — Ya salen arreando...

»... ANSELMO. — ¡Pero no corren como antes!»

(*De cerca*. Acto único.)

Los hermanos Álvarez Quintero triunfan con *Doña Clarines* pero el crítico que firma «L» no está de acuerdo con ese éxito.

«Los hermanos Quintero —dice—, como en otras ocasiones han pretendido ahora hacer una comedia y como siempre que intentan lo mismo, no lo han podido conseguir. Si no vivieran los ilustres sainetistas en esa mentida altura donde las cabezas vacilan y el humo del incienso marea, les podrían aconsejar, los que bien les quieren y les admiran mucho que se dedicaran exclusivamente a ese género que ellos cultivan de un modo maravilloso y en el que no tienen rival...

»... Porque ése es su problema: Saber describir y no saber construir. Mientras pintan tipos y acumulan detalles de observación, su trabajo es bellísimo, delicioso, incomparable. Cuando se meten en la creación buscando conflictos realistas, dramas intensos... se hunden en un laberinto sin salida y caminan a tropezones.»

(*Heraldo de Madrid*, 6 nov.)

Si la crítica no era amable con los autores tampoco era fácil con los intérpretes, esos actores gloriosos, monstruos sagrados de la escena, cuyo nombre ha llegado hasta nosotros como pasmo.

Cómo representaba Thuiller...

«Hace años Thuiller nos dio, so pretexto de naturalismo, una interpretación absurda del don Juan personaje que, no por ser humano, es un pisaverde a la moda del día...»

Aquel Borrás...

»Borrás no acertó a mostrarnos el alma ni el cuerpo de don Juan. No supo ser sucesivamente alocado, cruel, insensible, poéticamente tierno, humilde, feroz..., no supo mostrarnos el ser amoral que Zorrilla pintó, un poco caprichosamente a veces, pero sin salirse nunca... de una realidad perfectamente posible y por tanto, susceptible de ser traducida en escena por un actor verista.»

(*Alejandro Miquis* [Anselmo González], *Nuevo Mundo*, 11 noviembre.)

Y hablando de actores, el mundo teatral repite encantado la frase intencionada del maestro Benavente:

«Habréis leído muchas veces en carteles o ediciones de obras: «El señor o la señora X se encargó de un papel inferior a su categoría por deferencia del autor.»

No habréis leído nunca: «Por deferencia del autor la señora o señor X se encargó de un papel superior a sus facultades.»

En su misma sección de *El Heraldo de Madrid*, el escritor se despacha a gusto contra los críticos.

«Todo lo que sea importante para la mejor inteligencia de una obra ha de decirse en el transcurso de la acción por lo menos, tres veces. La primera se entera la mitad del público; la segunda la otra mitad; sólo a la tercera puede tener la seguridad de que se han enterado todos, menos los sordos y algunos críticos.»

(*Heraldo*, 1 febrero.)

En cambio el cronista de *Blanco y Negro* no puede reprimir su entusiasmo al describir el final de la obra *Doña María la Brava* de Marquina, con la que se inaugura el Teatro de la Princesa:

«Doña María empuña la vengadora espada y el felón cae atravesado tras brutal combate a los pies de la recia y bravía hembra castellana. María Guerrero es aclamada. La insigne artista está inspiradísima en estos trágicos momentos.»

Le gusta asimismo la obra a Benavente que aconseja al nuevo autor dramático.

«Eduardo Marquina, el admirable poeta, no debe dejarse seducir por los que vuelvan a decirle, con el mejor deseo: Hay que hacer teatro; usted es un gran poeta, pero le falta a usted picardía teatral. ¡Hay que tener picardía! Y cuenta que el consejo es de quien, alguna vez también se dejó seducir por complacencias y cayó en el mismo pecado.

»A su hermoso romancero histórico *Doña María la Brava* nada le falta y si algo le sobra es justamente, lo que más habrán celebrado en él gentes expertas en teatro; las picardías teatrales. Para triunfar le hubiera bastado el ambiente histórico, de romancero popular, la noble figura de Don Álvaro de Luna, ambicioso de guerrear contra los moros por su rey y por Castilla, y obligado a contiendas civiles sin provecho y sin gloria. ¡Qué hermoso y claro símbolo de España!

»¿Por qué prefirió el poeta interesarnos con amores y asesinatos misteriosos? Yo, menos que nadie, le culpo; sé lo que influye en el artista más seguro y consciente esa preocupación de que el teatro es una cosa aparte.

»Créame el admirable poeta Eduardo Marquina: no se deje influir nunca por los que dicen conocer al público. El público es como las mujeres, sólo ama a quien le domina, aunque por el pronto parezca inclinarse a quien le halaga. Pero un poeta como Marquina no debe contentarse con ser el amante de una noche, sino el esposo de toda una vida.»

(*El Imparcial*, 6 de diciembre)

Vienen a España compañías extranjeras de vez en cuando, como la de Tina de Lorenzo que presenta en italiano *Il mondo della noia* (el mundo del aburrimiento) en la comedia de Madrid. Igualmente acogido es el cantante Mayol de París que obtiene un gran éxito con *couplets* picarescos. Claro que como es en francés... recuerda un crítico.

cantada en italiano
gana mucho la moral.

Italiano es, generalmente, el triunfador del Teatro Real. Titta Ruffo con *Rigoletto*, y Anselmi con *Manon*. En opereta destaca un español, Sagi-Barba en *La viuda alegre*. Mueren en este año Chapí y Albéniz.

Loreto Prado y Enrique Chicote actúan en *El diablo con faldas* de Sinesio Delgado. En el Martín hay un sainete lírico *El decir de la gente* escrito por Mihura (padre del estupendo comediógrafo de hoy), del Toro y Padilla.

En más verde *Ábreme la puerta, Ninfas y sátiros* y *La moral en peligro* se presentan en el Eslava, en el género que entonces llamaban sicalíptico.

Las Variedades o Varietés, como se llaman todavía, tiene gran importancia. En ellas cabe todo; desde el auténtico baile clásico al *strip-tease* que entonces se llamaba solamente desnudarse en público. Por ejemplo, en el Circo Barcelonés, triunfa una señorita llamada Liane d'Eva «notable y original artista que se presenta elegantemente vestida, hace las transformaciones vistiéndose y desnudándose a la vista del público y canta con *sprit* y una distinción suprema. Además —añade admirado el cronista de *El Diluvio* de Barcelona— Liane tiene la voz extensa y buen timbre.» (2 de febrero.)

Entre las artistas de variedad se ha puesto de moda anteponer al nombre, más o menos auténtico, el adjetivo de *Bella*. Así figuran —en los carteles del tiempo la Bella Deodina, la Belle Isis (baile arqueológico de tipo egipcio), La Belle Ligie (domadora de perros), la Bella Heroine, La Bella Eva (poses lumineuses) y la Bella Guerrero (bailarina). Que esta moda procede de la Bella Otero lo marca más claramente quien se presenta con el sobrenombre de «La Bella Oterita» «artista músico-coreográfica».

Hay números preciosos. «La Guaraní» por ejemplo, en su *danse egiptienne* moviendo pecho, vientre y cabeza»: (*El Diluvio*, 7 de julio.)

A veces las artistas se pasan y la reacción ciudadana se manifiesta; unas señoras de Burgos protestan contra el teatro sicalíptico y el cronista de teatros teme que la protesta no prospere; explica el porqué: «la libertad tiene una gran fuerza en los actuales tiempos y aunque permite muchos males... tememos mucho cercenarla, pues su restricción puede ir más lejos de lo presente.

»Se ha creado una especie de fetichismo de la libertad. A muchas personas les repugnan las manifestaciones de libertinaje en el teatro, pero no querrían vivir bajo un régimen pietista y puritano, como el que intentaron implantar Savonarola en Florencia y Calvino en Ginebra. El celo indiscreto de la moral es el mayor defensor de la licencia».

(Andrenio. *Nuevo mundo*. 15 julio.)

Para quien no quiera ir al teatro está «La Patria Chica»: «Todos los días grandes bailes con lindísimas camareras siendo los días de moda los jueves, sábados y domingos, regalando a las señoritas un lucido corte de vestido parisién y a los hombres un preciosísimo paraguas americano.» (*El Diluvio*, íd.)

La popularidad de las estrellas de variedades obliga al fabricante a colocar su retrato en las cajas de cerillas, con peligro para la paz del hogar, cuando la esposa es celosa.

... Llega en las cajas a ella
la imbécil su perdición
y dada su condición
y su manera de ser,
no es raro que la incomode
ver sobre mí o en mis manos
a la Otero, a la princesa
de Broglie o a la Merode (1).

(1) Cleo.

Riñéndome a todas horas
porque uso cajas tan majas,
se empeñe en que compre cajas
sin retrato de señoras.
Pido, sabiendo su afán,
obispos y no mujeres
pero obispos... que si quieres
los pido y no me los dan.

Pérez Zúñiga. (*Nuevo Mundo*, 21 enero.)

En lo que se refiere a los cafés cantantes el ministro La Cierva prohíbe el trabajo de menores de dieciséis años (muchachas) y de menores de veintitrés (chicos) sin permiso de padres o encargados; suprime los reservados y el «alterne».

La Prensa izquierdista acusa al ministro de «empeños reaccionarios contra la alegría de vivir» y un periódico de provincias, republicano, titula así una noticia prohibiendo una obra sicalíptica: «Triunfo del clericalismo.»

CINE

Generalmente las nuevas ideas son acogidas con suspicacia y se les vaticina poca duración. En el caso del cine, entonces en sus comienzos —todavía se duda en el nombre— hay quien ve más claro.

«CINEMATÓGRAFO»

«No sabemos a donde llegará pero seguro que irá muy lejos la invención del cinematógrafo, que, hoy por hoy, no pasa de ser un simple juguete de teatro.

»Hace unos diez años que empezó a tener incremento gracias a la fotografía instantánea y cuando comenzó a utilizarse en pequeño, con figuritas móviles que el observador miraba a través de una lente. Aún se usa, en forma de aparatos automáticos, en los portales de las tiendas.

»El nuevo invento fue explotado al principio, con diferentes nombres. Primero le llamaron cronofotógrafo, es decir fotografía del tiempo o del movimiento sucesivo. Fotografía quiere decir dibujo hecho a la luz. Después se llamó cronoscopio, ver el tiempo. Luego Kinetoscopio, ver el movimiento y Bioscopio, ver lo animado o vivo.»

(*El Hogar y la Moda.* Agosto.)

LOS TOROS

... sigue la polémica. Por un lado la masa que adora la fiesta, por el otro la minoría que sostiene que a ella se debe la decadencia de España y su desfase con Europa. En el centro, varios escritores que no ven que haya relación de causa a efecto entre ambas cosas. Como Jacinto Benavente que justifica la corrida cerebralmente aunque hiera su sensibilidad.

«... No es hora de predicar contra la sublime fiesta y no soy de los que creen que ella tenga gran culpa en el atraso de España. De los toros, como del clericalismo, creo que no son causa de nada, sino efecto de mucho. No son unos ni otros los que tienen la culpa de nuestro atraso; es nuestro atraso el que tiene la culpa de toros y de clericales.

»El que no tiene inteligencia bastante para pensar por sí propio, si no se dejara influir por un director espiritual, iría a consultar con la sonámbula o con la echadora de cartas o con el primer embaucador que se le presentara. El que no halla diversión más de su gusto que una corrida de toros, si se las suprimieran, buscaría otra más bárbara, más estúpida y nada habríamos adelantado.

»Cuantos han combatido las corridas de toros, han fundado siempre sus invectivas en la parte menos vulnerable del espectáculo, lo peligroso y lo sangriento. ¡Bah! Si a eso fuéramos... Todo el mundo es plaza y toda la vida es lidia.

»Por esa parte, el espectáculo hasta es beneficioso; un derivativo muy atenuado para nuestro espíritu inquisitorial, atormentador... El fogueo de toros nos compensa del fogueo de herejes; cada gritería al presidente, acaso evita un motín popular, y cada 50 corridas, por lo menos, suponen un desgaste de ferocidad que hace imposible una guera civil.

»No es por lo cruel, ni por lo sangriento, por donde hay que atacar al espectáculo, es sencillamente... por tonto.

»El toro bravo, verdaderamente de lidia, es un producto artificial, cada vez más raro y más difícil de

obtener. La natural condición del toro es pacífica; por algo el ornamento cornamental fue siempre símbolo de la más apacible conformidad conyugal. Así, bien puede asegurarse que de cien toros, los noventa y nueve salen al coso más dispuestos a mugir saudades dehesiles que a meterse en pelea. Y ¡es de ver el lastimoso espectáculo del acoso, en torno al triste animalito! Se le persigue, se le azuza, se estrecha el círculo de tortura... Por fin, se consigue enfurecerle, empuja, derriba a ciegas... ¡Un triunfo de arte y de gracia!

»... Sólo el valor de un Frascuelo, superior a las cobardías del público, o el arte primoroso de un Lagartijo y su frescura y despreocupación, superior a los insultos de ese mismo público, o la maestría suprema de un Guerra, superior a los toros, al público y al espectáculo, pueden dar un aire de grandeza a las corridas. Pero la excepción confirma la regla, y el genio es superior a todo, a la misma esfera social en que emplea su actividad. Han existido ladrones y asesinos de genio, que no disculpan por eso ni el robo ni el asesinato.

»... Algo hay en los toros, no obstante, que les hace ser digno espectáculo de un filósofo. Si en la vida fuera todo bondad; si los hombres fueran siempre dignos y justos y razonables, la idea de la muerte sería tormento insoportable para el espíritu... ¡Dejar un mundo de delicias; separarse para siempre de una humanidad tan perfecta!

»Conviene, conviene de vez en cuando asomarse a donde toda la estupidez y la bajeza humana se muestran en toda su desnudez, para que la idea de la muerte no nos parezca tan triste y hasta nos sea apetecible.

LA CUESTA DE ENERO

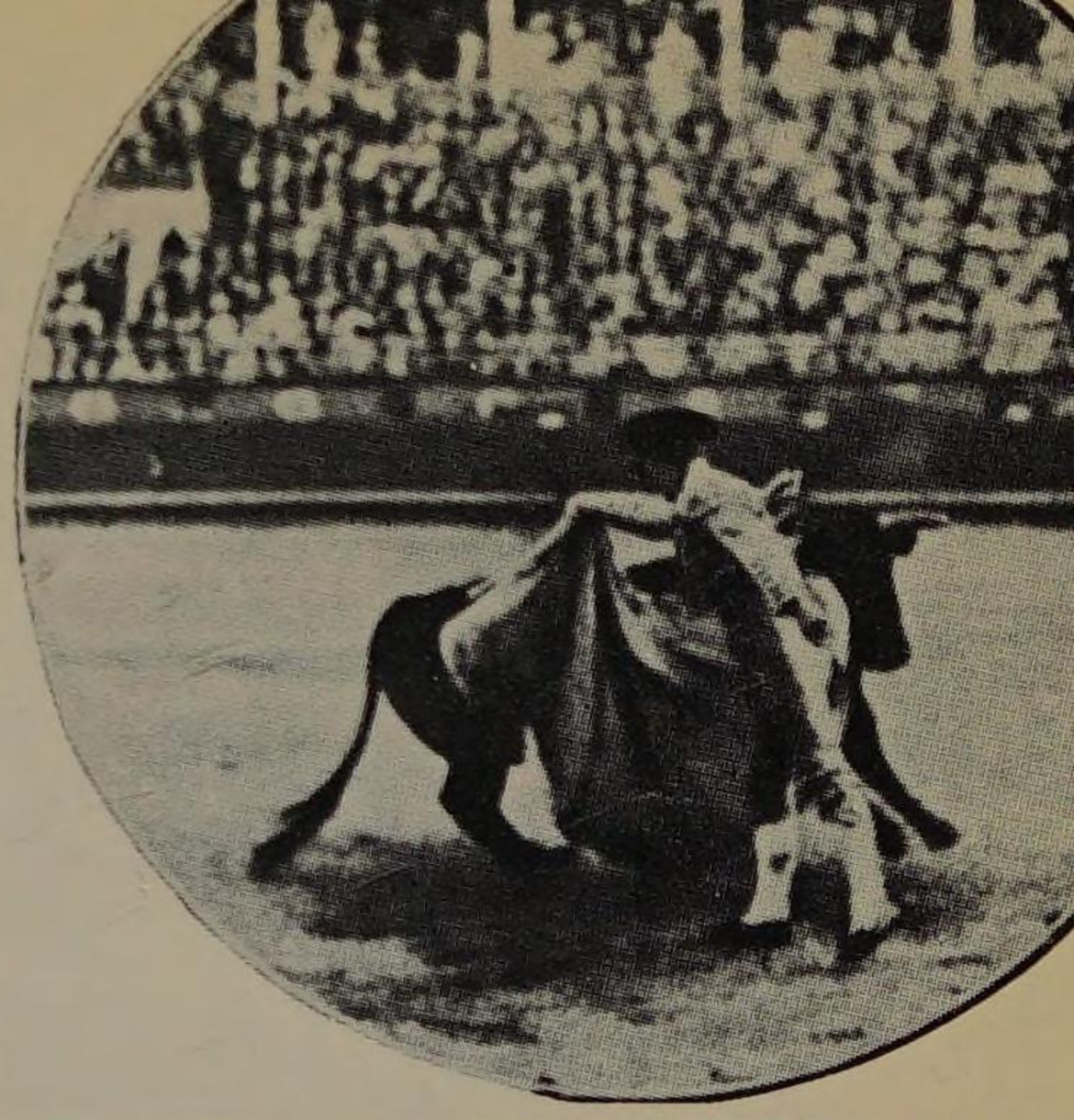
Vacía la sala toda,—perjudica é incomoda—á empresa, autores y actores,—y solamente acomoda...—
á los acomodadores.

La tan popular «cuesta de enero» se deja sentir también en los teatros (*Blanco y Negro*, 30 de enero).

D. EDUARDO MIURA

LOS TOROS

Eduardo Miura sigue con la tradición de su familia de ganaderos sevillanos. Abajo, Machaquito después de una estocada. A la derecha, un pase en redondo de Gallito y un quite de Vicente Pastor.



LA SERIEDAD EN LOS TOROS

DON TANCREDO MATANDO EN ZANCOS

DON TANCREDO, SUGESTIONADOR

DON TANCREDO REJONEANDO EN BICICLETA

Un personaje taurino de la época. El público se reía y los críticos se enfadaban.

Y hay que confesar que nada para esto como una corrida de toros.»

(Jacinto Benavente
El Imparcial, 3 de julio.)

Lo que indignaba a los enemigos de las corridas eran reseñas como esta: «...El cuarto fue el garbanzo negro de la corrida... que se llevó en el morrillo el deshonroso fuego. Hubo una gran parte de público que protestó contra la disposición de la presidencia; pero no había razón para protestar si no se hizo pensando en por qué no se habían fogueado varios de los 11 veragüeños de los días 17 y 20. Tenía este toro algún defecto en la vista y además muy poca bravura, y sólo acometió bien al tomar la vara primera. Después de ésta tomó otra en la que ya no hizo tanto, y otra vez que, acosado por el picador Moreno, se arrancó no le picaron, sino que hubo un marronazo, con el que no sólo no se confió y recreció la res, sino que después volvió la cara; con sólo dos varas en regla no había más remedio que foguearlo.

»Después de este mal trago para los ganaderos, tuvieron la satisfacción de ver un toro que cumplió bien: el quinto, y otro mucho mejor que todos, el sexto. El primero de los dos tomó cinco varas por dos porrazos y un cadáver, y el que cerró plaza fue más duro que ninguno para llegar cinco veces a los caballeros, a quienes derribó en cuatro, y privó a dos pedestales.

»Con dos toros como éste sin el borrón de la pelea del cuarto, habría satisfecho la corrida de Aleas, que resultó más endeble de lo que todos esperábamos. No

pueden estar satisfechos los dueños de los toros con que entre los seis, que estaban bien presentados, tomaran 25 varas, derribaran 11 veces y mataran cinco cabalgaduras. Para los toreros fueron excelentes, pues ninguno ofreció dificultades y se dejaron torear como los diestros quisieron, que, por cierto, no siempre fue bien...»

La polémica seguirá durante años. Crueldad en los toros, crueldad en los españoles. Se atribuye a la Cierva, siempre dispuesto a reformarlo todo, un proyecto para cambiar y quien sabe si suprimir las corridas de toros. Hay alguna sociedad llamada abolicionista, especialmente en Barcelona, pero no tiene demasiada fuerza. *Los Toros,* revista ilustrada, publica con un comentario sarcástico, la fotografía de una manifestación de dicha sociedad en la que había poquísimas personas.

Dionisio Pérez también sostiene que no hay relación entre la idiosincrasia española y las corridas.

«Las corridas no son causa de incultura y de dureza de sentimientos sino de sus consecuencias y esto nos viene de abolengo y lo llevamos en la propia sangre.»

(*Nuevo Mundo,* 19 de julio.)

Los toreros del tiempo son Bombita, Machaquito, Vicente Pastor, Reguerito, Carnicerito de Bilbao, Manuel Mejías, Bienvenida, Manuel Rodríguez *Manolete* y Dominguín (famoso por sí y por lo que hagan sus hijos). Mazzantini está ya retirado y ha entrado en la política; en 1909 teniente de alcalde del distrito de Chamberí y según un panegirista, «maneja la espada de la justicia como la de matador». De México ha ve-

nido Rodolfo Gaona que dejara fama de valiente y una suerte: la «gaonera».

El más discutido de los toreros se llama Rafael Gómez *Gallito* que pasará a ser el *Gallo* cuando su hermano José empiece a destacar y tome el apodo que luego cambiará por el de *Joselito*. De Rafael se habla y no se acaba. Todavía no son del dominio público sus «espantás», pero ya empieza a considerarse que la suerte de matar no es la suya.

Rafael Gómez, Gallito
de casta le viene al galgo.
Rafael es buen torero
porque su padre fue grande
y tiene un padrino inmenso.
Con capotillo y muleta
es un artista, un maestro,
del que debemos hablar
quitándonos el sombrero.
—Y con el estoque, ¿qué?
—Cubrámonos y callemos.

(*Los Toros*. Julio.)

DEPORTES

El tenis es todavía reciente, y, desde luego, por caro, reservado a la minoría. Luis de Tapia lo describe humorísticamente:

El lawn-tennis es un juego
anglosajón (más bien anglo)

que se juega sobre hierba
sobre tierra o sobre asfalto,
y en el que están divididos
por una red, los dos bandos,
que provistos de raquetas
empiezan a pelotazos
ante un público que casi
nunca se encuentra enterado
de en qué consiste este juego
mitad inglés, mitad bárbaro.

Lo interesante es el atuendo. Para el poeta acostumbrado a la púdica cobertura del español, la exhibición de piel resulta curiosa.

Los que hacen este ejercicio
salen al parquet *muy guapos;*
llevan camisas de seda,
llevan pantalones blancos,
llevan flamantes corbatas
llevan un par de zapatos
que tienen suela de goma
y cuestan cincuenta francos
y llevan, en fin, al aire
los recios y fuertes brazos
cual si en vez de dar boleas
salieran a fregar platos.

Cuando se trata de la jugadora, interviene la malicia del ibérico.

La toilette *de las muchachas*
que forman parte del bando
es tan graciosa, que al verlas
hay que exclamar: ¡Vaya cardo!
Se compone de una blusa
blanca, con pintas o a cuadros,
de un cinturón de piel fina
que oprime el talle de nardo
y de una falda muy corta
que, en los movimientos raudos,
hace que el público sea
el que allí sale ganando.

Almanaque para 1909.)
(*La Ilustración Española y Americana.*

Igualmente elegante es el ejercicio de patinar sobre hielo, que nos describe Ramos Carrión, el popular autor... en su *Skating Ring.*

Entre los muchos deportes
con que suele divertirse
la gente joven, no hay otro
mejor que el de los patines.
Y es, además, muy barato
pues el que no los alquile
puede adquirir unos nuevos
por diez pesetas o quince.

Deporte que sirve, además, de ambiente ideal para el noviazgo.

... Para los enamorados
no hay placer como el de unirse
y dedicar unas horas
a este sport de los deslices.
Ya abrazados mutuamente
por sus cinturas de mimbre,
ya cogidos de las manos,
o separados y libres.
Van y vienen, giran, tornan,
cuando se alejan sonríen
y al acercarse de nuevo
¡qué dulces cosas se dicen!
Las mamás que los contemplan
gozan de un modo indecible
procurando al mismo tiempo
el que no se extralimiten.

Almanaque para 1909.)
(*La Ilustración Española y Americana.*

El boxeo no existe todavía en España pero se intenta introducirlo. El cronista deportivo de *Nuevo Mundo* que firma con el asombroso seudónimo de «Gigante Anteo» le llama «tónico sin igual para el espíritu y tesoro de energías musculares» pero tiene sus dudas sobre la posibilidad de nacionalizarlo... «Nuestro temperamento latino, lleno de coraje y acometividad, ciego y fogoso en la lucha, ¿se amoldará a las mil peripecias de este bravo y fino pugilato?»

(*Nuevo Mundo*, 4 de febrero.)

Al menos otra actividad deportiva extranjera acaba de inaugurarse en Madrid. Es la Academia de Ju-Yitsu, como entonces se llamaba a esa lucha japonesa, importada de París por unos madrileños que allí la admiraron.

CULTURA:
LAS LETRAS Y EL ARTE

CULTURA:
LAS LETRAS Y EL ARTE

LAS LETRAS Y EL ARTE
CULTURA:

La Universidad está atrasada, desfasada con el resto de Europa. Ha sido así muchos años. Lo que ocurre ahora, es que hay quien se da cuenta y lo denuncia. Como Luis de Zulueta al copiar párrafos de una obra de texto en la Universidad Central; Facultad de Ciencias.

«El mar Muerto se denomina así por carecer de fauna, debido este fenómeno al gran número de sales que contiene. Este hecho tan anómalo, ¿no podría tener también relación con la muerte del Divino Redentor?»

... Sí; la historia del mar Rojo es una historia de color rojo de sangre. ¡Cuántas veces se pondría rojo y congestionado el gran ingeniero que trazó y ejecutó el plan del canal de Suez!

Pero tratándose de la caliza se explica que «la acción repetida infinidad de veces de rozar las arenas sobre aquella roca (la caliza munmulítica del Sáhara) acabe por desgastarla y que al cabo de más o menos tiempo la roca calcárea se haya convertido en roca silícea. Es lo mismo que ocurre en las sociedades humanas cuando un individuo acude con demasiada so-

licitud a una casa: que acaba por suplantar al jefe de la misma en sus funciones de jefe y marido...»

(*La Lectura*, 1909, pág. 206.)

El mundo literario está revuelto. Hay un grupo que es famoso y otro que quiere serlo y no están de acuerdo en el estilo ni en los métodos. Al parecer, lo que sucede en 1909, es algo nunca visto y que probablemente no se volverá a ver jamás; los jóvenes no respetan a sus mayores.

«Han variado por completo las costumbres literarias... por ejemplo, entonces los jóvenes respetábamos a los viejos literatos y reinaba entre todos, grandes y chicos, al menos aparentemente, la cortesía y la fraternidad.»

En cambio, ahora...

«La nueva generación, ávida y desdeñosa y huraña, tocada de febril impaciencia, abomina de los viejos y pide públicamente su exterminio, sin reparo y sin misericordia. Tan seguros están esos jóvenes escritores de la fuerza de su talento, que no se resignan a esperar, como otros han esperado, que la ley natural del humano vivir les vaya otorgando los ascensos correspondientes por vacante de sangre.»

(*La Ilustración Española y Americana*. 30 de junio.)

Pero esos iconoclastas, al menos, quieren sustituir a lo antiguo. Hay otros, mucho peores, que anhelan derribarlo y hacer tabla rasa de la tradición. Son los futuristas que, afortunadamente, son pocos, fuera de Italia y Francia.

«Son los escritores más echaos p'alante que hay sobre el planeta: convocados por un tal Marinetti quieren quemar museos y acabar con todo lo viejo... adoran una diosa nueva, la Rapidez que tiene un volante por cabeza y ruedas en vez de pies.»

(*La Ilustración Española y Americana.* 28 de febrero.)

Un joven poeta y dramaturgo lanza una triste endecha.

BAJO LA LLUVIA

I

Húmeda ráfaga de viento
vierte un olor primaveral
en la quietud de mi aposento...
Tiembla la lluvia en el cristal...

Alguna gota fugitiva
moja lo blanco del papel,
o deja, al salpicarme, una lasciva
caricia de frescor sobre mi piel.

¡Sensación húmeda y fragante,
lujuria rápida y sutil
de la gota que rueda acariciante
sobre algún párpado febril!

Se hincha el linón del cortinaje
igual que un seno de mujer...
Tras el cristal se ve el paisaje,
bajo la lluvia, anochecer...

Una campana lenta reza
en algún triste funeral...
¡Bajo la lluvia, su tristeza
es otra lluvia de cristal...!

¿Será quizás una doncella
muerta de amor y juventud?
¡Resaltará su faz tan bella
sobre el blancor del ataúd!

Bajo la lluvia, al camposanto
la irán, en hombros, a enterrar...
Hasta en los cielos había llanto
al ver su féretro pasar...

Y los naranjos de flor leve
que ornan las sendas de la paz,
verterán lágrimas de nieve
sobre la nieve de su faz.

El llanto enturbia mi pupila,
mientras con lúgubre rumor
lenta la lluvia se deshila
sobre los árboles en flor.

II

Bajo los cielos lóbregos y oscuros
parece estar desierta la ciudad.
Deja la lluvia en los parduscos muros
sangrantes cicatrices de humedad.

En la plaza encharcada se refleja
como sobre una losa sepulcral,
entre árboles raquíticos, la vieja
y parda mole de la catedral.

Con su perro de lanas, por la acera
cruza un ciego, y, monótona su voz,
bajo la lluvia, implora lastimera:
—¡Una limosna por amor de Dios!

Francisco Villaespesa.

Madrid.

En las letras españolas del tiempo hay una firma que impone respeto, incluso a los que se sienten muy alejados de su estilo e intención. Es la de José Martínez Ruiz, ya conocido como *Azorín* que pasa en sus artículos de *El Imparcial* de comentar la actualidad política —siempre sin estridencias— a las recensiones de libros.

... por ejemplo, de uno de Blasco Ibáñez. El escritor valenciano ha realizado un viaje a Argentina este año. Su personalidad es conocida ya en el mundo his-

pánico, tanto por lo que escribe como por lo que habla, discursea y firma; tanto por los personajes de sus obras como por sus simpatías declaradamente republicanas *Azorín* no podía gustar de su estilo. Y se lo dice a propósito de *Los muertos mandan*, la novela de Ibiza.

«Muchas de sus descripciones pudieron quedar reducidas a una tercera parte, sin que por ello se perdiera el efecto de sugestión. Y es que todas las cosas en la vida no tienen el mismo valor; dos o tres rasgos de un paisaje nos pueden decir más de él que una profunda descripción, llena de detalles y metáforas.»

(*El Imparcial*, 27 febrero.)

Este era el estilo criticado...

«La teoría del eterno recomenzar las cosas era falsa. Repetíanse los hombres y los sucesos como en la Tierra se repiten los días y las estaciones; pero aunque todo ello pareciese igual, no lo era realmente. La forma exterior de las cosas podía asemejarse; el alma era distinta.

»No; rómpase la rueda. ¡Perezca la inmovilidad! Los muertos no podían mandar. El mundo en su movimiento de traslación corría demasiado aprisa para que ellos lograsen mantenerse eternamente en su superficie. Se agarraban a la corteza de sus garras de hueso, pugnando por mantenerse firmes durante mucho tiempo, tal vez durante siglos; pero la velocidad de la carrera acababa por expelerlos a todos, dejando

atrás una estela de huesos rotos, luego, de polvo y al fin nada.

»... Se imaginó que de sus ojos caían escamas, como los del apóstol hebreo camino de Damasco. Contemplaba una luz nueva. El hombre era libre y podía escaparse del tirón de los muertos, organizando su vida con arreglo a sus deseos, cortando el lazo de esclavitud que le soldaba a estos déspotas invisibles.»

(*Los muertos mandan*, cap. IV, parte 3.)

* * *

«... Las anchas higueras temblaban como enormes paraguas rotos, dejando entrar el agua en el amplio recinto cobijado por su cúpula. Los almendros, desnudos de hojarasca, temblaban como negros esqueletos. Los profundos barrancos llenábanse de aguas mugientes que rodaban infecundas hacia el mar. Los caminos empedrados de guijarros azules, entre altos ribazos de piedra seca, convertíanse en cataratas. La isla, sedienta y empolvada durante gran parte del año, parecía repeler por todos sus poros esta exuberancia de la lluvia invernal, como un enfermo repele el medicamento enérgico y tardío de difícil asimilación.»

(Parte 2 cap. IV.)

Si a *Azorín* le parece excesivo el barroquismo de Blasco Ibáñez, ¿cómo iba a gustarle el de Ricardo León que este año edita *Comedia sentimental*?

«El gran exceso de palabras y de páginas viene principalmente de dos causas. La primera la de creerse el novelista obligado a explicar al lector la psicolo-

gía de sus personajes, mezclando al relato reflexiones filosóficas... la segunda, la de proceder por acumulación.

»... El novelista mira su prosa desde el lado del autor y cree que, cuanto más detalles y pinceladas acumule, mejor efecto causará. Yo que lo miro desde el lado del lector, le digo que ocurre lo contrario... si en su obra hubiera habido perspectiva y su expresión se hubiera condensado en tres líneas el efecto para el lector hubiera sido mayor.»

«—¿Por qué viniste tan tarde amor? Yo te esperaba en mis años mozos y llegas ahora para romper la serenidad de mis años viejos; dasme a beber en la dorada copa de vino de los dioses y, apenas he gustado el licor inmortal lo apartas y me dejas más sediento que nunca; dasme con la miel en los labios y quedo con el sabor y el deseo de los panales... ¡Amor cruel! ¿Cómo te burlas de mí!

»Quiere el destino poner ante mis ojos la felicidad, sólo tal vez para convencerme de que jamás puede ser mía... ¡Amor! Llave de oro que abres en mi corazón la fuente de las lágrimas, amor, delicado secreto de la vida ¡cuán tarde llegas llamando a mi puerta blandamente! ¿Por qué tan tarde? Estaba ya mi casa sosegada; todos mis apetitos dormían y en el hogar solitario habíase apagado ya toda lumbre de pasión y de codicia: ¿por qué tiendes, amor, tu secreta escala, si ya no tengo fuerzas para subir tan alto?

»... ¡Ven a mí, juventud! ¡Cierra mis ojos a la verdad y ábrelos a las dulces imágenes del sueño! Florida enramada, ínsula dichosa donde el amor no muere ni envejece, dorados racimos de inagotable vendimia, co-

diciados manjares, vinos de púrpura y de ámbar, divina embriaguez.»

(Ricardo León. *Comedia sentimental,* cap. VII.)

Precisamente porque odiaba lo farragoso e inútil, tenía que gustarle a *Azorín* la novela de Pío Baroja.

«La inteligencia ofreciéndose al espectáculo de un agudo análisis de todo; ésta es la filosofía de Pío Baroja... disolvente, jovial, irónica, sutilísima.»

(*El Imparcial,* 21 febrero.)

Y a este juzgador, le juzga a su vez, Fernández Bremón. La verdad es que se hace difícil. El público del tiempo prefiere la prosa acumulada de metáforas de un León o Blasco Ibáñez a la de este ascético levantino. Y Bremón casi tiene que hacer un esfuerzo sobre sí mismo para elogiar a Azorín, con motivo de la segunda edición de *Las confesiones de un filósofo.*

«Gústanme las novelas de acción en que suceden muchas cosas nuevas y en la de Azorín no sucede nada y me gusta y me interesa. No me agradan los que buscan la sencillez en sus escritos y Azorín lo busca y me agrada porque la encuentra, aunque no sea la que trasciende a tomillo de Santa Teresa... y es que esas páginas sobrias y elegantes tienen el encanto de una melancólica placidez... que sólo pueden expresar los puntos suspensivos.»

(*Blanco y Negro,* 30 octubre.)

* * *

Un joven poeta centroamericano canta la apariencia de una novia en su traje de bodas.

Alma blanca, más blanca que el lirio;
frente blanca, más blanca que el cirio
que ilumina el altar del Señor;
ya serás por la aurora encendida,
ya serás sonrosada y herida
por el rayo de luz del amor.

Labios rojos de sangre divina,
labios donde la risa argentina
junta el albo marfil al clavel,
ya veréis cómo el beso os provoca
cuando Cipris envíe a esa boca
las abejas sedientas de miel.

Manos blancas cual rosa benditas,
que sabéis deshojar margaritas
junto al fresco rosal del pensil,
ya daréis la canción del amado
cuando hiráis el sonoro teclado
del triunfal clavicordio de abril.

Ojos bellos de ojeras cercados
ya veréis los palacios dorados
de una vaga ideal Estambul,
cuando lleven las hadas a Oriente
a la Bella del Bosque Durmiente,
en el carro del Príncipe Azul.

¡Blanca flor! Da tu cáliz risueño
la libélula errante del sueño
alza el vuelo, veloz, ¡blanca flor!
Primavera su palio levanta
y hay un coro de alondras que canta
la canción matinal del amor.

Rubén Darío.

(*El Hogar y la Moda*, 23-9.)

Y otro día, el 21 de diciembre, aparecerá en *ABC* de Madrid una composición del mismo autor que será aprendida de memoria por millones de hispanoparlantes durante años. Es la que empieza...

Margarita, está linda la mar
y el viento
trae esencia sutil de azahar;
yo siento
en mi alma una alondra cantar
tu acento.
Margarita, te voy a contar un cuento...

Hay un escritor que se está poniendo de moda entre la gente aunque la minoría intelectual tuerza el gesto ante su estilo, entre humorístico y «sicalíptico». Se trata de Joaquín Belda que Benavente juzga benévolamente.

«*¿Quién disparó?* —novela de Joaquín Belda— bien pudiera ser el Quijote de las novelas policíacas, de las que Sherlock Holmes es algo así como el Amadís de Gaula. Decir que en la novela de Belda hay risa para todo el año, es decir muy poco; porque estamos

a fines del de gracia de 1909. No conviene tampoco tal avidez de placeres desordenados; según están el mundo y la literatura, con unas horas de regocijo sano bien puede darse por contento el más asiduo lector de libros modernos. Sobre la risa, hallaréis por adehala, y, burla burlando, primores de estilo y hasta un poco de verdor; con que nada echaréis de menos de lo que cualquier novelista del día puede ofreceros por el mismo precio y sin la risa, que vale más que todo; que no es lo mismo reírse de un libro que reírse con un libro.»

Jacinto Benavente
(*El Imparcial*, 6-12.)

Otro escritor de carácter erótico, pero en dramático y aún con pretensiones filosóficas y educativas, es analizado por González Blanco a propósito de su última novela, *Sor Demonio*.

«Clarín dijo que era un corruptor de menores y del lenguaje. Sus libros más que libros de lectura pecaminosa y sicalíptica, son formidable ariete contra la muralla de prejuicios que se levantan frente al individuo en la cuestión sexual.»

(*Nuevo Mundo*, 21-1.)

Gómez de Baquero, singularmente en cambio, cree que se trata, de un escritor obsceno:

«El señor Trigo ha sabido hacer una verdadera anatomía de los celos. Estos aciertos del autor de *Sor Demonio* son los que nos hacen lamentar que cada día se engolfe más en las turbias aguas de la literatura libertina... llega a ser ridícula la excesiva apetencia

amatoria del personaje. El libro está sembrado de escenas eróticas de un realismo crudo y brutal. No le faltan más que unas estampas para caer bajo la férula de la Policía. Si esto no es pornografía hay que reconocer que se le parece mucho.»

(*El Imparcial*, 1 de marzo.)

Juzgue el lector por un par de descripciones, tomadas de la obra comentada...

«Fueron angustia, fueron sollozos; fueron guirnaldas de besos que estañaban las bocas por el cuello y por los ojos y por los hombros volviendo al nudo de las bocas; y fueron gritos de amor y de dolor de delicia que se tendieron en la blanca celda, acallando el rumor de golondrinas.

(Felipe Trigo, *Sor Demonio*, cap. 9.)

* * *

«Él se acercó, la cogió y la levantó por las axilas.

»—¡Ven!

»—¡Señorito... pero... qué!

»—¡Pero... ven! Aquí mismo en un instante!

»—¡Pero... hombre!, ¿está usted loco?

»—¡Anda ven... en esa silla!

»—... Pero déjeme que suelte este besugo... y el cuchillo.

»—¡Qué besugo! ¡Suéltalo en el suelo!»

(Cap. 3.)

* * *

La tirada media de libros no es muy alta y los precios son excesivos para quien todavía no encuentra natural leer algo más que el periódico.

Los libros viejos se venden en Madrid en el mercado que está junto al Jardín Botánico, a donde han ido los puestos tras muchas vicisitudes, perseguidos con saña por el Ayuntamiento. El cronista Fernández Bremón teme que no duren mucho tiempo en tal lugar... para él la modernidad de las instalaciones es de agradecer y admirar, porque antes estaban desparramados por la acera.

«La supresión de aquellos montones de libros a real, tirados en el suelo, donde se encontraba todo lo inesperado pero que no se podía rebuscar sino inclinándose en posturas ignominiosas. Ningún librero de bien pone ya a los parroquianos en esa posición y día llegará en que les pongan todos los libros más al alcance de los ojos.»

(*La Ilustración Española y Americana*, 8 de octubre.)

Un nombre que se hará famoso en la novela inicia sus primeros caminos poéticos.

¿Quién soy yo? Aunque decíroslo quisiera
no atino con el modo.
Soy un hombre no más; de esta manera
soy barro, no soy nada, lo soy todo.
Preso en un valladar de incognoscible,
hacia el mundo me asomo en mis sentidos.

CAMPEONATO DE ESPAÑA DE «FOOT-BALL»

LOS DEPORTES

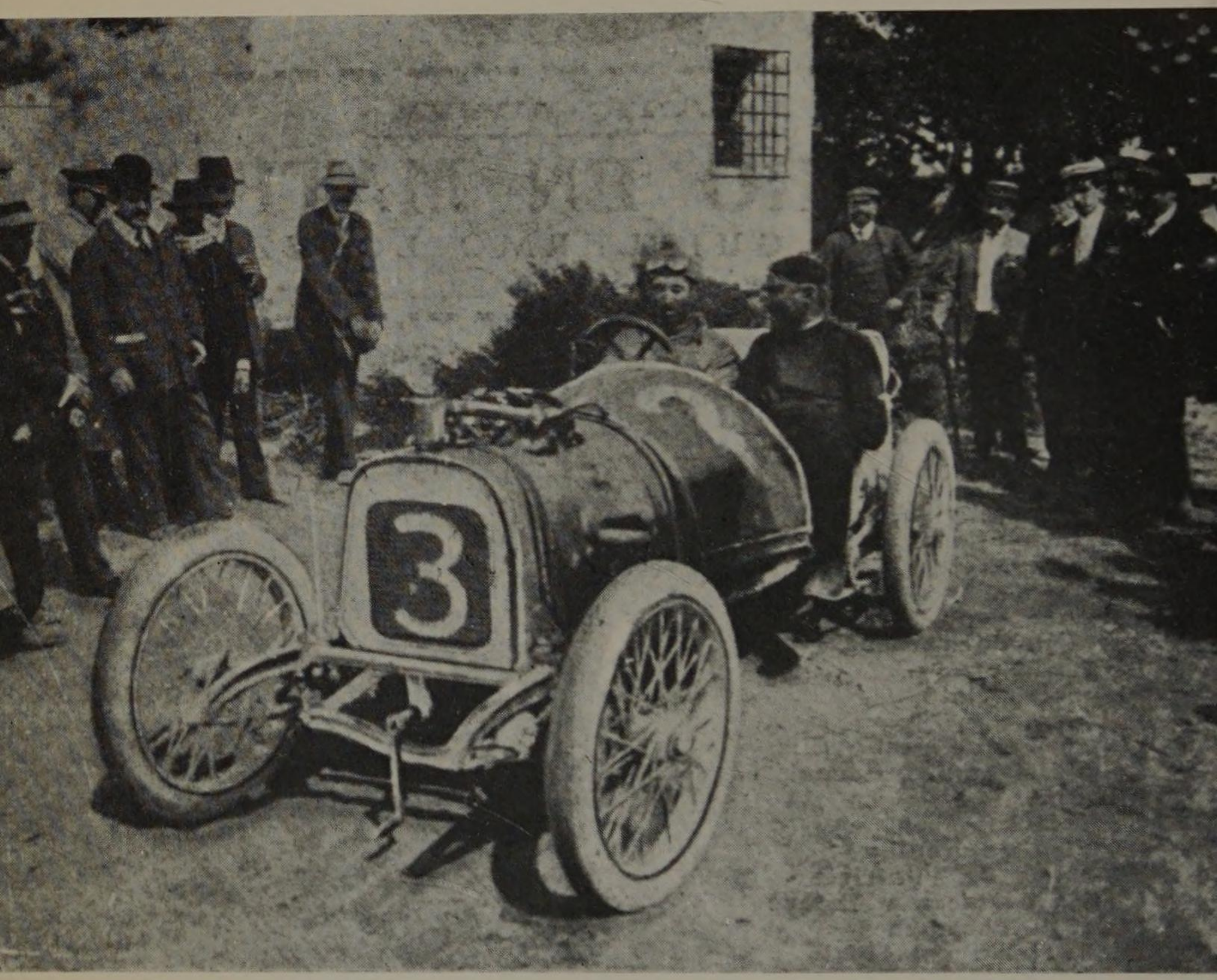
Dos equipos participantes en el Campeonato de España de Fútbol: el Athletic Club de Bilbao y el Ciclista Foot-Ball Club, de San Sebastián *(Fotos Cifuentes)*.

CAMPEONATO DE JUEGOS ATLÉTICOS

El atletismo cuenta con esforzados lanzadores de disco, de peso y con practicantes del salto con pértiga

(Fotos Alfonso).

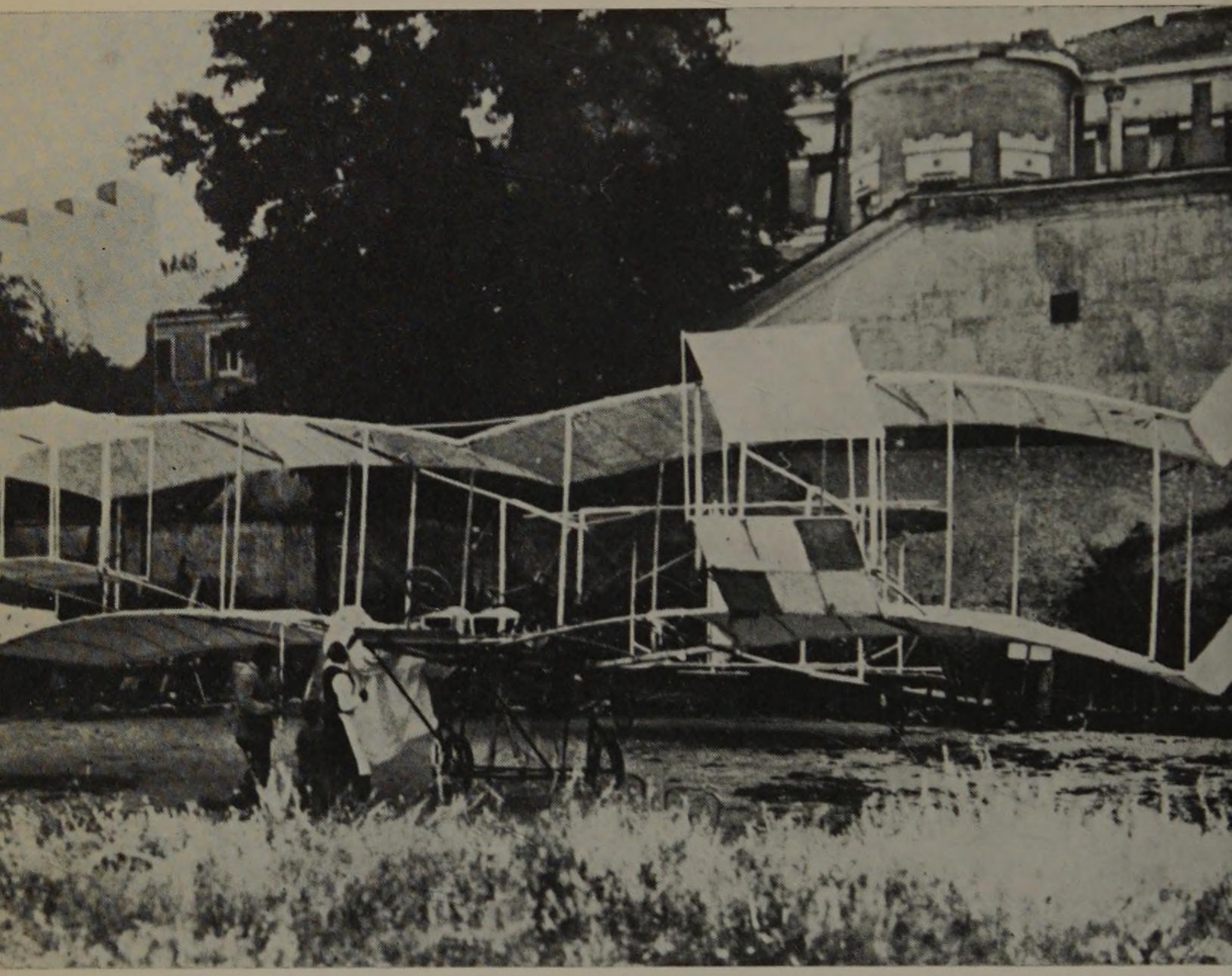
En el campo de la Sociedad Gimnástica, un buen salto de altura *(Foto Alfonso)*.



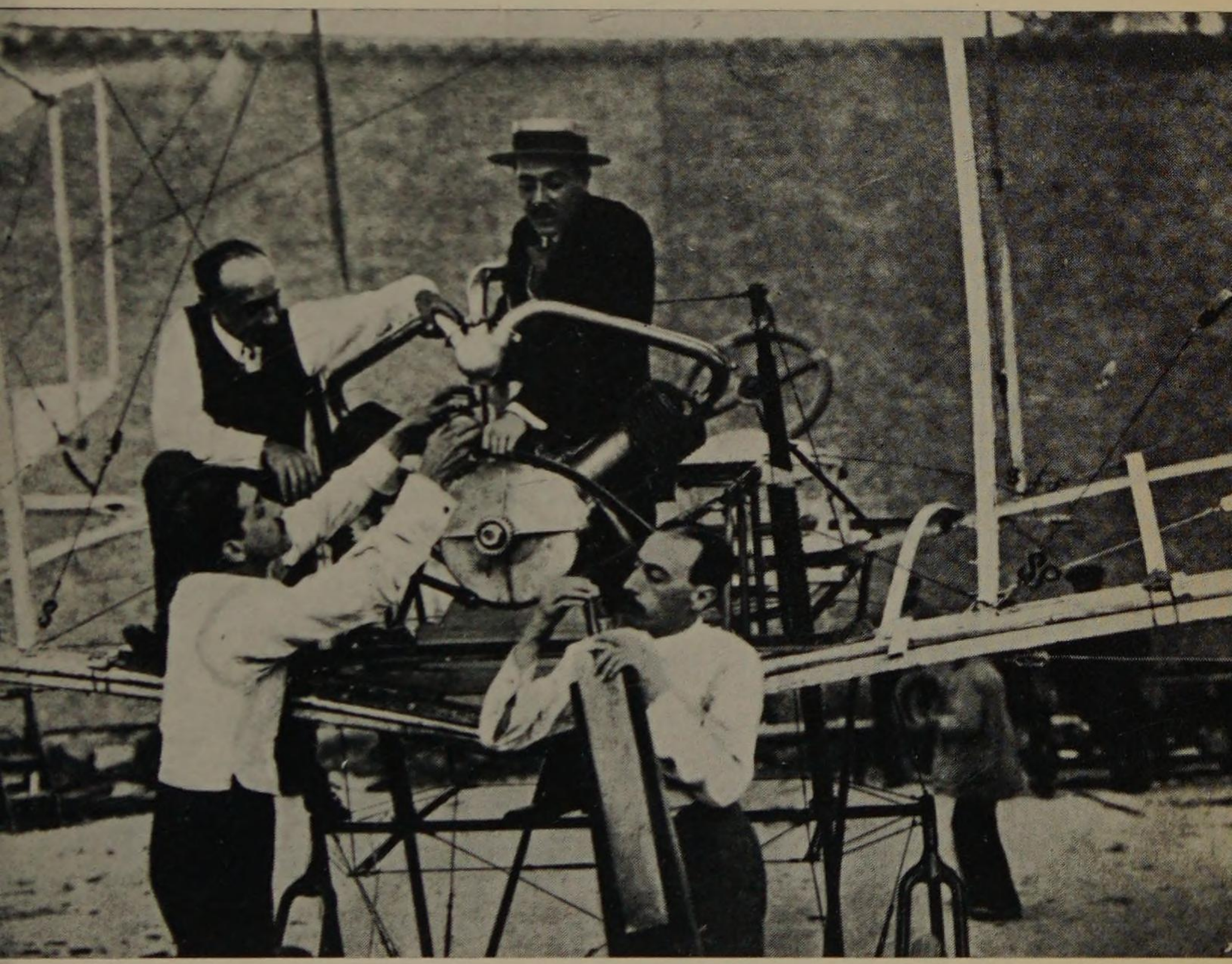
El coche número 3, conducido por M. Goux, gana la Copa de Cataluña; recibirá como premio la copa del rey y 5.000 pesetas.

Accidente ocurrido al automóvil del Rey, yendo éste con el marqués de Viana desde Sevilla á Villamanrique. Por haber perdido el juego las ruedas delanteras del vehículo cayó éste á la cuneta, sin que ni S. M. ni ninguna de las personas que con él iban sufrieran el menor daño. Nuestra fotografía representa el momento en que el diestro "Bombita", que acertó á pasar por la carreterra cuando ocurrió el accidente, ofrecía á Don Alfonso el coche que ocupaba con su padre

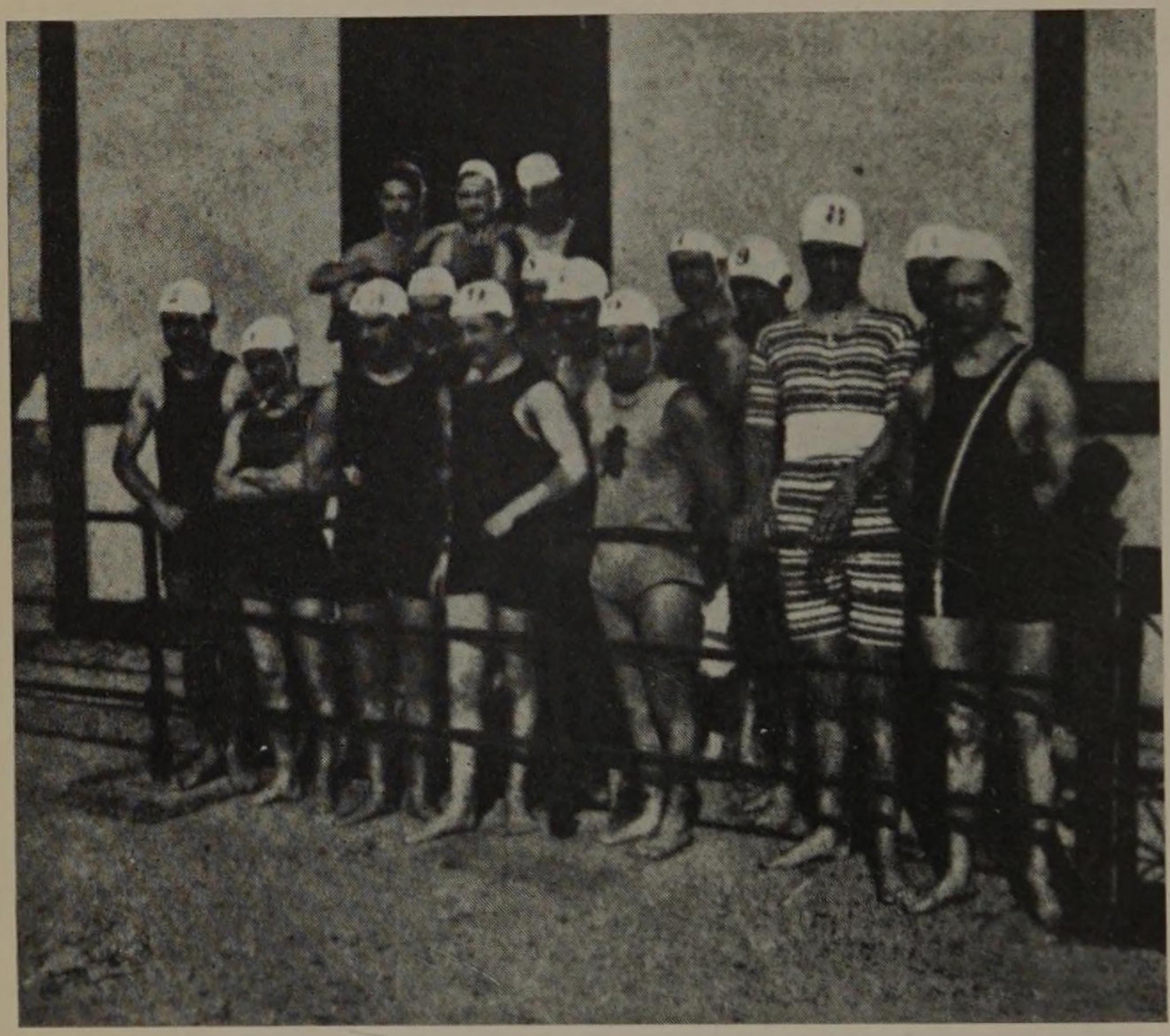
Un rey deportivo, un accidente y un torero que acude, respetuosamente, al quite.



El aeroplano «Salamanca».



Don Carlos y don Fernando Salamanca, conde de los Llanos, colocando la hélice a su aeroplano.



Merleti obtiene esta instantánea de un grupo de nadadorés que participan en una competición.

Canto, pero mi canto no es audible.
Hablo, pero en vocablos no entendidos.
Miro, pero la luz de mis miradas
no escinde el muro de negror compacto.
Camino a tientas, pero están heladas
mis manos y está muerto ya mi tacto.
Cuanto os pueda decir es son de brisa
que pasa por el bosque y nada deja;
unos, al escuchar, dicen «es risa»;
otros, no menos líricos, «es queja».
Acaso un ave, vida misteriosa,
escribe rara cifra con su vuelo.
¿Quién es el que esta cifra entiende o glosa?
Una sombra ha vagado por el suelo.
Sombras. Sombras de sombras. La existencia,
en derredor, con niebla se disfraza.
Y todo no es sino vana apariencia,
como el ensueño, de la propia hilaza.
Yo soy todas las cosas, pues que existo.
Vive en mí el universo, de manera
que, igual que aconteció muriendo Cristo,
el sol se apagará cuando yo muera.
El mundo está sujeto a mi fortuna,
y en la mía hallará su conclusión.
Han brizado los siglos mi alta cuna.
Héme aquí, con mi vasto corazón...

¡Y he de morir...! ¡He de morir! En tanto,
mi vida en el horror final no toca.
Mujer de mi elección: seca mi llanto,
béseme el dulce beso de tu boca,
sienta tus manos castas en mi frente,

y tu pupila de candor, veraz
y noble, me contemple eternamente.
Cántame como a un niño. ¡Quiero paz!
¡PAZ!

Ramón Pérez de Ayala.
(El Liberal.)

El número de excelentes escritores que están vivos en la España de 1909, no implica necesariamente que fueran conocidos o excesivamente admirados. La masa prefería, igual que hoy, literatura más fácil. El folletín aparecía en los periódicos más populares llegando a todos los corazones con un sistema infalible. El Vicio, la Virtud, la Belleza, la Aristocracia, el Crimen, la Conciencia, el Lujo, la Pobreza asomaban a cada una de las líneas.

«... Hacía algún tiempo que la condesa iba decayendo de salud, y un día se acostó para no levantarse más. La noche última de su vida, después de recibidos los Sacramentos, me llamó con débil voz para decirme: "—Clelia, no quiero dejar la vida sin ver a Floriano; tráemele, necesito hablarle, y tú estarás presente a nuestro coloquio." Yo sufría bastante viendo a mi señora cerca de su fin, y sentía dejarla; sin embargo, marché en seguida, pues el conde vivía cerca. Apenas llegué al portal de su casa, a la primera persona que me encontré fue a Antonia. La sangre se me subió a la cabeza y la miré con desprecio, echándome a un lado como si temiese su contacto. Ella pasó delante de mí como una flecha, sin decirme una palabra. Con el alma llena de disgusto subí la escalera hasta el piso del conde. Llamé repetidas veces, y ya me marchaba,

cuando él mismo vino a abrirme. Se sorprendió al verme.

»—¿Usted, señorita, a estas horas? —dijo.

»—La muerte no tiene hora —contesté—. He venido a rogaros que vengáis a ver a vuestra tía, que se muere.

»Me pareció muy conmovido y agitado.

»—Voy en seguida —me contestó—. No hago más que tomar mi sombrero.

»Durante el camino no nos dirigimos palabra; el rostro del joven me pareció inmutado. Cuando llegamos, la condesa reposaba, pero en seguida abrió los ojos.

»—Quiero —dijo— que queden solos conmigo Floriano y Clelia.

»Cuando nos encontramos solos, la condesa alargó sus manos a Floriano, diciéndole:

»—¿Por qué mentiste conmigo? ¿Por qué me negaste que Antonia era tu amante?

»Yo quedé estupefacta al oír estas palabras, mientras el conde caía de rodillas al pie de la cama de la condesa.

»—¡Perdonadme! —dijo—. Yo cometí con usted una mala acción; pero crea usted que he sido bien castigado.

»Y aquí contó todo lo que había sabido de Floriano. Cómo Antonia había ido a su casa y había llegado a ser su amante, el arte que había usado para hacerse creer honrada, mientras él sufragaba todos sus gastos; el corazón tan árido de la joven, que había destruido toda ilusión en él, y las escenas sucedidas aquella misma noche.

»—Os aseguro —añadió Clelia, mientras Raimunda y María temblaban con las lágrimas en los ojos— que en mi vida he sentido lo que en esos momentos, tanto odio como desdén ese día sentía hacia Antonia, y la condesa, a pesar de su estado, se indignó grandemente por el proceder de la que de esa manera había correspondido a sus beneficios.

»—Yo quisiera —dijo a su tía— que usted me perdonase.

»—Te perdono —dijo la condesa— y te compadezco; no estoy irritada contra ti, sino contra ella. ¡Y, yo que te hice llamar creyendo que podría reparar lo sucedido, pidiéndote que te casaras con ella!

»—¡Ah, desventurado el hombre que se enamore de ella hasta el punto de hacerla su mujer! —exclamó Floriano—. Antonia es la encarnación del mal; he conocido muchas mujeres livianas y perversas; pero ninguna llega al cinismo de Antonia, ¡cinismo más peligroso por estar cubierto de un barniz de inocencia!

»—Por eso —continuó Clelia —os digo: si no tenéis cuidado con ella, sufriréis las consecuencias de vuestra confianza.

»Raimunda desfallecía; se sentía herida en el alma.

»—¡Y esa mujer —exclamó— es la compañera de mi hijo!

»—Cálmese usted, querida madrina —dijo con suma dulzura María —nosotras velaremos para que el nombre puro de Celso no sea cubierto de lodo.

»Y como la joven era del mismo parecer de la señorita Clelia, prometióse a sí misma continuar su vigilancia cerca de Antonia.

(El Liberal.)

* * *

Un gran poeta malagueño describe a una mujer en el más puro estilo modernista, usando con generosidad del adjetivo y del esdrújulo.

Tu pelo es una nube del oriente
por el sol convertido en lumbarada,
como dorados chorros de una fuente
a ambos lados partida y destrenzada.
Soberbia copa de champán volcada
y hecha hervores, de luz resplandeciente.
De bella religión diosa semejas,
que en tu corona fúlgida reflejas,
la claridad de Dios inmaculada.
Y al templo se dijera que conduces
un haz flotante de divinas luces
sobre tus sienes de vestal sagrada.

Salvador Rueda. (*Nuevo Mundo*, 21-1.)

* * *

Empieza ya a hablarse de «la huida de cerebros». Al menos *El Diluvio* de Barcelona considera qué es lo que ocurre con los viajes de artistas indígenas al extranjero.

«De un tiempo a esta parte se ha iniciado la desbandada del ejército intelectual y particularmente, en proporción alarmante, entre el elemento artístico.»

Y lo malo es que la marcha no se hace a las ciudades artísticas por excelencia, nuestras vecinas.

«Ya no van a Roma ni siguen a París... Emigran de Europa porque este viejo mundo está en decadencia de uno al otro extremo.»

(3 de agosto.)

Los artistas mencionados son Utrillo, Meifrén, E. Barrau y Julio Borrell, dirigidos todos a la República Argentina en busca de sustanciosos encargos. Julio Borrell, precisamente, acaba de exponer en la Sala Parés de la Ciudad Condal y el crítico del mismo periódico alaba su capacidad de cronista de la historia ciudadana. Tras recordar el cuadro con que fijó pictóricamente la explosión de la bomba en el Liceo de Barcelona en 1893, el crítico alaba su último cuadro: Una escena del proceso Rull, que dio mucho que hablar en la época. El lienzo representa el momento en que, a sala llena, presta testimonio el gobernador civil, señor Ossorio y Gallardo.

En la misma sala expone Santiago Rusiñol, ese hombre que es capaz de pintar cincuenta cuadros al año, estrenar cuatro comedias, discursear, escribir artículos sin par y todavía puede vérsele en cualquier reunión cultural o social «Las visiones de Mallorca, Aranjuez, Gerona, presentan una gama simpática, fresca, de cualidades rítmicas que encantan a los profanos y son la envidia de muchos inteligentes, aunque publiquen *sotto voce* las martingalas de que se vale el pintor para lograr aquellos efectos.»

Carlos Vázquez no sale tan bien librado. El crítico encuentra que su facilidad asombrosa, en dibujo y co-

lor, no se eleva a la perfección por falta de ganas del artista.

El arte catalán tiene en este año un gran «estreno» arquitectónico. Gaudí ha terminado y ha sido abierto al público, el Parque Güell ante el que hay comentarios de todos los gustos, aunque en general favorables. Menos divierte a la gente forastera el hecho de que, mientras el barcelonés pueda entrar gratis, quien no ha nacido en la Ciudad Condal tiene que abonar dos pesetas, aunque la tarjeta que le dan a cambio valga para cuatro entradas.

También se inaugura —con precios iguales para todos— un edificio necesario y urgente en la melómana Barcelona: El Palacio de la Música Catalana.

LA VIDA DIARIA

Madrid vacila todavía entre la «capital de España» y «un lugarón de la Mancha». Tomando pie de la dura crítica unamunesca, un escritor intenta defender a su ciudad favorita.

HABLANDO CON UNAMUNO

¡Este Madrid...!

«Miguel de Unamuno ha pasado unas horas en Madrid. Iba de predicador laico a Valencia y permaneció en la villa del oso y del madroño —más del oso que del madroño— el tiempo que media entre la llegada del tren de Cáceres y la salida del ferrocarril para Valencia: media hora escasa. A saludarle fuimos a la estación de Atocha los tres o cuatro amigos más queridos que tiene el ilustre profesor en Madrid.

»—Hola, querido don Miguel —dijimos y apretamos con efusión la diestra nervuda y coloradota del robusto bilbaíno.

»—Ese Madrid es repugnante —nos dijo sin resollar, al bajar del cochecillo de punto.

»—Por Dios, don Miguel, no tenga usted manías. Ayer con Barcelona y Tartarín; el otro día con Buenos Aires; ahora con esto —le replicamos.

»—Sí y sí, y ustedes están putrefactos, podridos, condenados sin remedio.

»—¡Atiza! —respondemos un poco asustados, encontrándonos perfectamente de cuerpo y de alma, y con un poco de barro en el calzado, porque la noche era lluviosa.

»—¡No, no y no! —interrumpe el maestro con firmeza—. Eso —y señala pontificialmente hacia el Ministerio de Fomento, tomándolo, sin duda, como símbolo— está podrido. Todo huele a podrido en Dinamarca. No hay más que memez, oquedad, miseria, mentira. No creo en los viejos ni en los mozos. Y salgo a disgusto de casa. ¡En aquella Salamanca se goza de un sosiego!

»Suena la campanilla; el maestro se acomoda confortablemente, nos tiende la diestra con sequedad, para no perder la costumbre, pero con efusión, y Unamuno se prepara a predicar a los valencianos sobre su fin eterno...

»Desde hace tiempo, se inicia en provincias una campaña contra Madrid que es perfectamente injusta. Un día es Alomar, acostumbrado a los ascensores y a los timbres eléctricos catalanes, el que nos habla con horror del Manzanares y de la Bombilla, como si aquél, y sobre todo ésta, no tuvieran también sus encantos. Otro, es un poetilla de Cabezabellosa el que dice horrores de la gente de melenas y de endecasílabos, porque no le han publicado en Madrid un soneto que dedicaba a la novia. Otro es un pobre señor con

seis hijas —todas feas— el que se desata contra La Cierva y su *entourage* porque no casa los vástagos, sube la cuenta del panadero y la levita comienza a deshilacharse. Hoy, Unamuno, con toda la autoridad y con todo el prestigio que tiene su desatada vehemencia, es el que nos echa un jarro de agua fría a unos cuantos muchachos que le queremos, pero que también queremos Madrid, y el Retiro, y la Moncloa, y el Paraíso del Real, y las mujeres guapas, y San Francisco el Grande, y el Museo del Prado, y la deliciosa independencia de este Madrid alegre que no se ocupa de nada, y que ve la vida con resignación y sin malicia.

»Porque hay dos Madriles perfectamente definidos. Uno el de los pasillos de las cámaras, el de los negociados de los ministerios, el de las redacciones de los periódicos, el de los opositores, pedigüeños, cesantes, toreros de invierno, características sin contrata, suegras mestizas, ateneístas, oradores, poetas sin editor y pintamonas de toda laya. Ese Madrid —¡duro con él, querido Unamuno!— está totalmente, absolutamente invadido de provincianos. Los que conocemos un poco ese Madrid, sabemos demasiado que no encontramos en él un madrileño para un caso de urgencia. Y ese Madrid bullanguero, todo espuma, todo ruido, sin consistencia, sin alma y sin bondad, es el que vocea en los cafés de camareras, el que surte los teatros por horas, el que se extasía en Eslava, el que compra los periódicos sicalípticos, el que deja sus ahorros entre las garras de los prestamistas, el Madrid podrido, el que debe sacudirse la villa y corte si no quiere que Barcelona, Valencia y la misma Zaragoza, le den un disgusto serio en ocasión oportuna.

»Pero ¿el otro Madrid, el grande, el hermoso, el buen Madrid, el que se deja envolver, atropellar, maltratar por el otro? A ése no se le puede describir, de un tirón, con cuatro brochazos de mal gusto. Tengo para mí —y cuenta lector amigo que hablas con un provinciano irreductible— que no hay gente más candorosa, más noble y de mejor sentido práctico que la gente de Madrid. Preguntar, en esta edad prosaica, a un hombre cuánto gana, es preguntar a una mujer, ya pesadita, los años que tiene. Pero aquí te dicen el sueldo justo, y el descuento justo, y sus apurillos, y sus esperanzas. Y hay muchachitas vivarachas y despiertas que no pueden disponer de un sombrero más que cada cinco años, y familias enteras que resisten nuestra economía social extravagante con una dignidad sobrehumana, heroica. Y por debajo, en el hondón de la copa, hay una juventud laboriosa y honrada que se sobrepondrá a la actual de bloquistas, danzantes y taurómacos. Ése es el otro Madrid, el que no es de cartón, sino de roca viva.

»¿Que la villa de Carlos III es sucia, estrecha, mal oliente? Aparte de que en París no hay buen olor más que en los sitios céntricos —y en los bulevares, a ratos, unas esencias baratas que apestan— aparte de que en Roma ocurre lo propio, y no digamos en Lisboa, Lyon, Londres, Milán, etc., ésa es cuenta de los barrenderos y concejales, que, por lo general, no son madrileños nunca. ¿Que el Madrid verdadero calla? ¡Pero si no le dejan hablar! ¡Si los periódicos, los mitins, los discursos, las intrigas menudas, las subastas, se hacen por los otros y para los otros! ¡Si la masa española, ésta como todas, es la que calla, aguanta, llora y paga los vidrios rotos! No sé a qué viene

hablar de democracia aquí donde primero tenemos que hacer pueblo. Ni a qué conduce hablar mal de la Corte confundiendo la artificiosa con la natural, con la de carne y hueso.

»Señor Unamuno, cuando usted se reconcilie con Madrid, venga conmigo. Nada de Ateneos, ni de hombres públicos, ni de pasillos, ni de bastidores. Museo por la mañana. También hay madrugadores en Madrid. Unas muchachas ganan el pan haciendo copias. Yo conozco un pobre vejete que sostiene ocho diablejos copiando Murillos para las iglesiucas de aldea. De allí, a la Biblioteca Nacional. Mozos desmelenados, con un traje reluciente de usado pero limpio: nuestra futura juventud, la que amará y vencerá. A la Universidad luego ¿no? Muchachos que estudian, que dividen el tiempo entre el derecho civil y la ventana de la chiquilla que adoran. Y en un simón, a Recoletos. Niños rubios que juegan al diávolo, amas de cría, soldados, un tranvía que pasa con gente ocupada, un pobre diablo que nos aborda pidiéndonos para café y bollo. No hagamos aspavientos: démosle para el bollo y para el café. A lo mejor, es un hombre que se hundió en la batalla; a veces, un ratero despreciable. ¿Qué más da? Se lucha con la cabeza y con las manos. Las que no escriben como las nuestras, tienen agilidad para introducirse en los bolsillos ajenos. La vida no ruega: impone con brutalidad. En un crimen hay a ratos un gesto de ternura; en una acción socialmente recomendable, una mueca vil y repulsiva.

»Y el *vermouth*. Vamos a la *Maison Dorée*, si usted lo prefiere. El sitio es agradable. San José tiene unas devotas bonitas y buenas; también las Calatravas. Y la

mujer bonita —a mis años por lo menos— me preocupa más, hoy por hoy, que mi fin último, maestro. Y tengo tanto de pagano, como usted. Pero mi deber es el amor y la alegría y la bondad: la vida, maestro, que me sonríe y me acaricia. Esas mujeres serán nuestras esposas y ellas nos darán mañana hijos. Y nosotros retoñaremos en ellos.... Y usted, amigo, y los suyos serán los viejos, y los conservadores, los de pedestal intangible y los de escalafón cerrado. Y esos hijos nos besarán y enjugarán, con sus pucheritos, nuestras horas de tedio. Y después de luchar, brezaremos sus cunas con una canción nueva. Y nos pagarán estos sobresaltos, estos aturdimientos, estas inquietudes de ahora. Nos las pagarán en Madrid. A Madrid vendremos todos a renovarlo, a removerlo, a sanearlo para siempre. Y Madrid será el eje de la España futura, de la que vendrá, no de esta pobre patria de ahora que se nos deshace entre caricias alquiladas a bajo precio, porque la explotamos y escarnecemos.

»Finalmente, maestro: vamos a almorzar. Nada de Fornos, ni de Inglés, ni de Ideal Room, ni de Italianos. Uno de esos restaurantes económicos de la Red de San Luis, de la calle de la Aduana. Ni un diputado, ni un escritor, ni un banquero conocido. ¿Ve usted? A ése le quitaron la cátedra dos veces y sigue soñando. Come su tortilla francesa, su *beefsteak* con patatas, su naranja y se va. Ese otro, guapo, callado, está en el Crédito Lionés: de su sueldo manda dieciocho duros a su madre, todos los meses, y la vieja bendice a su hijo ausente. Cuando gana diez o doce durillos más, tendrá también para la mujer y para lo que venga. ¿Vamos? Todo, tres cincuenta. Y no hemos comido mal.

»Y ahora, al Retiro. El Retiro es el alma de Madrid. En el Retiro quisimos por vez primera, contemplamos un atardecer espléndido, nos acordamos de que éramos mozos y de que un presentimiento grato tomaba cuerpo en nuestro corazón. A un lado peones; del otro caballos y caballeros. ¿No le dicen nada estas caritas finas, nacaradas, un poco paliduchas, de mirar ingenuo, desengañado y triste a un tiempo? ¿Y esas otras caras? ¿Esa *cocotte* pintada; ese senador que echa humo por las narices embutido en el *landeau*; esa niña relamida con su cortejo al lado, husmeando dotes; ese chico de bigote fiero, tenorio de delegación y árnica, atropellando viejas con el automóvil? ¡He ahí los dos Madriles! Guardemos para el uno nuestras cortesías, pero demos al otro, maestro, nuestra alma, toda nuestra alma y no hablemos nunca mal de él...»

José Sánchez Rojas

Lo malo de las calles es que hay mucho tráfico y poco cuidado por parte del Ayuntamiento. Si lo hubiera, «las calles estarían adoquinadas... y limpias y podrían circular por ellas sin que le atropellasen los tranvías y los automóviles disparados a toda velocidad y los carros con hileras de cinco mulas y los mozos de cuerda caminando cargados por las aceras y sin que te detuvieran los grupos de gente parada y los vecinos sentados a las puertas de sus casas».

(Dionisio Pérez. *Nuevo Mundo*, 18 marzo.)

La verdad es que la gente hace caso omiso de las ordenanzas municipales. Como la que prohíbe sacudir las alfombras cuando pasa alguien.

—¡Ya podría usted mirar donde sacude y no hacerlo cuando pasa alguien!

—¡Pues ya podía usted no pasar cuando ve usted que saco la alfombra!

En las casas...

«Hace treinta años estaba en boga el Renacimiento. Hoy todo se ha convertido en fin siglo XVIII. Las paredes blancas sólo están guarnecidas de un pastel, de un retrato género Nattier, Fragonard y algunos grabados de cobre viejo o falsificados... Los suelos desnudos, unas sillitas con respaldo de lira y unas consolas de mármol blanco con un solo objeto de valor encima, conjunto sin atmósfera ni vida.»

(*La España Moderna*, Madrid, 1909, pág. 188.)

* * *

El trato social...

«Está cambiando mucho, mejor dicho, está casi desapareciendo. Veamos las visitas, por ejemplo. "Antes se recibía diariamente, luego un día o dos a la semana... reducido ahora a un par de veces al mes. La dulzura del hogar desaparece ante la rapidez vertiginosa de la vida. Se recibe pocos días y de prisa: un par de horas. Los conciertos, teatro, conferencias, no dejan tiempo para más."

»Realmente con dos horas no hay para nada. Queda sí, algunos tés que ofrecer en la casa y la especialista en sociedad advierte que es de tan mal gusto

comer mucho como ofrecer en abundancia. "Muchas flores, un bombón exquisito o un pastel delicado. Basta con eso".» (Colombine. *Nuevo Mundo,* 14 enero.)

«Todo se está estropeando, deshaciendo. Un periodista muy leído llega a una conclusión estremecedora: La mujer española que conocíamos ya no existe:

»... la señora española de clase media, ese noble y bello tipo moral que hemos conocido en la infancia: la mujer hacendosa consagrada al hogar, esclava, con la dulce esclavitud del cariño, de su marido y de sus hijos y al mismo tiempo muy señora, muy poseída de su dignidad de esposa... Este tipo femenino va desapareciendo.

»¿Razones? La vida moderna que las saca de sus casillas.

»Lo extinguen el lujo, la libertad de costumbres, el contagio de los ejemplos perniciosos que empiezan en los colegios y siguen en las amistades; también la literatura inmoral y frívola... La mujer va desertando del hogar, llena los lugares de diversión sale a menudo en la crónica de sucesos que es una especie de galería del crimen y toma parte en las manifestaciones políticas... Cada día se hace más difícil distinguir a las señoras de las que no lo son. Entre la mujer española de hace treinta años y la de hoy hay una diferencia que parece un siglo.»

Andrenio (Gómez Baquero)
(*Nuevo Mundo,* 29 abril.)

Los moralistas tienen que exagerar un poco para que sus críticas produzcan sensación pero la realidad es que las españolas del tiempo y con excepciones por

arriba y abajo (o muy ricas o muy pobres) se mantienen fieles a los principios que les han enseñado desde niñas.

Para algunos críticos la acusación de perjudicar a la moral, lanzada a escritores tipo Trigo, está perfectamente justificada.

«Es cierto que en las costumbres ejerce una deletérea influencia la literatura sensual y libertina que propaga una concepción morbosa de la mujer y del amor... Esa literatura... ha divinizado el tipo de la mujer frívola, caprichosa, fantástica, muñeca de placer y de lujo, toda manías y sexo... La novela y el teatro tienden a suprimir la distinción que establecieron los griegos entre la cortesana, instrumento de deleite físico y espiritual y la mujer del hogar, reina de la casa como Penélope y cuya misión es la maternidad y la familia.»

Dicho de otra manera, la mujer hogareña está negada no sólo a la lujuria sino a la cultura y al arte...

«La tentativa literaria de fundir ambos tipos, de dar gracias de cortesana a la mujer honesta y virtudes de mujer honesta a la cortesana no ha sido feliz y su repercusión en las costumbres es mucho más desdichada porque el tipo literario que resulta, suele tomar lo peor de ambas naturalezas.»

... y sobreviene la confusión...

«Todo perturba un tanto la imaginación de los hombres en el período de ebullición de la mocedad.

»... que cuando se casan quieren una mujer chapada a la antigua y sin mezcla de la otra, que está bien para visitar de soltero... o de casado pero aparte.»

(*Nuevo Mundo*, 20 de mayo.)

Aunque las mujeres van ganando terreno poco a poco. Ya están admitidas en el cuerpo de Telegrafistas, mediante oposiciones, como antes lo estuvieran en el de Telefonistas en el que, quizá por ser nuevo tuvieron fácil entrada. Pero cuando una muchacha ganó el número uno en un concurso de Telégrafos, produjo gran irritación entre los varones competidores.

Otras, eso es más clásico, se ganan la vida con el servicio doméstico más o menos disfrazado. Hay una joven que no puede dar más amplitud a su demanda de trabajo.

«Señorita hablando inglés, desearía acompañar niños, señora "o cosa análoga". San Hermenegildo 20, 3.º»

Mejoría pero lenta

No se da en España el asombroso espectáculo de las sufragistas inglesas que, en este año de 1909, asaltan el Ayuntamiento de Londres y, tras andar a golpes con los policías, rompen a pedradas los cristales de las ventanas.

Por el contrario se elogia cómo se debe la noticia periodística, según la cual, una joven de Reggio Calabria pereció víctima del terremoto porque, estando desnuda, se negó a salir a la calle al empezar éste.

Las mismas características de honrada a carta cabal debía tener la muchacha española, que por negarle algo al novio, se siente acosada luego por los remordimientos.

«LA NOVIA DEL VOLUNTARIO

Desde que se fue a la guerra
la paz se me fue con él,
porque mi vida no es vida
desde el día que se fue.
Mis horas, todas iguales
y mis suspiros también;
¡pero mis lágrimas, madre,
amargan más cada vez!
Yo no sé lo que me pasa
madre mía, no lo sé.
No sé si es remordimiento
o locura o lo que es;
pero el alma se me parte
de pensar como se fue;
porque si él se fue a la guerra
¡la culpa es mía y no de él...!

Es remordimiento, madre;
cargo de conciencia es;
dolor de toda mi alma,
temblor de toda mi piel,
Es que me da el corazón,
madre, que no ha de volver...
¡Que lo que yo tuve mío
ahora ya no lo tendré!
¡Quién me lo dijera, madre...!
¡Quién me viera y quién me ve...!

Yo fui roca... y soy arena.
Yo era nieve... y me hizo arder.
Madre, ¡si me lo mataran,
madre mía! ¡Yo no sé...!
Madre, yo me vuelvo loca...
¡Madre, yo me voy con él!
¡Por no darle un beso, madre,
por no darle un beso fue.
Por eso empezó el disgusto
para acabar de una vez.
Es remordimiento, madre;
cargo de conciencia es...
Porque si me lo mataran,
madre, tú figúrate...
«¡Ojos que te vieron ir,
cuándo te verán volver!»
Madre, yo me vuelvo loca...
¡Madre, yo me voy con él!»

Cristóbal de Castro
(*El Imparcial*, 9 mayor.)

Se empieza a plantear el problema de donde pasar el verano.

Para Benavente —adelantado en una política turística— no hay más remedio que crear esos lugares de veraneo, aguantando, en los primeros años, la incomodidad que presentan nuestras playas y lugares de montaña, hasta civilizarlas con nuestra presencia.

«... En España no hay donde veranear a gusto. San Sebastián es demasiada ciudad para vida de veraneo y las pequeñas playas carecen de todo *confort*... Es posible; pero, ¿faltan veraneantes porque faltan como-

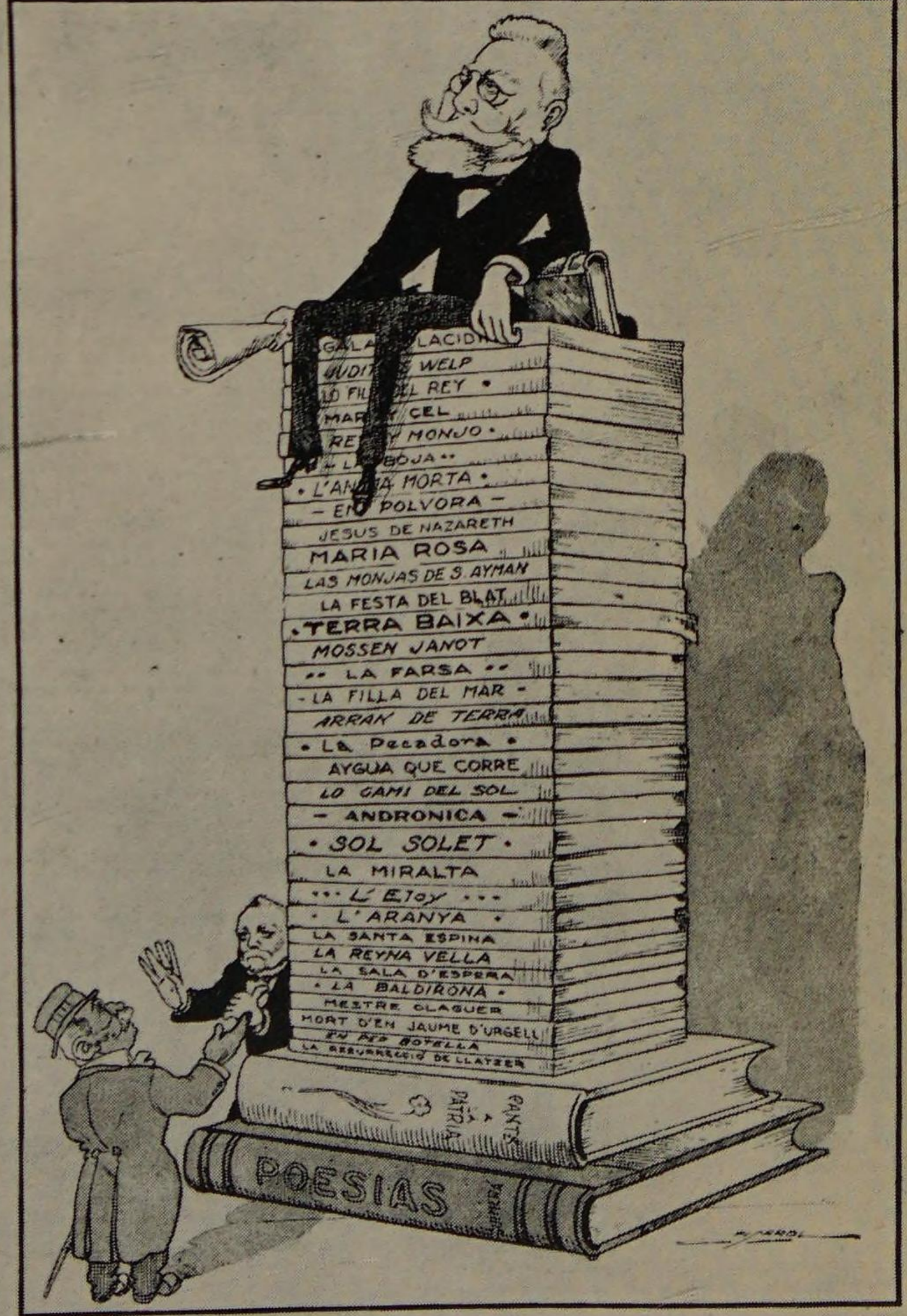
didades, o faltan comodidades porque faltan veraneantes? San Sebastián y Biarritz no improvisaron hoteles, villas y casinos en espera de gente; fue la gente, prefiriendo ésos, que eran pueblos de pescadores, y pasando por mil incomodidades en los primeros años, la que fue dando vida y comodidad a esos pueblos. Como ellos hay muchos en España, que pudieran rivalizar con las playas francesas y con la única de moda en España. Claro está que es más cómodo encontrarse con todo hecho y bien dispuesto que pasar fatigas y molestias y molestias de descubridores y colonizadores. Pero, ¡señoras y señores míos! El patriotismo no debe mostrarse sólo en caso de guerra, hay un patriotismo de la paz, tal vez más difícil y menos brillante, que consiste en una porción de pequeños sacrificios por parte de todos; pequeños sacrificios que hacen a las naciones grandes. Esos pequeños sacrificios, no tan penosos como labrar surcos, partir piedras, o sepultarse en minas, consisten para las clases pudientes y directoras en bien poco; en vestir un poco más cursi unos cuantos años con lo de casa, para enriquecer a la industria y al comercio nacionales, y llegar a vestir con lujo y con gusto, sin necesidad de acudir para ello a Bayona y otras grandes capitales extranjeras; en conformarse con veranear modestamente en un modesto pueblecito, para que vaya prosperando, y al cabo de unos años nada tenga que envidiar a esas encantadoras playas francesas.»

(El Imparcial.)

La gente empieza a veranear y surge el tren de los maridos que los reúne con la familia. Se vaticina ya al «Rodríguez».

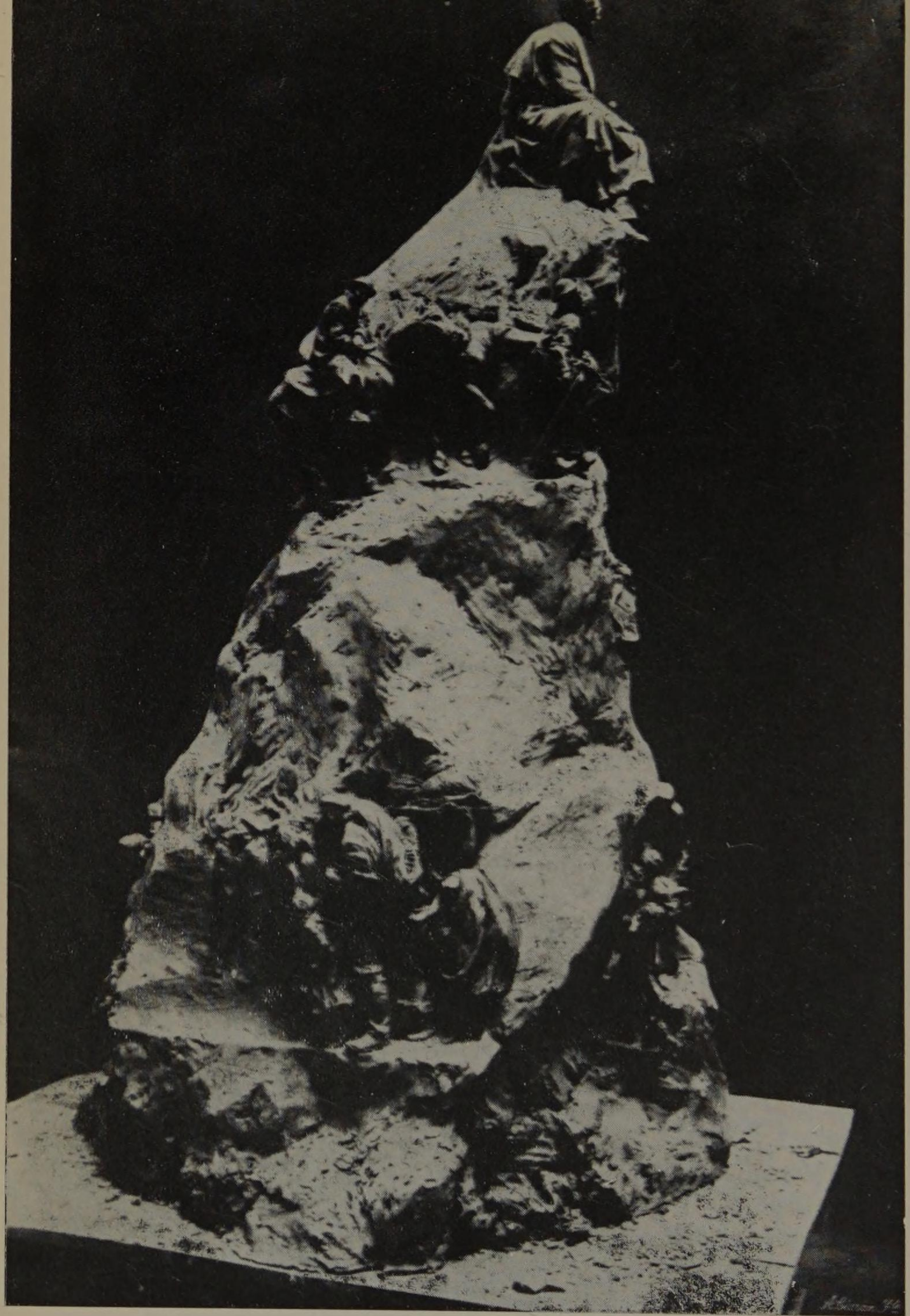
Homenaje en Barcelona a Ángel Guimerá... y a su personaje más famoso: «Manelic», de *Terra Baixa*.

EL MILLOR MONUMENT



—Si volen, jo m' ofereixo á ferli el pedestal.

—Se li agraheix, senyor Falqués, pero no 'l necessita. El pedestal, ben ferm y ben hermós, ja se l' ha fet ell mateix ab las seyas obras.



En Santander se falla un concurso para erigir un monumento a Pereda y gana el proyecto de Lorenzo Coullaut Valera.

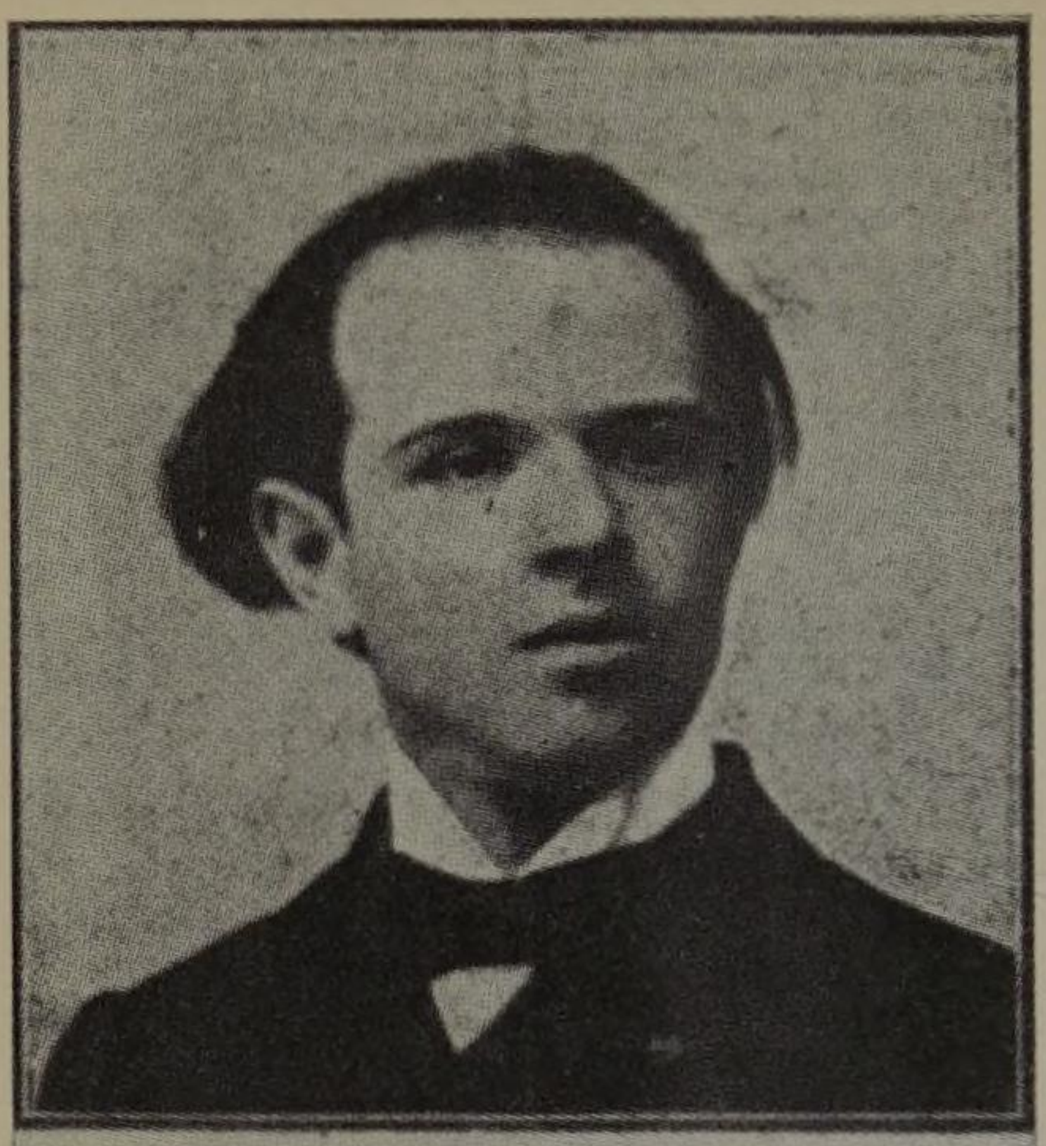
Obra nova - **Acaba de sortir** J. BURGAS (Mayet

EL LLIBRE DELS PETÓNS

AMORETES A CAU D'ORELLA

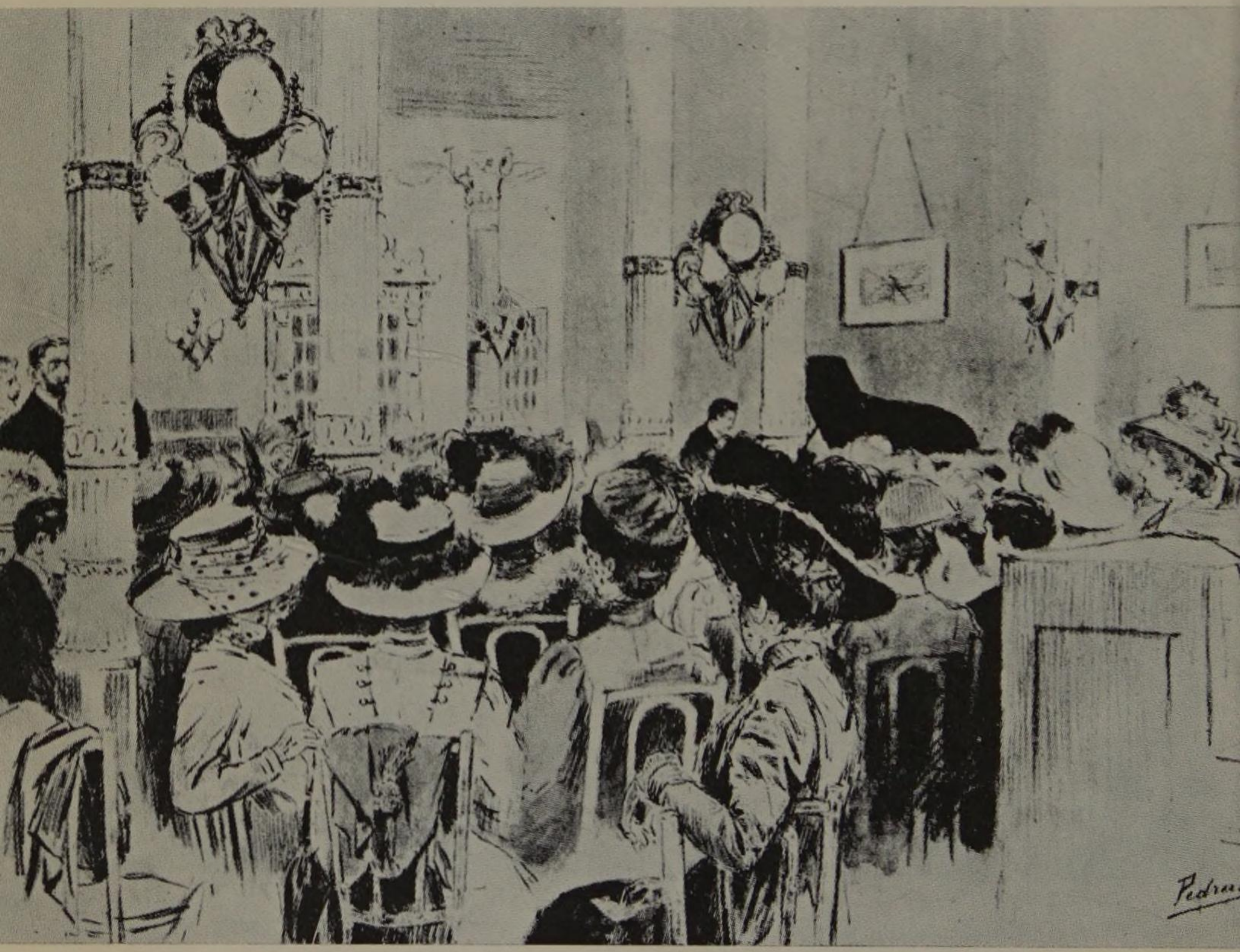
Preu: 2 rals

Una obra algo atrevida aparece en Barcelona.



PABLO CASALS
Notable violoncellista

Pablo Casals, denominado ya entonces «el primer violonchelista del Mundo», triunfa en Hamburgo. Abajo. Dibujo de Pedrero de un concierto celebrado en Madrid por *La Ilustración Española y Americana*.



«¿No es una conquista de la vida moderna para muchos esposos tener el día libre y la familia fuera para lo que se tercie en este Madrid de nuestros pecados... y de los suyos?»

(*Blanco y Negro*, 19 de junio.)

En aquellos tiempos, asombrosamente, los pisos se alquilaban en vez de venderse y el albarán, papel blanco atado a la barandilla del balcón, llamaba a los novios o simplemente, a los que querían mudarse porque estaban cansados del lugar en que habían vivido unos años. Los canta el poeta enunciando sus posibilidades:

EL PISO DESALQUILADO

De par en par los balcones,
grande, alegre, ventilado,
muestra sus habitaciones
el piso desalquilado.
Con los ojos de sus puertas
escruta el futuro ignoto
¡pájaro de alas abiertas
que vuela hacia lo remoto!
... Abierto a las ilusiones
sano, risueño y gentil,
muestras sus habitaciones
mi corazón juvenil.
De par en par há sus puertas
como en fiesta señorial
¡Pájaro de alas abiertas
que vuela hacia el ideal!

En ti palpita el Misterio
corazón; y, por tu gloria,
o estás junto al cementerio
o cerca de la victoria.
¿Cuál será la Pitonisa
de tu porvenir incierto?
¿Oirás el doblar a muerto,
o el cascabel de la risa?
¿Quién vendrá a ti? ¿Traerá lloros
o alegría? ¿Amor o celos?
¿Magdalena con sus oros
o Mignón con sus desvelos?
¿Te rasgará con la lluvia
del placer o de la pena?
¿Será como Ofelia rubia,
o, como Carmen, morena...?
¿Una mujer-tempestad,
o una mujer-sumisión?
Ya se acerca la verdad.
¡Sal a verla corazón!
¿Quién te cambiará de así?
¿Quién entrará por tus puertas?
Corazón de alas abiertas,
¿qué será de ti?

Cristóbal de Castro.
(*El Imparcial*, 23 de mayo.)

El contraste social del tiempo es muy fuerte. Como todavía no hay barrios para ricos y barrios para pobres, se mezclan todos en el centro. Jacinto Banevente describe un cuadro madrileño:

«DE SOBREMESA

»La vida de sociedad, lánguida en otoño, estación de parada, renace con los rigores del invierno. Los turnos de moda en el Real, en la Princesa, en la Comedia, resplandecen de lujo y de elegancia. Para los que van y vuelven en coche, de los teatros y reuniones, Madrid es alegre. Para los noctámbulos callejeros hay algo más entre cielo y tierra de lo que suelen decirnos los revisteros de salones. La Escalerilla, los soportales de la Plaza Mayor, las puertas cocheras de calles pocos frecuentadas, tienen también un público de abonados a diario: el público de todos los inviernos. Evocan horrores de campo de batalla los cuerpos tendidos, amontonados; y ¿qué son, sino bajas en la batalla de la vida? Unas por inutilidad física, otras por inutilidad moral; irredimibles muchos; algunos, tal vez, capaces de redención. Una noche y otra pasamos indiferentes ante ellos, porque las preocupaciones propias no dejan lugar a preocuparnos por los demás. Alguna vez, una clara espiritual nos predispone a la compasión, y dejamos unas monedas que alivian el frío y el hambre de una noche; pero ¡son tantas y tan largas las noches del invierno! Procuramos tranquilizar nuestra conciencia o nuestro miedo, considerando la ineficacia de nuestra compasión individual. Las autoridades no debieran consentir esto, decimos, y todos asienten. ¡Es un horror!

»Las autoridades, en efecto, empiezan a preocuparse al principio de todos los inviernos, y siguen preocupándose hasta la primavera. Unos cuantos beneficios,

unas cuantas raciones de sopa distribuida, nos permiten creer que hemos hecho todo lo humanamente posible. ¡Siempre ha de haber pobres y ricos! ¡Ése es el mundo!»

(*El Imparcial*, 6 de diciembre.)

La Cierva es un Ministr. con fama de enérgico, pero que además está convencido, un poco a la manera de los antecesores del siglo XVIII, que el pueblo es como un niño al que hay que vigilarle continuamente para su propio bien. En los espectáculos públicos el gobierno vela continuamente por la moral y la comodidad de los espectadores. Por ejemplo... el sombrero de las señoras es demasiado grande y no deja ver a los que se sientan detrás. Suprimido en el teatro. El Gobernador de Barcelona, Ossorio y Gallardo lo suprimirá también en el cine, cosa que provoca la protesta de las señoras de la Ciudad Condal, ya que en los cinematógrafos no hay siquiera guardarropa donde se puedan dejar. La posible solución, sugerida por las protestantes, es la que se hagan locales con gran pendiente para que se puedan lucir y permitir la visión al mismo tiempo. La Prensa, aún lamentándolo mucho, da la razón a la autoridad. Los sombreros que se usan son de tal tamaño que ni siquiera en la corrida de toros, donde por la presencia de los reyes fueron todas las damas ataviadas con ellos, había manera de ver el ruedo. ¿Solución? Que lo mantengan en las rodillas como hacen los señores con el suyo durante el pase de la película.

Otra medida de La Cierva será mejor recibida aunque se duda de su eficacia. Es la que suprime la reventa de localidades porque... «si bien es inconfuso el dere-

cho de los empresarios... para señalar el precio de todas y cada una de las localidades, no cabe fundar, en ningún título, que se ofrezcan estas mismas localidades que faltan en los despachos al lado... exigiendo un sobreprecio que no representa la remuneración legítima de un trabajo personal y sí sólo una exacción inmoderada». No podía decirse más elegantemente. (3 de enero.)

En el año anterior, 1908, el mismo Ministro había prohibido la actuación en las plazas de las mujeres toreras. La única que se exhibía en aquel tiempo, *La Reverte*, de la que decían era tan valiente como un hombre —y algunos insinuaban que lo era— tiene que marcharse a América.

En otros casos nace la protesta periodística ante el empeño de modernizar nuestras ciudades. Por ejemplo... Mariano de Cavia se irrita ante la persecución de que se hace víctima a los vendedores ambulantes...

«CHÁCHARA

»¿También los vendedores ambulantes resultan ser gente réproba, ralea subversiva?

»El señor Superintendente de Policía —como se decía antaño— ha negado rotundamente que se persiga de orden suya a semejantes «precitos»; pero aunque su merced se lave las manos con el mejor jabón de la marca Poncio, lo cierto es que los corchetes y ministreles no dejan un instante de sosiego a los mercaderes e industriales del género ínfimo.

»Como son tantos Pilatos, Herodes y Caifases a man-

dar ¡sabe el Dios de Israel a qué cínife de alto aguijón se deberá esa nueva chichorrería!

»La cuestión es que no pase día sin que en este régimen de insectos se invente una nueva picazón, ya en forma restrictiva, ya en forma prohibitiva, más pueril y cargante que la del día anterior. Estamos asistiendo a una metamorfosis más curiosa que la del bebedor vuelto mosquito: la de don Francisco Tadeo Calomarde, mudado en chinche.

»En chinche, como castigo de sus culpas, pero ocupando de nuevo el poder, para pena de nuestros pecados.

»Todavía no se ha dictado ningún terrible *ukase* contra los que anden por la calle mirando hacia atrás o contra los que se meten los dedos en las narices, pero todo llegará, que en todo están nuestros infatigables remendones de las costumbres.

»Prepárense los fumadores de pitillos: mañana se dictará una enérgica disposición contra todo el que no use las pulcras, correctas y cursis tenacillas de plata.

»Preparémonos los miopes: pasado mañana se nos prohibirá el uso de los lentes, por subversivos, y se nos impondrá el uso de las gafas, por gubernamentales.

»Y Dios nos libre de que le dé por cojear al señor Maura o al señor Cierva o al archipámpanos de Sevilla; porque entonces nos veremos obligados todos los ciudadanos a andar con un tacón muy alto y otro muy bajito, como en los países fantásticos que visitó Gulliver.

»Las autoridades de Liliput la han emprendido ahora con los vendedores ambulantes, arrojándoles de la Puerta del Sol. ¿Por qué? Por lo mismo que en aquellos parajes relativamente anchurosos, estorbaban mucho

menos con sus voces, sus personas y sus mercancías, que en lugares angostos y de tránsito abrumador como las calles de la Montera y Carretas.

»De todos los obstáculos callejeros y de todos los ingratos ruidos que nos atormentan en Estruendópolis, los menos enojosos y más llevaderos para el transeúnte son los plantones y los pregones de los vendedores ambulantes; jovial y animada representación de la industria menuda, del comercio rudimentario, de la laboriosa lucha por el mendrugo en su forma menos servil, y por ende, simpática dentro de la opresión de la pobreza.

»Ese multiforme, pintoresco y característico clamor es la voz misma de la ciudad, la nota dominante en el gran zumbar de la colmena; y una población donde no resonaran más rumores y estrépitos que los del tráfago material, sin el concierto de la voz humana, parecería una aglomeración de autómatas o bestias.

»Delicados tímpanos, por Dios, son los de estos mandarines que no pueden sufrir cuatro pregones en la Puerta del Sol, mientras que oyen como quien oye llover, en toda España, el clamoreo angustioso de un pueblo hambriento de pan y sediento de justicia.»

Mariano de Cavia.

(*El Imparcial*, 21 mayo.)

Algunos vendedores ambulantes son incluso material poético.

Cuando llega el verano aparece en las calles la horchatera a la que Manuel Machado dedica un soneto:

Ya está bajo del árbol ciudadano
que le sirve de arrimo y de sombrilla
luz, pino, zinc, cristal, la más sencilla
de nuestras estaciones de verano.

Diosa de aquel altar, una chiquilla
de Levante lo encanta con su mano,
y el mirar de sus ojos, valenciano
más que el cristal y el zinc y la luz brilla.

Bajo la tiesa falda, la redonda
carne marea la mirada y llena
el alma con la línea de la gracia.

Da marco al rostro la sedeña onda,
y entibia su blancura de azucena
el encaje de sombra de la acacia.

(*Heraldo de Madrid* en.)

En la calle hay también vicio, ¡qué duda cabe! La reorganización de la Policía intentada por La Cierva, procurará arreglar esa situación.

«Reglamentando las casas non sanctas de Madrid, procurando alejarlas del centro... (porque) causa vergüenza la cantidad de casas de lenocinio que hay diseminadas y las sacerdotisas de Venus que a todas horas pululan por las calles más concurridas de Madrid.»

«Sacerdotisas de Venus» era denominación típica. Pero hay otras: «Las cocotes, mujeres galantes o mujeres fáciles que sin matrícula pero ostensiblemente comercian con su belleza, estarán también fichadas en la Jefatura Superior de Policía y se les obligará a pre-

sentar mensualmente un certificado facultativo de Sanidad.»

(*Heraldo de Madrid*, 10 marzo.)

La importancia de lo sexual empieza a considerarse científicamente. O al menos así intentan enmascarar libros como éste: «*La curiosa Venus*. Sensual es el libro que el hombre y la mujer casada deben saber de memoria.» Se vende por cinco pesetas —caro para entonces— en la librería Fe de Madrid (9 enero).

El vicio, además de producir la debilidad y la perdición de los hombres, ocasiona dramas sangrientos. El cronista lo explica como si fuera cosa de todos los días:

«Anoche se repitió en la calle de Cuchilleros, 15, domicilio de una desventurada joven dedicada al vicio, la abominable tragedia del hombre egoísta y malvado que ansía vivir con la mujer a quien amó y que le rechaza antes que ser explotada por un holgazán.» Que le da de puñaladas, claro.

(*Heraldo*, 3 enero.)

En el día de hoy los sucesos se describen sobriamente; circunstancias, las víctimas y sus nombres. Esto hubiera sido muy poca carne para los lectores de 1909. He aquí unos párrafos del atropello de una anciana en Madrid, publicado a dos columnas por *El Imparcial* del 17 de mayo.

«... *El suceso:*

»Anoche a las ocho disponíanse a asistir al circo de París, Filomena Merino Seco, de sesenta y seis años, viuda, natural de Villaumbrales, que llegó el sábado a esta corte, invitada por su familia a las fiestas de San Isidro; sus hijos Clemente, Arsenio, Marcelino y Valentina Castillo, casados dos de ellos y habitantes en la casa número 57 de la calle Bravo Murillo, y su hermano político Antonio Menéndez Álvarez.

»Leonor, la hija mayor de la anciana quedóse en casa y despidió a su madre desde el balcón, donde estuvo esperando la llegada del tranvía hasta verla partir.

»Filomena y sus hijos, al ver avanzar uno de los tranvías que se dirigían a la Puerta del Sol, colocáronse entre los rieles mientras hacían señas al conductor con objeto de que detuviera la marcha. Pero el coche iba atestado de viajeros, llevaba el completo a la vista y el conductor se negaba a detener el coche.

»Hallábase ya el vehículo encima de Filomena y sus hijos, sin que el conductor acortase la velocidad, cuando éstos viendo el peligro, huyeron de la entrevía. La pobre madre se aturdió de tal manera, que no acertó a ponerse en salvo. Sus hijos intentaron arrastrarla, pero ya era tarde. La infeliz anciana recibió un topetazo en el lado izquierdo del cuerpo y cayó bajo las ruedas del vehículo, que pasaron sobre la cintura.

»La escena que sucedió al atropello fue indescriptible. Los viajeros horrorizados increpaban al conductor, los transeúntes rodearon el coche, dando gritos, y entre-

tanto, los hijos de la víctima presas de una desesperación sin límites corrían como locos, gesticulando y lanzando lamentos espeluznantes.

»La otra de las hijas que había presenciado el terrible suceso desde el balcón de su casa, sufrió un síncope y tuvo que ser auxiliada por varios vecinos.

»Los auxilios

»El público amotinado. Pedrea y amenaza de incendio. A medida que el público se iba dando cuenta de la espantosa desgracia crecía la indignación popular con caracteres alarmantes.

»El conductor 551 José Gómez Serrano y el cobrador 562 Fernando Sánchez, viendo que la gente desataba sus iras contra ellos, amenazando con lincharlos, tuvieron el buen acuerdo de huir.

»Consiguieron escabullirse en la confusión y ocultarse a las miradas de la excitada muchedumbre, que había engrosado notablemente con los miles de personas que regresaban de Tetuán y de los Cuatro Caminos.

»Los pocos guardias que había en el lugar de la ocurrencia resultaban impotentes para contener a los amotinados.

»En vista de ello, se pidieron fuerzas a la comisaría de Chamberí y al cuartel de la benemérita de la calle García de Paredes.

»Entre tanto y mientras llegaba un médico de la casa de socorro, hubo necesidad de levantar el tranvía con gatos para sacar el cuerpo de la víctima.

»Cuando esto pudo conseguirse después de una la-

boriosa operación, apareció el cadáver de la anciana horriblemente mutilado como anteriormente hemos dicho.»

La gente pasa gran parte del tiempo en el café. De aquí algunos personajes típicos de él.

«No es ninguna *brasserie* del centro que frecuentan «gomosos» para tomar *cock-tail* a la una de la tarde, «echándolas» de *clubmen* junto al Casino de la Peña.

»No es el establecimiento de lujo «chillón», propio de los barrios bajos, con vasos enormes y "chorreo" en la copa, a los que va, contenta, la plebe dominguera.

»Tampoco es el *tupi* con fonógrafo, ni menos de esos cafés bien situados y ocultos, que en la penumbra de sus rincones albergan, con recato, una cita de amor.

»"Mi café" es otra cosa; madrileño de raza, con dorados y espejos, colosal estufa y en sus eternas columnas esponjeros de níquel.

»Allí no existe servicio *feminista* —como dijo el otro—. Son camareros de lo más clásico.

»Hay piano de cola, que toca invariablemente la *Alborada* de Veiga y *El anillo de hierro*.

»De tarde en tarde pide la parroquia el tiento de los lunares.

»"Mi café" tiene dos puertas, con rojas cortinas de terciopelo grueso y hasta nueve ventanas con alegres visillos.

»Detrás del mostrador avizora el negocio la mirada del dueño, honrado astur que enriqueció el trabajo.

»Tiene dos hijas que llevan la contabilidad de la casa y que saben francés.

»La parroquia es constante. Don Juan y don José,

que acuden con sus señoras a pasar la velada en compañía de doña Eduvigis; dos hijas cloróticas, con novio y sombrero paracaídas, y un viejo, capitán retirado, que es célibe empedernido.

»Completan la tertulia el gracioso de siempre, y el que desde su mesa arregla la "situación" con eternos discursos de oposiciones al Gobierno.

»Don Pedro y don Jesús son paisanos del amo del café, y todas las noches toman ginebra con él hablando de negocios. Los tres *llegaron* a fuerza de trabajos. Hace treinta años, cuando fueron a Cuba, eran sólo Perico y Jesús, a secas. Hoy, les pertenece un almacén de aguardientes.

»En el sitio más apartado se ve a un joven de raído traje, de barba hirsuta y lentes con cristales muy gruesos.

»Es un pobre traductor que trabaja a diez céntimos cuartilla. Traduce italiano, alemán, francés y en la lengua de Shakespeare. Acude al café con sus diccionarios viejos y un montón de papeles.

»Invariable, exacto, con frío o con calor, allí está el "periodista", como le dicen en la casa. Al pobre luchador, esclavo irredento de un Núñez Samper cualquiera, no le alcanza el honor que a *don* Juan y *don* José, *don* Pedro y *don* Jesús.

»La mesa de enfrente es usufructuada todas las noches por dos horteras distinguidas que, luciendo en las manos anillos de plata dorada con piedras similor, reúnense en el café para escribir redondillas.

»Perpetran en colaboración una pieza de *cine* y por la literatura intentan sacudir el yugo del madapolán y del retor.

»Junto a estos ingratos hijos de Mercurio, veo todas las noches a un raro personaje. Es un hombre de edad provecta, flaco y anguloso, correcto y serio. Viste gabán y sombrero hongo; la camisa, de inmaculada blancura, pulcramente afeitado, sus botas brillan como un espejo.

»Aquel hombre es la quintaesencia del pulimento. Apenas llega al café, saca de los bolsillos un verdadero bazar de objetos: petaca y fosforera de metal, boquillas de ámbar; portamonedas, una cartera con cifras, etc. Antes de que el camarero le haya traído la copa de ojén que pide, el enigmático individuo, siempre serio y absorto, alinea en la mesa hasta siete u ocho de los objetos antedichos. Saca después franelas, cepillos y una cajita de polvos que mira con deleite. Y sin decir palabra, sin prestar atención a nada ni a nadie, se entrega con furor al pulimento de infinidad de cosas. Me he fijado bien. Todas las noches son las mismas. Apenas interrumpe su tarea para tomar un sorbito de ojén, y con una especie de vértigo de limpieza frota y cepilla con entusiasmo indescriptible.

»Dos horas justas dura la labor. Reluce la cadena del reloj, el puño del bastón, los gemelos de su camisa; lo reluce todo. Momentos antes de marchar enciende un puro, y sonriendo imperceptiblemente, se entrega a un divino éxtasis mientras contempla las retorcidas espirales del humo de su cigarro.

»Nadie en el café ha hablado dos palabras con este señor. Y es parroquiano antiguo. No obstante ser muy atento, rehúye todo trato. Para él, la vida estará encerrada dentro de un neceser de limpieza, y cuanto no sea gasógeno o bencina debe ser despreciable.

»¿Es un filósofo? ¿Se trata de un loco? ¡Quién sabe! Es, desde luego, un hombre original que inspira viva simpatía.

»... En "mi café" hay su miajita de "peña" artística. Son los cómicos de un *cine* que allí existe frontero y que de vez en cuando se lanzan a pedir un bistec con m chas patatas.

»... Acuden a "mi café" los tipos que nunca faltan en los otros de Madrid, entre los que pueden contarse el *matatías* de marras, el revolucionario de siempre, el obrero que pone cátedra de socialismo y tal cual "cotorrona" busconcilla que, "dándolas" de moral y de decencia, ante todo, persigue, entre suspiros, "el amor que pasa" del grave don Juan.

»Tal es "mi café" y su parroquia acostumbrada, ya "gente de casa" para el cronista pobre que sólo con dos reales tiene pluma y tintero, calefacción y luz, una mesa, que se le respeta, y hasta ya ven ustedes qué inspiración también o asunto, al menos, para una croniquilla con modelos del natural.

Enrique SÁ del REY.
(Nuevo Mundo.)

Los anuncios de la época son directos, precisos y no vacilan en atacar furiosamente a sus rivales e imitadores, aunque haga falta para ello recurrir a la Biblia.

«La cizaña y el buen trigo. Procurad, aconseja el Evangelio, separar la cizaña del trigo. Este proverbio es aplicable al Hierro Bravaris, en gotas concentradas, que, cuando se trata de combatir la anemia y de la clorosis, representa el buen trigo, mientras que la cizaña, esto es, la hierba perjudicial a la futura cosecha, está

constituida por las peligrosas imitaciones a tan admirable producto.»

(*El Imparcial*, 9 de mayo.)

Hay quien busca trabajo y no le importa reconocer que, encontrarlo, pueda representar una deuda, no tan sólo moral...

«Al que me proporcione cargo o destino le gratificaré con la cuarta parte del sueldo mensualmente. Discreción y reserva.» Y pone como dirección un número clave. Evidentemente lo que ambiciona es una sinecura y no un puesto de albañil. Otras veces, el anuncio trae un eco de drama familiar.

«Se vende un precioso mobiliario procedente de una boda que no llegó a efectuarse. Los muebles poseen sus etiquetas con los precios fijos y están tasados en la mitad de su valor. Informarán en la calle Recoletos, 2, duplicado.» (Ambos de *El Imparcial*, del 6 de nov.)

Pero los anuncios del tiempo sirven para más. Dadas las dificultades del tiempo para las citas amorosas, con vigilancia estrecha de solteras por madres y hermanos y de casadas por maridos, las columnas de publicidad son canales por donde hacer saber lo que uno siente, recordar el acontecimiento transcurrido y preparar próximas citas. Basta ponerse de acuerdo con un seudónimo y en la clave, cuando quiera decirse algo muy íntimo. La interesada puede leer tranquilamente las palabras a ella dirigidas y aún comentarlas burlonamente en voz alta ante su madre o marido. Unas veces es sólo expresión de un sentimiento...

«¡Cuánto alivia mis dolencias y mitiga mis amarguras una prueba de tu cariño! Sigo mi triste caminar

LA PINTURA
El tema rural con «El zagal», de Eugenio Hermoso. José Llaneces cultiva el retrato, y Julio Borrell pinta una escena del proceso Rull, en la Audiencia de Barcelona

El dibujante capta el momento cotidiano del café. Abajo, se ven gigantescas capelinas que no carecen de gracia, pero cuyas dimensiones las hace molestas e inquietantes. *La Moda Española.*

LA MODA

«La mía es regular, regular nada más. Ahora, que como viste muy bien, lleva de estos trajes de moda, más ceñidos que una faena de Machaco, que parecen las mujeres, un paraguas liado.» Benavente, *Por las nubes*.

¡ESTABA EN LO CIERTO!

Pasó á todo correr un automóvil
que ocupaban dos jóvenes por unos
pequeños pueblecitos, asustando
con su veloz carrera á todo el mundo.
Como era de temer, causó desdichas,
pues al cruzar un pueblo, arrolló un grupo
de aldeanos que alegres conversaban,
y hubo muertos y heridos y confusos.
Se quiso averiguar quiénes habían
causado tanto mal, y no se supo;
pero se abrió el sumario de costumbre
y declararon ante el juez algunos
que habían presenciado lo ocurrido,

y entre ellos un vecino, zafio y bruto,
que, entre otras muchas cosas, ignoraba
que hay quien gasta automóvil en el mundo.
Y al preguntarle el juez: «¿Usted recuerda
si el automóvil en cuestión era uno
de cuarenta caballos, que ocupaban
dos individuos?», contestó confuso,
recordando á los dos del automóvil:
«¡De cuarenta caballos... y dos burros!»

José RODAO.

DIBUJO DE F. ESTEVAN

EL AUTOMÓVIL

Los poetas le entonan cantos porque representa el progreso, pero los periódicos tienen una sección fija de los accidentes que causan y que a veces lleva el título de «Los automóviles que matan».

hacia un porvenir lleno de misterio y sombras. ¿Hasta cuándo mi vida? Te quiere mucho.»

(*Nuevo Mundo*, 20 de marzo.)

Otras veces, en cambio, se trata de un acontecimiento ocurrido y el estilo telegráfico es casi el de un guión de cine.

«Inolvidable y apreciada P. Veintidós, después nuestras discusiones donde sabes cogiste coche que a pesar vuelta completa nblas (clave) cortinilla tirada en otro coche que corría con el tuyo iba yo que te acompañé hasta donde tú sabes. Me faltan algunos detalles para aclarar asunto importante. Te amo tanto que según tu comportamiento no resistiré. Adiós tu F. ¿El cinco o el siete?»

(*Nuevo Mundo*, 3 julio.)

Era una lectura sabrosa para los lectores del tiempo. Demasiado para algunos periódicos como *ABC* que advertían secamente que no aceptaban «correspondencia amorosa».

Otra publicidad advierte al público de la falta de previsión:

«Acudir a un banquete con la dentadura careada es como ir al terreno del honor con una ruin y mala navaja; por esto no nos cansaremos en recomendar a las personas de buen paladar el uso diario del Licor del Polo, dentífrico vegetal sin salol ni timol.»

La sintaxis catalana correspondía al periódico donde apareció el anuncio, *El Diluvio* de Barcelona. La alusión al duelo indica una costumbre que sobrevivía, a pesar de la campaña tenaz de la Iglesia y el

elemento liberal del país, para suprimirla. (El Partido Socialista había llegado a fijar en sus estatutos la renuncia obligatoria de cada uno de sus miembros a descender al llamado «campo del honor» y en Madrid existía una «Liga Española contra el Duelo».) Todo lo cual no impedía que en este año llegaran a desafiarse el Director de *El Imparcial* y el de *ABC*.

Entre la tradición que obligaba y la crítica que se reía el desafío se hacía más aparente que efectivo. Menudeaban los de «a primera sangre» que ya el Marqués de Cabriñana, en su libro *Lances de Honor*, había condenado por poco serios: «un rasguño y a almorzar juntos y reconciliados»; y los que seguían siendo peligrosos, es decir los efectuados con arma de fuego, dejaron de serlo cuando se reconoció a los adversarios el derecho de disparar al aire o no disparar, lo que hacía extremadamente difícil que el otro tirara a matar. (Cabriñana había advertido en su libro que el ofendido tenía derecho a hacerlo, a pesar de la actitud generosa del otro.)

A la gente empieza a gustarle el aire libre.

Y los cafés de antes se han terminado.

«La vida de Madrid se ha transformado —dice el nostálgico de turno—. Ya no se vive como antes entre las cuatro paredes y cuatro espejos de un establecimiento de esos. La terraza, el bulevar, el "bar" han acabado con el café. El bock de cerveza mató a la taza de café con gotas, las patatas a la inglesa han desterrado a la media tostada. La soda ha hecho huir a la horchata de chufas. Los cafés necesitarían tener más acera que local... vivimos los tiempos del pensamiento libre y del aire libre y Fornos con ser tan bonito, con ser tan

simpático parecía las catacumbas de Roma. (Fornos cerró este año.)

»...Y luego que los jóvenes quieran llamar siempre la atención. Van, sí, a "Doña Mariquita", como antes a última hora de la noche a primera hora de la madrugada, pero en lugar de chocolate toman agua, azucarillo y polvo de rapé.»

(*El Imparcial*, 7 de agosto.)

Esa mayor afición a la calle y al ruido se nota incluso en algo tan silencioso y solemne antaño como la Semana Santa «que resulta ahora más ruidosa por los tranvías, más alegre por el nuevo alumbrado y mayor movimiento de la población... el recogimiento ha desaparecido o se ha refugiado en los templos». (*Ilustración Española y Americana*, 15 de abril.)

Sigue habiendo Carnaval, tan dentro de la tradición popular española, pero ¡ay!, ya no es como antes. Al menos, en Barcelona, ha venido tan a menos que no molestaría que dejara de celebrarse.

«... quizás obraría cuerdamente la autoridad, prohibiendo la triste y baja ostentación de los restos del Carnaval; cuatro mascarones indecentes que empuercan las calles durante varias horas, cuatro comparsas corales que cantan en los cafés coplas de mal gusto y cuatro señoritos tristes que no aciertan a decir una frase ingeniosa, enrojecidos de vergüenza, bajo la careta metálica y la nariz monstruosa... y unas docenas de niños prensados, mortificados, cohibidos por trajes más o menos ocurrentes, pasto de catarros gripales para vanagloria de los padres en los bailes infantiles...»

(*Nuevo Mundo*, 4 de marzo.)

¿Capa o abrigo? ¿Abrigo o capa? La moda obliga a alternar y no importa nada que escritores ilustres se decidan por una u otra, aunque este escritor sea de la talla de Jacinto Benavente...

«La capa, la española capa, prenda inseparable de la mantilla, en todo canto al españolismo, parecía desmentir hasta ahora, el mayor apego en la mujer a lo tradicional y castizo; pues mientras femeniles cabezas pasaron mil hechuras de sombreros, relegada la mantilla a fiestas de religión o de tauromaquia —los extremos se tocan y las tradiciones se semejan— la capa persistía con firmeza, gallardeando sobre varoniles hombros, en amistosa alternativa con toda clase de abrigos, nobles y plebeyos; desde el gabán enforrado en nutrias o martas cibelinas, a la bufanda con honores de manta.

»Y, en este invierno, sin prescripciones de la moda ni de la higiene, la hemos visto de pronto desaparecida; tan de pronto, que mal puede decirse que la hemos visto desaparecer.

»Y el pueblo; el último baluarte siempre del casticismo pintoresco, en lenguaje, vestidos y costumbres, ha sido el primero en desecharla, sustituyéndola por la zamarra, prenda sin carácter, sin gracia, sin historia, sin nacionalidad.

»¿Habrán influido las recientes disposiciones sobre las casas de préstamo, con la menor facilidad en la pignoración, al desprestigio y abandono de la clásica prenda, considerada antes como un Billete de Banco, valor al portador?

»¿Será que todas las capas madrileñas padecían cautividad, y en negarse los prestamistas a la renovación

de papeletas, ha hecho imposible el rescate en esta temporada de invierno?

»Si así fuera, esperemos el saldo del año próximo, que volverá a ponerlas al alcance de todas las fortunas, sin menoscabo de la de sus actuales poseedores. ¡Habrá capa que pudiera estar bordada en oro, si a enriquecerla con tal adorno se hubiera aplicado el interés cobrado en tantas renovaciones!

»Pero, si la causa no fuera ésta y la zamarra triunfara definitivamente, como prenda de abrigo popular, entonces la capa no tardaría en ser el abrigo aristocrático, y por imitación volvería a ser el de las clases populares, deseosas siempre de igualarse con los de arriba, mientras quisieran diferenciarse de todos.»

(*El Imparcial*, 1 de mayo.)

* * *

El atavío de una dama del tiempo, según el poeta malagueño Salvador Rueda.

TUS TELAS

Las telas en tu cuerpo, no son telas;
se vuelven luz, ideas, melodías,
en tu cuello un collar de pedrería
son versos transformados en candela.

Estelas de ilusión, largas estelas
dejan tus trajes ondulando al día,
y eres musa ideal de la alegría
cuando, erizada de ópalos, rielas.

Haces las plumas vivas llamaradas,
haces las rosas bocas encarnadas,
haces lagos bellísimos los velos.

Haces de los encajes ilusiones,
haces de los claveles corazones,
y haces puestas de sol los terciopelos.

(*Nuevo Mundo*, 11 de febrero.)

No era mucho fantasear cuando en una sección mucho más técnica de la misma revista, *Colombine* describe así un traje de primera comunión:

«... será sencillo, con grandes velos, amplios volantes, sujetos con la corona de rosas o de azahar sobre la frente purísima de las adolescentes. Sólo dominará el blanco; zapatos, medias, escarcela, rosario y libro de devoción.»

Porque hay que...

«... Guardar el encanto poético de que han rodeado las religiones a sus sacerdotisas: sibilas, vestales, druideras o vírgenes del cristianismo. El misterio es un elemento que cautiva el espíritu deseoso de investigación, para llegar a esferas de luz; y esta vez la moda es piadosa con la tradición.»

(*Nuevo Mundo*, 1 de abril.)

La higiene

Este principio del siglo XX tiene una obsesión higienista; (están recientes los descubrimientos de Pasteur) obsesión que tiene razón de ser con la suciedad presente en grandes zonas de la vida española.

Naturalmente el consejo general a los españoles del tiempo, es que hagan más abluciones. «El sentimiento y la práctica del aseo —dice H. del Villar— es lo que distingue a los pueblos civilizados de los salvajes... El aseo engendra el sentimiento de dignidad y el amor a la vida activa.»

Y contestando a una opinión muy difundida, cuyas raíces se encuentran en la Reconquista, de asociar los baños con el deleite corporal y por ello, camino de todos los pecados...

«Lejos de ser un enemigo de la castidad, sucede precisamente lo contrario; la suciedad eleva tras si, con la pereza, la lascivia.»

(*Nuevo Mundo*, 3 de julio.)

Hay médico que se indigna con la costumbre carnavalesca de arrojar confetti que siempre lleva polvo y que, además, introduciéndose en la boca, produce anginas. El médico ha oído incluso que los gérmenes, deslizándose más al interior han llegado a producir una apendicitis, pero no lo afirma rotundamente. Sí sostiene, en cambio, que las serpentinas, aparte de llevar microbios al recogerse del suelo para arrojarlas de nuevo, pueden dañar al ojo o a la nariz.

Pero los peligros que acechan a los incautos españoles están en las cosas más sencillas de la vida diaria. Por ejemplo: «¿creéis estimables lectores que los sobres cerrados de las cartas que recibís no encierran otra cosa que la misiva del pariente, del amante, del amigo? Pues os equivocáis; los sobres encierran, mejor dicho, pueden encerrar, una porción de gérmenes microbianos productores de la tisis, de la sífilis, la pulmonía infecciosa, el escorbuto, la difteria, etc».

¿Cómo? "Basta que el que os escriba humedezca la parte engomada con la lengua... legiones de microbios patógenos viajarán y quedarán libres y en disposición de atacaros si, al abrir el sobre lo hacéis despegando el cierre."

¿Cómo evitar este peligro? La fórmula más seguro sería que, en lugar de lengua, se emplease un pincel humedecido en agua hervida, pero el doctor comprende la dificultad de que la gente sea tan precavida y aconseja que se abran las cartas con cuchillo o tijeras, arrojando inmediatamente el sobre al fuego.

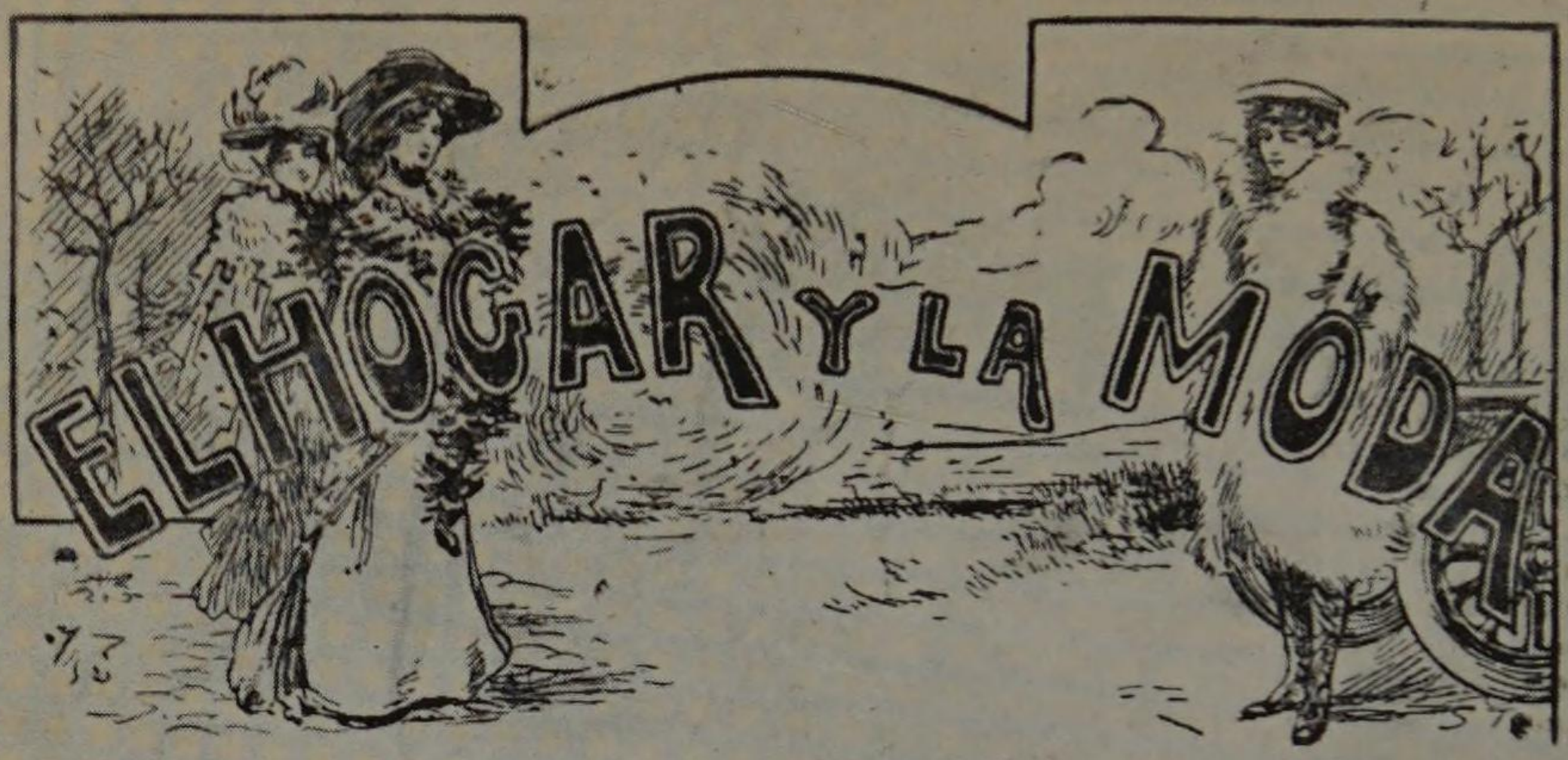
(*ABC*, 2 de enero.)

Convencidos de su sagrada misión los higienistas de la época no vacilan en advertir de sus errores a las más altas personalidades.

Así, al enterarse de que la Infanta Beatriz, nacida en este año de 1909, va a ser criada con biberón, un médico protesta, reclamando que la crianza materna es infinitamente mejor, y lamentando que dé tal ejemplo la más importante de las mujeres españolas. Para justificar su aptitud el médico en cuestión dice que las mujeres inglesas que habían dejado de criar a sus hijos

El vagabundo, la elegante y el cortejador, vistos por Cilla.

Año I Barcelona 15 de Noviembre 1909 Núm. 22



TRAJES DE BAILE PARA NIÑOS

1. **Traje de pañete** para niño de 7 á 9 años. Pantalón inglés, chaqueta corta y cuello marinero blanco.—2. **Traje de nansuck** con entredoses y encajes, para niña de 7 á 9 años.—3. **Vestido para niña** de 10 á 12 años. Falda alta plegada y cuerpo blusa á plieguecitos, con piezas combinadas de entredós.

La moda se extiende a los trajes de baile para los niños.

DIBUJO DE MEDINA VERA

UN GASTRÓNOMO

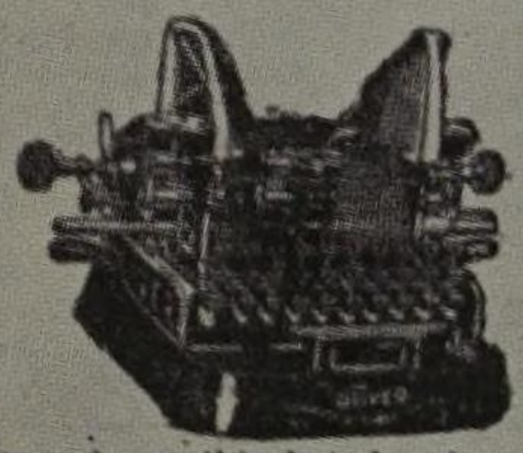
—Siempre que veo comer á los albañiles su cocidito amarillo, ¡siento una envidia!
—¿Y cuando pasas ante el escaparate de Lhardy?
—¡Más envidia todavía!

El hambre de algunos y las costumbres de los humildes quedan reflejadas en este dibujo de Medina Vera.

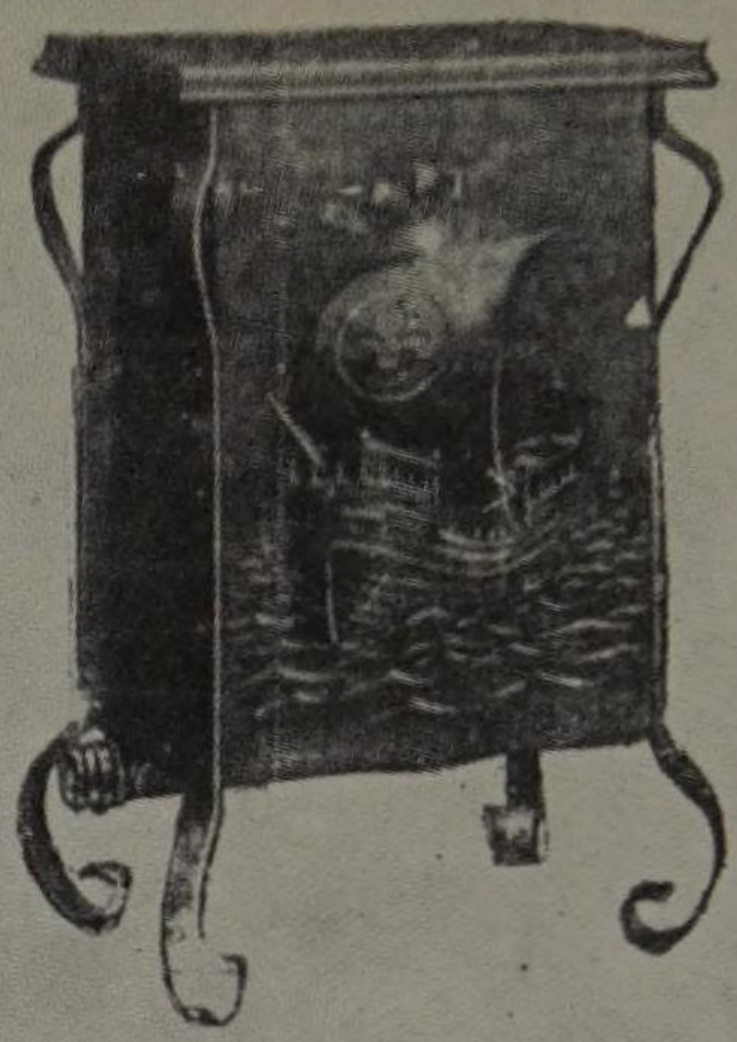
UREÑA

Gramófonos, desde 30 pesetas.

Cinematógrafos
desde 50 á 4.000 pesetas.



Máquinas de escribir de todas clases, desde 10 ptas. La Torpedo, exclusiva de la casa, 900 pesetas.



Estufas eléctricas de mucha potencia calorífica y poco consumo.

Aparatos de cocina eléct icos.

Material de luz eléctrica y timbres.

Ventiladores eléctricos y mecánicos desde 25 pesetas.

Arcos voltaicos, Lámparas New-York y de filamento metálico de todas las marcas.

Esta casa tiene siempre las últimas nove-

Barquillo, 14, y Prim, 1. Madri

CATÁLOGOS GRATIS A QUIEN LOS PIDA

Regalo 1.000 pesetas al que me demuestre que hay una máqu
de escribir mejor que LA TORPEDO

Electrodomésticos del tiempo. Máquinas de escribir La Torpedo, cinematógrafos de hasta 4.000 pesetas y estufas eléctricas de gran potencia calorífica y que ya consumían poco. Se anuncia también la manera radical de terminar con un vicio.

La borrachera no existe ya

MUESTRA GRATIS

El polvo COZA produce el efecto maravilloso de disgustar al borracho del alcohol (cerveza, vino, ajenjo, etc.) Obra tan silenciosamente y con tanta seguridad que la mujer, hermana ó hija del bebedor, pueden administrárselo sin saberlo él y sin que se necesite decirle lo que determinó su cura.

El polvo COZA ha reconciliado millares de familias, ha salvado millares de hombres del oprobio y del deshonor y les ha vuelto ciudadanos vigorosos y hombres de negocios muy capaces; ha conducido á más de un joven por el camino derecho de la felicidad, y prolongado muchos años la vida de ciertas personas.

La casa que posee este polvo maravilloso é inofensivo, envía gratuitamente, á quien lo pida, un libro de testimonios y una muestra. Escribid en español.

Cuidado con las falsificaciones.

El polvo Coza se encuentra en todas las farmacias y en los depósitos al pie indicados.

Los depositarios no dan muestras, mas dan gratuitamente el libro de testimonios á los que se presenten en su farmacia.

COZA HOUSE 76, Wardour Street, LONDRES 172, Inglaterra

Depósitos en las siguientes farmacias:

Madrid: Puerta del Sol, 5; Preciados, 35; Peligros, 3; Arenal, 2; Núñez de Arce, 17; Infantas, 26; Abada, 4; Hortaleza, 17; Jorge Juan, 17; Príncipe, 18; Ayala, 9. —Barcelona: Calle del Call, 22.—Bilbao: Plaza Nueva, 4.—Córdoba: Conde de Cardenas, 26.—Coruña: Castelar, 18.—Ferrol, Real, 90.—Granada: Plaza San Gil, 10.—Málaga: Plaza de Regio, 1.—Murcia: J. Ferrer S. y Cia.—Oviedo: Sol, 4.—Pamplona: Zapatería, 25.—Sevilla: Tetuán, 24.—Santander: Calles Daoiz y Velarde.—Valencia: Calle de San Vicente, 17.—Valladolid: Angustias, 36.—Zaragoza: Don Alfonso 1, 55.

LE NÈOS

Corsé-cintura Sangle del Doctor F.z Glènard

Es el que más fácilmente se adapta á todos los talles: es tan higiénico como estético, pues á la par que mantiene el busto de un modo irreprochable, le deja aquella flexibilidad que constituye el secreto de la elegancia de la mujer parisién.

LA NEA

NUEVAS FAJAS
HIGIÉNICAS
PARA SEÑORAS
Y CABALLEROS
DEL
DR. F.z GLENARD

LA NEA

NUEVAS FAJAS
HIGIÉNICAS
PARA SEÑORAS
Y CABALLEROS
DEL
DR. F.z GLENARD

Este nuevo modelo permite, sin fatiga, la práctica de todos los ejercicios de «sport», porque mantiene todos los órganos en sus sitios naturales, sin comprimirlos.

NOTA. Para evitar toda falsificación, cada uno de dichos objetos lleva timbrada en el interior, la inscripción-marca que le concierne.

NEOS—Corset-Sangle du Dr. F.z Glènard brevet. A. L. PARIS.
NÉA—Nouvelle Ceinture-Sangle du Dr. Glènard, brevet, A. L. PARIS.

De París llegan toda suerte de fajas y corsés que permiten la práctica de los deportes, al mismo tiempo que mantienen todos los órganos en sus sitios naturales, sin comprimirlos.

LA "JARDINERA,,

Fresca y veloz jardinera
del madrileño tranvía,
por alegre y por ligera
gozas de mi simpatía.

En ver tu rápido vuelo
mis pupilas se recrean:
eres alivio y consuelo
de los que no veranean.

Eres, por el solo influjo
de unas monedas de cobre,
el automóvil de lujo
en que se pasea el pobre.

Eres el tren de verano
del que no tiene dinero...
Eres modesto aeroplano
del burgués y del obrero.

Por anchas vías resbalas,
y en las horas vespertinas
lanzas al aire las alas
de tus flotantes cortinas.

Por carriles acerados
tu ágil armadura vuela,
con sus bancos alineados
como bancos de una escuela.

Sobre tus largos estribos,
y en tus amplias plataformas
van con los gachós *más* vivos
las gachís *de buenas formas.*

Eres jaula que al sol arde,
y encierra gritos sonoros
los domingos por la tarde
cuando vas hacia los toros.

Tú eres un lindo deporte
si vas en veloz huída
desde la estación del Norte
al final de la Florida.

Tú das al pecho aire hermoso
si, cuando la noche cierra,
cruzas, rauda, ante el frondoso
ministerio de la Guerra.

Tú, con tu andar suave y blando,
y tu marcha de andarina,
me haces ir filosofando
desde mi asiento de esquina.

Y ni cursi ni elegante,
pero modesta y con gracia,
te veo como el triunfante
carro de la mesocracia.

. . . . . .

Veraniega mariposa
de vida tan corta y breve
que naces cuando la rosa,
y mueres cuando la nieve.

Incansable peregrino
eres de un rodar eterno,
y haces feliz tu camino
hasta que llega el invierno.

Entonces cesan tus galas
y el postrer aliento exhalas,
porque el frío te aprisiona
y te hace plegar las alas
de tus cortinas de lona...

LUIS DE **TAPIA.**

DIBUJOS DE SANCHA

«La Jardinera», fresca y veloz, había de tener sus usuarios durante bastantes años.

Así vio *La Moda Elegante* los trajes de baño para la temporada de 1909.

Ellos. — ¡Vaya una hembra varonil!
Ella. — ¡Vaya unos varones afeminados!

También en 1909 la moda creaba sus problemas. Empieza el deporte femenino con una raqueta de extraña forma. En Madrid se celebra el Carnaval, en el que el coche «Mariposas y crisantemos» obtiene el premio de la infanta Isabel, y la carroza «Casa de Té», el de la infanta María Teresa.

vieron cómo sus senos se enflaquecían y se deformaban al perder su función natural y que, ante el problema planteado, la reina Victoria había anunciado públicamente su decisión de amamantar al príncipe Eduardo (luego Eduardo VII).

Más precauciones ante los microbios. Algunos médicos advierten de la necesidad de evitar ese vehículo de transporte que se llama beso, incluso los castos dados a los niños. Algunos pequeños llevan al cuello un dije con un letrero: «No me bese usted» como advertencia a señoras más afectuosas que conscientes del peligro de contagio.

(La verdad es que las exageraciones de los higienistas tienen razón básica de ser. Sólo en Madrid mueren dos mil tuberculosos al año.)

A esos fanáticos de la higiene les hace feliz, un invento que acaba de lanzar un alemán de Berlín. Consiste en una minúscula raqueta con tela de seda y que se coloca ante los labios cuando se trata de dar un beso. El descubridor asegura que la sensación es la misma, sin el peligro de intercambio de microbios. Desafortunadamente para los higienistas, el invento no prosperó.

(*Blanco y Negro*, 19 junio.)

A veces la asepsia se complica con el problema social. Como en el caso de los bigotes y barbas que comenta Benavente...

«¿No están recientes las luchas y protestas de los camareros de café, hasta conseguir les fuera permitido el uso de bigote, por considerar como signo deprimente de servilismo la cara rasurada? Y he aquí, al poco tiem-

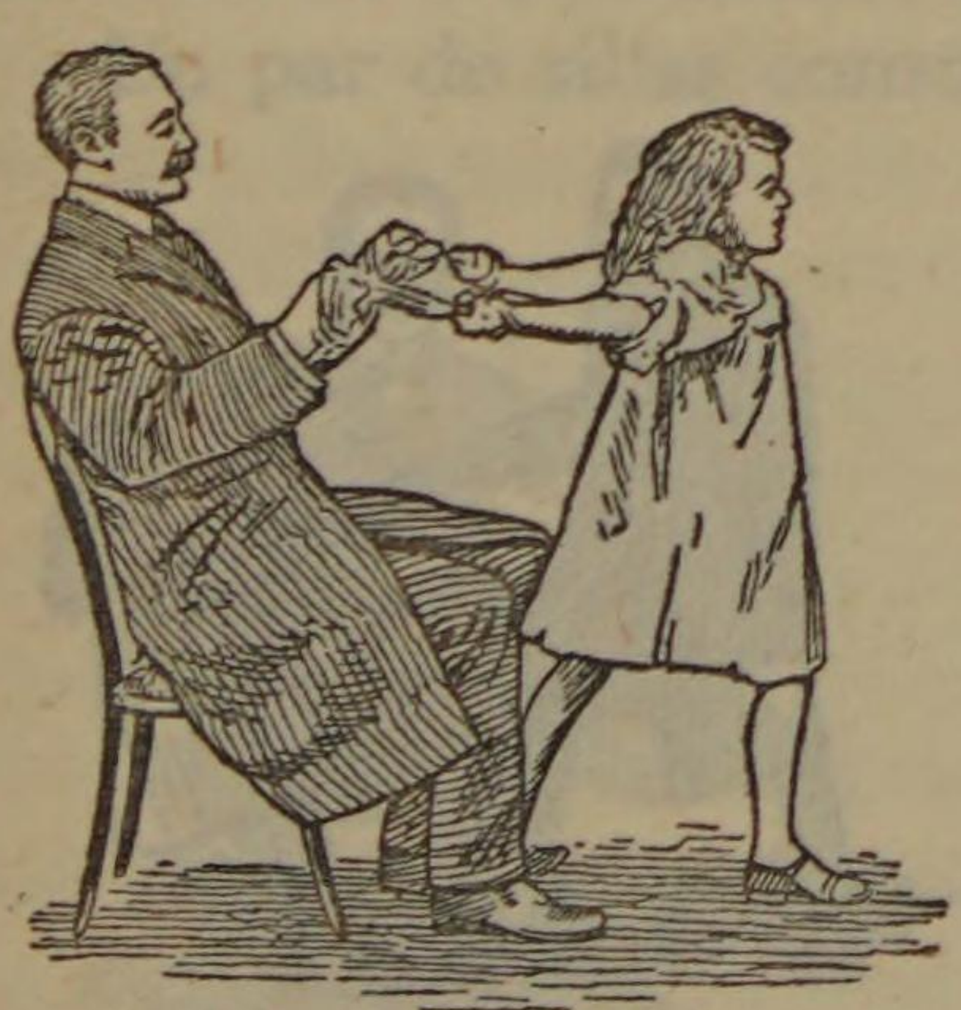
po, que ya son los mozos de café los únicos que llevan bigote, y todo pelo en la cara es anatematizado por la distinción y por la higiene. Ni una ni otra son señoras muy de fiar, por lo veleidosas. Ahora nos dicen las dos, puestas de acuerdo, que barbas y bigotes son terribles nidos de microbios y, aun cuando vaya uno para viejo, no hará muchos años, "leía yo, en los libros que tenía" como dice Segismundo el de *La vida es sueño* no confundirle con el de *El sueño es vida* —leía yo, como iba diciendo, en mis buenos libros de higiene, como era menor la mortalidad y el peligro de la tuberculosis, entre los obreros que, empleados en industrias, como la fabricación de hilados y otras similares, dejaban crecer barbas y bigotes, que entre los afeitados o barbilampiños; pues barbas y bigotes eran como red cazadora de partículas que, sin ese natural obstáculo, penetraría directamente en los pulmones. Toda esta explicación venía cimentada sobre sólidas estadísticas y lo mismo vendrán estas de ahora, que afirman todo lo contrario.»

(*El Imparcial*, 1 marzo.)

Parte de la preocupación higienista se amplía al uso de la gimnasia, tan importante como descuidada, según el tratadista de «El año en la mano», resumen estadístico y curioso del anterior. Parece mentira pero también entonces resultaba que no se podía hacer lo que era útil y necesario «por la complicación de la vida moderna y el tiempo que exige la labor diaria». Con un poco de buena voluntad, sin embargo, puede acostumbrarse al niño, desde muy pequeño, al ejercicio físico, para que no se nos eche luego en cara lo que manifiesta el autor sobre sus propios padres.

LA GIMNASIA EN EL HOGAR

Cada vez son más conocidas y apreciadas —y de ello debemos congratularnos— las ventajas de la gimnasia. *Mens sana in corpore sano* es un precepto que hemos exhumado de los libros latinos y que practicamos. La complicación de la vida moderna y el tiempo que exige la labor diaria nos impide frecuentar los gimnasios al llegar a cierta edad; pero sustituimos esa gimnasia con largos paseos y completamos el efecto de éstos con los aparatos que colocamos en los cuartos de aseo y hasta en los despachos. A veces pensamos: «Si nuestros padres se hubieran cuidado algo más de nuestra educación física, de fijo que ahora tendría el tórax más desarrollado y las mangas de la americana serían demasiado estrechas para mis bíceps.»

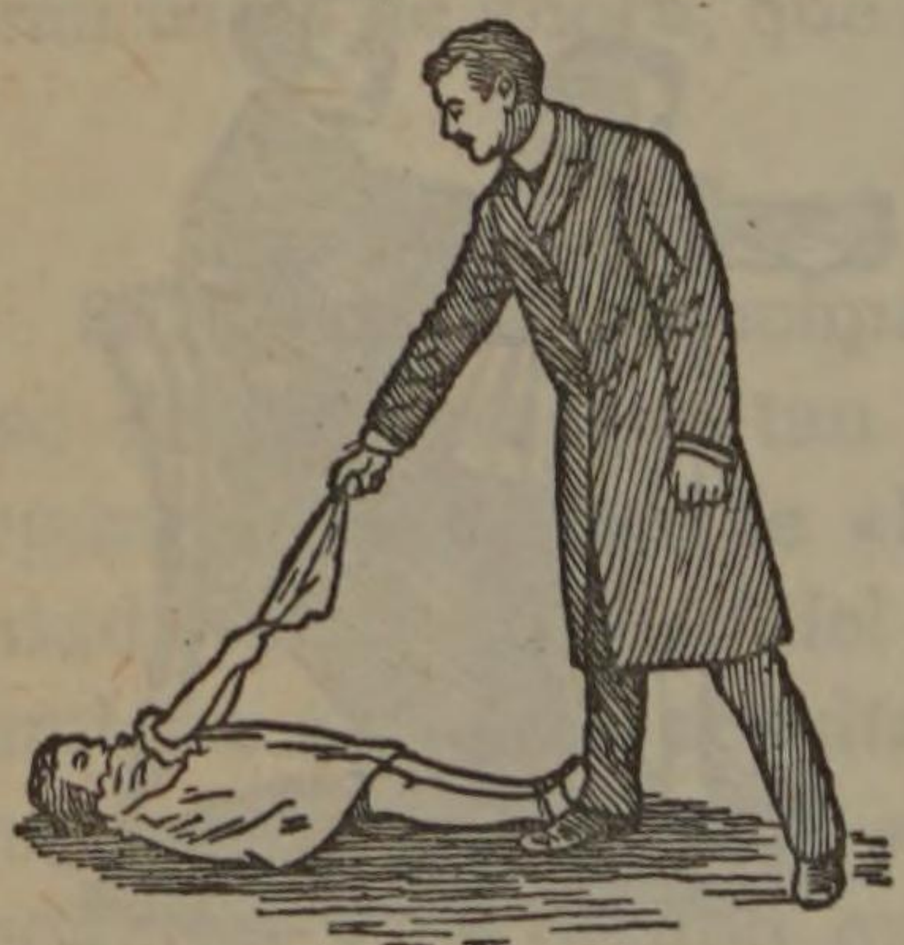


Poniendo en acción estas reflexiones, nos preocupamos de desarrollar los músculos y de reforzar los huesos de nuestro cuerpo. Y es justo. Hay que tener piedad de esos pobres niños, harto numerosos, que no

salen de la escuela sino para encorvarse de nuevo sobre un cuaderno de álgebra o de traducción.

Fatigado del trabajo del día el padre sólo tiene ganas de descansar. A la madre le inspiran un santo horror los ejercicios físicos. Si el muchacho intenta dar una cabriola, todos temen por los calzones; si baja por la barandilla de la escalera, puede romperse los huesos.

Muchas familias no pueden pagar la mensualidad que se exige en los gimnasios; otras no quieren que sus hijos, por desarrollar sus músculos, corran el riesgo de pillar una pulmonía. Pero los padres todos tienen el deber de cuidar de la educación física de sus hijos. Y no hay nada tan fácil ni tan divertido a un tiempo. El ejercicio se transforma en un juego para el discípulo, en una diversión para el maestro. Los aparatos no son complicados: basta un simple pañuelo de bolsillo, de tela resistente.

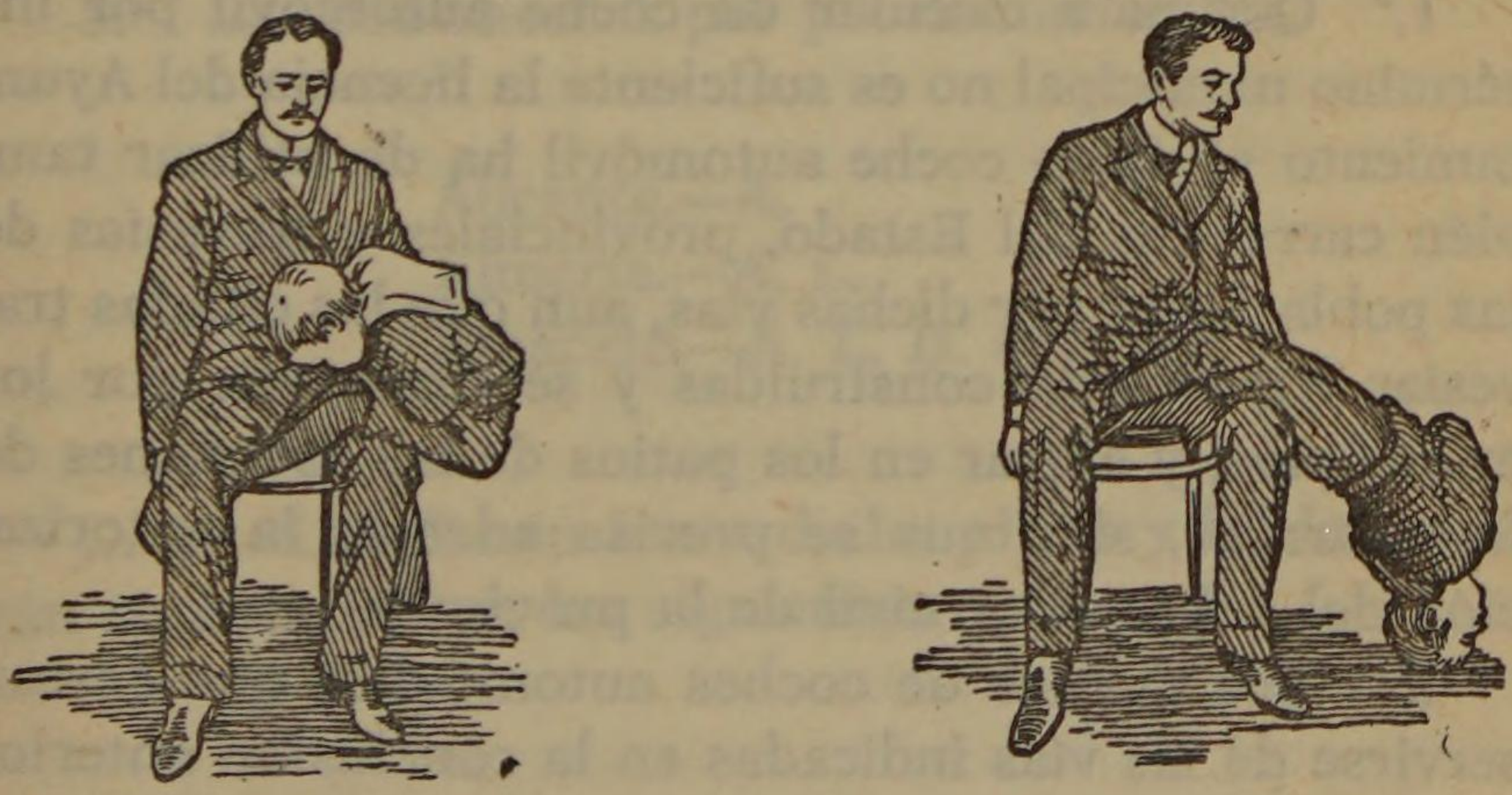


El primer ejercicio consiste en hacer el muerto. El muchacho, tendido de espaldas, pone rígido el cuerpo, y para conseguirlo hace un esfuerzo que pone en tensión todos sus músculos y nervios. Poniendo la mano

bajo la nuca del muchacho o ambas manos bajo los hombros —según el peso del niño— se levanta como si fuera de una sola pieza, hasta que quede en pie. No siempre resulta fácil; los niños no comprenden de buenas a primeras el mecanismo pasivo de dicho ejercicio y tienen tendencia a encorvarse hacia adelante.

El segundo ejercicio si no desarrolla las fuerzas del muchacho, le hace atrevido. Estando detrás de él con las manos en posición adecuada para sostenerle, se le dice que se deje caer de golpe hacia atrás. La primera vez vacilará probablemente; pero poco a poco perderá el miedo. Luego se le hace caer hacia adelante, también de golpe, sin alargar las manos hasta que vaya a tocar al suelo. Para variar el ejercicio se puede, en vez de las manos, emplear un pañuelo, o mejor, una toalla cuando se trata de una niña. Haciendo el ejercicio que indica nuestro primer grabado, se consigue un gran desarrollo de los músculos del pecho y de los brazos.

Un par de sillas constituyen unas paralelas caseras



y en ellas se puede hacer trabajar a los niños. Otro de los ejercicios que fortalecen los riñones consiste en ha-

cer que el muchacho, poniendo los pies bajo uno de los muslos de su padre, en la forma que indican los dibujos, se eche para atrás hasta tocar el suelo con la cabeza, y se levante después por su propio esfuerzo. Una práctica diaria de estos y otros ejercicios no más difíciles ni peligrosos hará que en poco tiempo los niños adquieran fuerza, destreza y confianza en sí mismos, sin necesidad de acudir a los gimnasios.

* * *

La cada día mayor circulación de vehículos automóviles obliga al Gobierno a tomar medidas para su identificación. Las letras que figuran en la matrícula son, como se ve, las mismas de hoy con pocas diferencias (BA Baleares por Palma de Mallorca...).

«Por el ministerio de Fomento se ha publicado una real orden cuya parte dispositiva dice así:

1.º Que para circular un coche automóvil por un término municipal no es suficiente la licencia del Ayuntamiento si dicho coche automóvil ha de utilizar también carreteras del Estado, provinciales y travesías de las poblaciones por dichas vías, aun que las citadas travesías hayan sido construidas y se conserven por los municipios, y entrar en los patios de las estaciones de ferrocarriles, sino que se precisa además la autorización del gobernador civil de la provincia.

2.º Los dueños de coches automóviles que deseen servirse de las vías indicadas en la conclusión anterior y sólo tengan licencia del Ayuntamiento, la solicitarán también del gobernador civil.

3.º Los gobernadores civiles dispondrán que los dueños de automóviles, cuya circulación hayan autorizado o autoricen, coloquen en los vehículos dos placas, una en la delantera y otra en la trasera, de manera que estén constantemente visibles.

La placa trasera estará iluminada por la noche por reflexión, con una intensidad que permita la lectura de lo escrito en ella a la misma distancia que de día.

En dicha placa irá marcada la contraseña de la provincia, y a continuación y separado por un guión, el número de orden de la licencia.

Las letras de la contraseña y el número se pintarán en negro sobre fondo blanco.

4.º Los dueños de los automóviles podrán no colocar en los coches la placa de que trata en las conclusiones anteriores, con tal que en vez de ella lleve el coche en su delantera y trasera, en sitio visible, un rectángulo de iguales dimensiones que la placa, pintado de blanco y con las letras y números negros.

5.º Las contraseñas por provincias serán:

Alicante.—A.
Almería.—A. L.
Albacete.—A. L. B. etc., etc.

... 6.º Las dimensiones de las cifras y las letras serán como mínimo, las siguientes:

	DELANTERA — Milímetros	TRASERA — Milímetros
Altura de las cifras letras . .	75	100
Longitud uniforme del guión .	12	15
Longitud de cada letra o cifra.	45	60
Espacio entre cada letra o cifra	30	35
Altura de la placa	100	120

7.º Todo automóvil al servicio del público llevará en la parte posterior una tarjeta fija de metal, en la cual, con los colores antes mencionados, se imprimirá el nombre de la provincia y el número de la licencia, reduciendo si es preciso las dimensiones de las letras y números para que quepan en la placa.

8.º Las chapas con el número de la licencia y permiso para circular que den los Ayuntamientos a los dueños de los coches automóviles, autorizados ya por Gobernador civil, pueden suprimirse, y de colocarlas será en los costados del carruaje, y nunca en la delantera y trasera.

9.º Se autoriza a la Dirección general de Obras Públicas para aprobar dos modelos en vez del aprobado en 1900 de certificado de aptitud; uno que acredite la del conductor, y que habrá de acompañarle siempre aun cuando varíe de automóvil; y otro, certificado de reconocimiento de coches.

10. Se dará cumplimiento por los Gobernadores civiles de las provincias a las disposiciones que anteceden, en un plazo que no exceda de dos meses, desde

su publicación en la *Gaceta*; cuidando, tanto la guardia civil como los peones camineros, agentes de orden público y cuanto personal dependa de los Gobernadores civiles, que a partir de dicha fecha los coches automóviles que circulen por las citadas vías acrediten los requisitos exigidos.»

La nueva moda, pronto necesidad, que se llama automóvil provoca a los escritores que filosofan o se extasían poéticamente ante él.

«... En su vértigo, el automóvil es una fuerza destructora tan terrible como el rayo. El doctor Nacke, que acaba de publicar una Memoria sobre la psicofisiología de los fenómenos producidos por la rapidez, asegura que «el automovilista azotado por el viento, vive como en una pesadilla y se siente dominado por un espíritu cruel, autocrático y antimoral». Sin ser sabios, ya todos habíamos notado que la mentalidad moral de los automovilistas no es la de todo el mundo. Arriesgando sin cesar sus propias vidas, llegan a dar poco precio a las vidas ajenas. Los ejemplos de corredores que habrían podido evitar una catástrofe y que no lo han hecho por no moderar la rapidez de sus coches, son numerosos. Más aún: casos se han dado de *chauffeurs* que no notan siquiera que pasan sobre el cuerpo de un hombre, y que más tarde, uno o dos días después, ven con espanto surgir de las brumas de sus memorias la imagen de la trágica realidad. Las causas de tal fenómeno, según el doctor Nacke, son puramente fisiológicas. «Ese delirio momentáneo —dice— obedece a la irregularidad de la circulación de la sangre en el cerebro, y, sobre todo, a la linfa en las circunvoluciones del laberinto del oído interno. La

rapidez produce oscilaciones en este último órgano cuya importancia es bien conocida desde el punto de vista del equilibrio. El desequilibrio humano aumenta por la resistencia del aire, por el polvo, por el calor y por los anteojos, que obligan a una tensión nerviosa. Si a esto se agrega la vigilancia perpetua del mecanismo director, llegamos a formarnos exacta idea de la bruma cerebral que produce una embriaguez igual a la del alcohol; pero que aumenta cada vez más, hasta hacer que los seres animados sean invisibles e insignificantes para el *chauffeur*. En otros términos, los poetas nos lo habían dicho. Pero hoy lo que dicen los sabios tiene más influencia en los espíritus que lo que dicen los poetas. Así, los mismos moralistas, que ni siquiera notaron la publicación del estudio de Maeterlinck sobre el mismo asunto, glosan con frases espantadas el análisis del doctor Nacke. Y, sin embargo, ¡cuánta diferencia entre uno y otro! Lo que el catedrático le sugiere heladas palabras, le hace vibrar el alma del artista. ¡Cómo se siente la embriaguez, la locura, el delirio del espacio!

¡Verdad es, gran verdad...! Si en nuestra época existe algún paladín, digno de ser exaltado por los poetas, ese paladín se llama el *chauffeur*. Su vida es una perpetua lucha contra el peligro. ¡Pero, qué digo! Su vida es el peligro mismo. Nada de lo que nosotros, pedestres ciudadanos de un mundo lento, vemos y sentimos, él ni lo siente ni lo ve. Para él no hay ni calor, ni frío, ni lluvia, ni cansancio, ni hambre, ni sed. Él no bebe sino el infinito de los espacios. Él no devora sino los aires polvorientos. Él no piensa sino en correr, en correr siempre, en ir adelante, en trasponer montes, va-

lles, prados, aldeas, ciudades, colinas... El mundo entero le parece estrecho. Las leyes lo ahogan. A través de sus lentes monstruosos, ve pasar las calles y los caminos en un desorden que ningún demente hubiera antes inventado. Los árboles danzan en su derredor un vals excéntrico arrastrando sus bellas ramas floridas por el suelo. Las casas saltan, una sobre otra, alargándose, achatándose, abriéndose, multiplicándose... La gente no existe. Entre una gallina que aletea, llena de miedo, y un pobre hombre que corre, que huye, que gesticula, la diferencia no es notable. El *chauffeur* no tiene tiempo para distinguir. Lo único que le interesa es la curva del camino que se extiende en el infinito y que tiene, en sus revueltas, sorpresas maravillosas. Lo único que lo domina, es la sensación enloquecedora de la rapidez, esa sensación que nuestro siglo ha descubierto y que todos, más o menos, hemos experimentado, por lo menos un día.

¡La rapidez! Aun los más cuerdos pierden a su contacto la razón y la medida. Es una diosa que no perdona. Voraz como una divinidad asiática, exige de sus adoradores un perpetuo temblor místico y un perpetuo sacrificio sangriento. Los que se arrodillan ante su grandeza, no pueden nunca decir que no serán sus víctimas. En sus altares, todo holocausto es vertiginoso. Su crueldad es lo que mayores goces produce. Y así, cada vez que un paladín cae, los demás, en vez de pararse un punto para reflexionar ante el cadáver horrible, redoblan de energía vertiginosa...

E. GÓMEZ CARRILLO.

(El Liberal.)

El automóvil empieza a ser normal en las calles de las ciudades pero el avión despierta la curiosidad de lo fantástico. Los hermanos Wright realizan experiencias en Francia.

El agudo periodista Gómez Carrillo, corresponsal en París, amor de Raquel Meller, pregunta a Wright sobre los pasajeros que sube en su avión:

—¿Cuáles son los que mejor comprenden su maravillosa invención?

—Los literatos —ha contestado el sutil *yankee*.

Pero Gómez Carrillo se niega a aceptar el elogio.

«En realidad lo que el astronauta toma por comprensión es la facultad de elocución. Entre los que suben a su lado más comprensivos den en efecto ser los que mejor le expresan sus sensaciones y los que, con más elegancia le explican su asombro.»

(*El Imparcial*, 5 enero.)

El nombre de Wright, mejor los hermanos Wright, está en todas las bocas. Se espera y se desea que vengan un día a España para una exhibición. Mientras tanto, los que pueden van a Francia a presenciarla. Entre otros el Rey, en febrero, se hace explicar detalladamente por el inventor el funcionamiento del aparato. Para un espíritu deportivo como el de Alfonso XIII la tentación era fuerte. Según la prensa...

«Su decisión de probar las sensaciones de un viaje en aeroplano eran tan fuertes que se retiraba ante el temor de que su compulsión le hiciera forzar la consigna y su deber.» El periodista explica al lector que esas consignas eran las que le obligaban, constitucionalmente a no poner en peligro su vida, aparte de las

promesas que había hecho particularmente a las personas de la augusta familia.

La discusión es: ¿monoplano o biplano? Wilbur Wright utilizaba el avión de alas dobles pero el «récord» lo consiguen Paulhan, subiendo a 150 metros y Bleriot en el asombroso salto del canal de la Mancha, julio de 1909, ambos con monoplano. El periodista que describe esos triunfos no se deja arrastrar sin embargo, por el entusiasmo.

«Antes de que se establezca una línea de biplanos o monoplanos con itinerario fijo y destinado al transporte de viajeros, ha de correr mucha agua por los ríos o se ha de descubrir un nuevo motor o una nueva forma que permita realizar el milagro.»

(*El Año en la Mano*, 1910.)

Su recelo estaba justificado fiando sólo en la evolución natural de un invento. Pero la guerra europea movilizó talento y dinero para conseguir, en cuatro años, el salto gigante.

INDICE

El mundo en 1909 5

La política en España 19

El problema catalán 23

La guerra de Marruecos 35

La Semana Trágica y el proceso Ferrer 55

El espectáculo. Teatro, variedades, cine, toros y deporte 123

Cultura: Las letras y el arte 153

La vida diaria 177

OBRAS DE
FERNANDO DÍAZ-PLAJA

Selección y comentario (Historia); *La Historia de España en sus documentos, El siglo XVI* (Madrid, 1958), *El siglo XVII* (Madrid, 1957), *El siglo XVIII* (Madrid, 1955), *El siglo XIX* (Madrid, 1954), *El siglo XX*, 1920-1923 (Madrid, 1960). (Edición popular, Barcelona, 1969.) *El siglo XX*, 1923-1936 (Madrid, 1965). (Edición Popular, 1969.) *El siglo XX*, 1936-1939 (Madrid, 1963). (Edición Popular, Barcelona, 1968.) *La posguerra española en sus documentos* (Barcelona, 1970); *La España política del siglo XX en fotografías y documentos*. Edición ilustrada. Tomo I: *Del arranque del siglo a la Dictadura (1900-1923);* Tomo II: *De la Dictadura a la guerra civil (1913-1936);* Tomo III: *La guerra civil (1936-1939)* (Barcelona, 1970).

Selección y comentario (Literatura): *La historia en la poesía española,* Barcelona, 1944; *La muerte en la poesía española,* Madrid, 1952; *Teatro español de hoy 1939-1958,* Madrid, 1959, 2.ª ed.; *Teatro español de hoy, 1939-1966,* Madrid, 1967; *Antología del romanticismo español,* Madrid, 1960, 2.ª ed., Nueva York, 1968; *Verso y prosa de la historia española,* Madrid, 1958 (agotado); *Teatro joven de España,* Nueva York (en prensa).

Biografía: *Cuando los grandes hombres eran niños,* Barcelona, 1958; *Teresa Cabarrús, Una española en la Revolución francesa,* 3.ª ed., Barcelona, 1969; *Guzmán el malo,* Barcelona, 1963; *Cervantes. La desdichada vida de un triunfador,* Barcelona, 1969.

Costumbres: *La vida española en el siglo XVIII,* Barcelona, 1964 (agotado); *La vida española en el siglo XIX,*

2.ª ed., Madrid, 1969; *La sociedad española* (1500-hasta hoy), Puerto Rico, 1968; 2.ª edición: Barcelona, 1970.

Estudios: *Ejército Imperial,* Barcelona, 1951; *Griegos y romanos en la Revolución francesa,* Madrid, 1960 (agotado); *España. Años decisivos, 1917,* Barcelona, 1969; *España. Años decisivos, 1931,* Barcelona, 1970; *La Europa de Lenin,* Barcelona, 1970.

Imaginación: *La piedra en el agua y otras historias crueles* (cuentos), Madrid, 1968; *A Roma por todos los caminos* (novela), Barcelona, 1970.

Observación: *La vida norteamericana,* Madrid, 1955; *El español y los siete pecados capitales,* Madrid, 1970 (9.ª ed.), Ed. EE.UU. Nueva York, 1967. Ed. Inglaterra. Londres, 1968. Ed. alemana. Berna, 1969; *Los siete pecados capitales en EE.UU.,* 5.ª ed., Madrid, 1970; *El francés y los siete pecados capitales,* Madrid, 1969; *El italiano y los siete pecados capitales,* Madrid, 1970.

Versiones teatrales: Del francés: *La reina muerta* (H. de Montherlant. Estreno, Madrid, 1957. Edición, Madrid, 1958); *Ondina* (de J. Giraudoux. Est. Barcelona, 1958. Ed., Madrid, 1959); *No habrá guerra de Troya* (íd. Est. Madrid, 1958. Ed., Madrid, 1960); *Anfitrión 38* (íd. Ed., Madrid, 1965).
Del alemán: *La visita de la vieja dama* (Durrenmatt. Est. Madrid, 1959. Ed. Madrid, 1965).
Del inglés: *Macbeth* (de W. Shakespeare. Est. Málaga, 1969. Ed. Madrid, 1964).
Del italiano: *Nápoles millonaria* (De Filippo. Ed. Madrid, 1963).
Del griego: *La paz* (de Aristófanes. Est. Madrid, 1969).

Este libro se imprimió en los talleres
de GRÁFICAS GUADA, S. R. C.
Virgen de Guadalupe, 21-33
Esplugas de Llobregat.
B a r c e l o n a

914.6
D542e
1909

128319

Díaz-Plaja, Fernando

AUTHOR

España, Los Años

TITLE

Dicisivos

DATE DUE	BORROWER'S NAME

Díaz-Plaja 128319

DATE DUE

914.6 D542e, 1909
Diaz-Plaja, Fernando.
Espana, los anos decisivos: 1909
3 1856 00151955 0